

ENTRE LA LLUVIA Y EL ARCOÍRIS

ANTOLOGÍA DE JÓVENES POETAS CHILENOS



COLECCIÓN
50
AÑOS

SOLEDAD BIANCHI

ENTRE LA
LLUVIA Y
EL ARCOÍRIS

ANTOLOGÍA DE JÓVENES POETAS CHILENOS



CONMEMORACIÓN 50 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO - UTE - USACH

Esta colección reúne obras relativas al golpe de Estado y a la dictadura chilena, situando en el centro a la Universidad Técnica del Estado (UTE), para dar cuenta de sus efectos. De esta manera, entrega una visión coral sobre dicho proceso, compuesta de estudios académicos, documentos, entrevistas, testimonios, reportajes y textos literarios de autores disímiles en cuanto a su formación, inclinación política y pertenencia institucional, lo que provee a la colección de una diversidad en sus géneros y miradas.

Entre la lluvia y el arcoíris

Soledad Bianchi

Editorial Universidad de Santiago de Chile, 2023
Av. Víctor Jara 3453, Estación Central, Santiago de Chile
Tel.: +56 2 2718 0080
www.editorial.usach.cl

© Soledad Bianchi, 2023

I.S.B.N. edición impresa: 978-956-303-658-9
I.S.B.N. edición digital: 978-956-303-659-6

Director colección: José Santos-Herceg
Director editorial: Galo Ghigliotto G.
Edición: Ricardo Casas Tejeda (Universidad de Los Lagos), Galo Ghigliotto y Consuelo Olgún
Diagramación: Andrea Meza V.
Diseño de colección: Karin Gildemeister B.
Montaje de portada: Ana Ramírez P.
Corrección de textos: Luz María Astudillo U.

Primera edición, 1983
Segunda edición, noviembre 2023

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico o mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo, por escrito, de la editorial o del autor.

Impreso en Chile

SOLEDAD BIANCHI

ENTRE LA
LLUVIA Y
EL ARCOÍRIS

ANTOLOGÍA DE JÓVENES POETAS CHILENOS



Índice

Prólogo a la primera edición (1983)	
Una generación dispersa.....	9
Prólogo a la segunda edición (2022)	
Memoria(s) de una antología.....	27
Eduardo Parra (1943).....	37
Juan Armando Epple (1946).....	53
Gonzalo Millán (1947).....	61
Javier Campos (1947).....	81
Miguel Vicuña (1948).....	93
Gustavo Mujica (1948).....	103
Raúl Zurita (1950).....	121
Carlos Alberto Trujillo (1950).....	135
Gregory Cohen (1953).....	151
Roberto Bolaño (1953).....	165
Mauricio Redolés (1953).....	173
Erick Pohlhammer (1954).....	197

Jorge Montealegre (1954).....	207
José María Memet (1957).....	223
Bruno Montané (1957).....	235
Roberto Bolaño - Bruno Montané	247
Bárbara Délano (1961).....	255

Prólogo a la primera edición (1983)

Una generación dispersa

Elegir y recopilar una poesía que se está haciendo es una tarea difícil y lo es doblemente si se trata de la lírica chilena porque en cualquier lugar que se sitúe el antologador sólo podrá dar una visión muy general del disgregado quehacer literario chileno debido a la dispersión de los autores y a las lejanías y distancias geográficas que van de uno a otro, tanto dentro de Chile como desde el país hasta el exilio.

Son varias las antologías de poesía chilena que han aparecido en este último tiempo recogiendo solamente la producción posterior a 1973¹, todas incorporan a autores que habían comenzado a publicar antes de esa fecha. La mayoría se hace eco y reproduce, además, poemas de escritores que no podían dar a conocer sus nombres porque generalmente testimoniaban de situaciones de violencia desde la prisión de la cárcel o desde la prisión de la ciudad que vivía la máxima censura.

1 *Chile: poesía de la resistencia y del exilio*. Selección de Omar Lara y Juan Armando Epple (Barcelona, Editorial Ámbito Literario, 1978, 2 volúmenes); *Los poetas chilenos luchan contra el fascismo*. Prólogo y selección: Sergio Marciás. (Berlín RDA, Comité Chile Antifascista, 1977, 324 pp.); *Chile: poesías de las cárceles y del destierro* (Madrid, Ediciones Conosur, 1978, 103 pp.). Serie Cultura 1; *Il sangue e la parola. Poesie del carcere e dei «lager», dall'interno del Cile e dall'esilio*. Introducción, traducción y notas de Ignacio Delogu (Roma, Casa Editrice Roberto Napoleone, 1978, 172 pp.). *L'assalto al cielo* n.º 5. Edición bilingüe; *La libertad no es sueño*. Antología de la poesía chilena de la resistencia. (Del exilio. las cárceles y los campos de concentración). Raúl Silva-Cáceres y Edgardo Mardones, editores. Prólogo de Julio Cortázar (Estocolmo, Tidens Bokforlag, 1980).

Estas publicaciones también se acercan porque reúnen gran cantidad de poetas representados con pocos textos. La selección que sigue se separa de las anteriores porque no se propone mostrar un amplio panorama de lo que es la poesía chilena hoy: pocos son los que toman la palabra en *Entre la lluvia y el arcoíris*, pero están presentes con más de una obra. Estos pocos son, en su mayoría, menores de treinta años.

Al acercarnos a la vastísima producción de la poesía chilena que se hace hoy había que intentar delimitar un campo. Los libros ya mencionados cumplían, en parte, esta función abarcadora; en cambio, casi nada se conocía (y lo que había estaba muy disperso, generalmente en revistas) del trabajo de los más jóvenes. Pero en Chile, el movimiento cultural iba tomando fuerza y desde 1976 ya existía la Unión de Escritores Jóvenes que hizo aparecer su *Poesía para el camino*² a la que se han agregado otras recolecciones que con distintos nombres y criterios reúnen a aquellos que, por razones cronológicas, empezaron a publicar hacia 1973³.

La necesidad de situar a los que comenzaban a escribir, y hasta de encasillarlos quizá un poco estáticamente, ha hecho surgir diferentes nominaciones: José Luis Rosasco habla de la «generación del setenta»⁴; otros, trasladan el año al 73 porque dicen que los nuevos comenzaron a manifestarse en las cercanías de este hito en que el golpe de Estado cambia el país provocando una brutal repercusión en todas las esferas de la vida nacional; los más osados se atreven a nominarla «generación de septiembre» por las mismas razones anteriores (la mayor vaguedad temporal exige una compli- cidad colectiva de críticos, lectores y autores). Algunos se refieren

2 Paula Edwards, Antonio Gil, Jorge Luis Ramírez, Armando Rubio, Alfonso Vásquez, Alex Walte, Ricardo Willson y otros: *Poesía para el camino*. Antología. Unión de Escritores Jóvenes (Santiago, Ediciones Nueva Universidad, 1977, 107 pp.).

3 Se mencionan sólo las antologías generales y no las recopilaciones realizadas con criterio geográfico. *Poetas chilenos de hoy*. Selección de Daisy Benett y Ariel Fernández (Santiago, Ediciones Tamarugal, 1977, 86 pp., Tomo I), incluye a poetas de diferentes promociones; *La más nueva poesía chilena*. Selección y notas de José Martínez Fernández (Departamento Obrero y Campesino de Arica); Teresa Calderón, Mili Fischer, Álvaro Inostroza, Natasha Valdés y otros: *Uno por uno. Algunos poetas jóvenes* (Santiago, Editorial Nascimento, 1979, 138 pp.).

4 José Luis Rosasco: «La generación del setenta» en *Atenea* 436 (segundo semestre 1977, pp. 79-109).

a la «poesía nueva horneada» hecha por los de la «generación del roneo» y por los «diaspóricos»⁵. Superando esta diversidad, casi todos coinciden en que estos «autores jóvenes» o «nuevos poetas» nacen hacia el año 50 y desde allí se van acercando en el tiempo hasta hoy.

Cuando ya ciertos nombres comenzaban a repetirse, cuando muchos de los nuevos recibían premios, cuando se veía que su dedicación a la poesía era elegida, voluntaria y la asumían seriamente, se hacía necesario dar a conocer autores y obras. Circularon, entonces, cartas en todas las direcciones porque era preciso reunir a los escritores jóvenes chilenos ya que, por desgracia, los que hoy comienzan, los que hoy surgen a las letras, están marcados negativamente desde el inicio de su trabajo: son una generación dispersa que no se conoce entre sí, a diferencia de las anteriores⁶. Francia, España, Chile, Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, son los países donde viven los dieciséis poetas aquí reunidos, por primera vez y en el papel⁷, pero —con toda seguridad— en los cincuenta países donde se encuentra el Chile desterrado hay jóvenes que ya escribían antes de su exilio o que han comenzado a escribir en él.

Pero había algo más, estos autores que se iniciaban en la escritura no nacían de la nada: tenían y tienen un pasado (literario) universal y, muy especialmente, chileno. A veces esta continuidad se había olvidado porque muchos de los inmediatamente precedentes en obra y en edad no están en Chile, no son visibles, no se puede tener con ellos un contacto diario y directo. *Entre la lluvia y el arcoíris* debía, entonces, suplir esta falsedad: debía hacer presente un nexo entre los que hoy comenzaban y los que habían comenzado y seguían produciendo y recomenzando cada vez. Me

5 Nombres y explicación de Benjamín Cares en *Canto Libre* 6 (París, segundo semestre 1977, p. 48). En el número 8 de la misma revista comienza a hablarse de «poesía otra horneada» y se aclara: «Cambiamos la palabra “Nueva” por la palabra “otra”. Lo nuevo deja de serlo en un segundo...» (p. 47).

6 Parto de un juicio que Jaime Quezada hace en su hermoso *¿Quién soy?* (Santiago, Editorial Nascimento, 1978, 45 pp. [Agrupación Amigos del Libro]): «... Pienso en mi generación diezmada: tal vez la única verdaderamente perdida, maldita, quemada...» (p. 44). Creo que, para los actuales, la situación se vuelve más dramática porque han vivido separados su período de formación.

7 Casi todas las antologías publicadas en Chile incluyen solamente a los escritores que viven allá, salvo la selección de Rosasco que incorpora a Bruno Montané.

pareció que esta unión se encontraba en Gonzalo Millán (1947), el menor de los (conocidos) anteriores, aquel que cerraba *Antología de la poesía chilena contemporánea y Poesía joven de Chile*⁸. Me proponía, así, que un poeta-gozne, puente de poetas, representante de la «generación emergente»⁹ precediera a los que ahora emergen..., pero fueron llegando materiales de algunos autores mayores que habían comenzado a escribir antes del golpe de Estado y cuyas obras, por distintas razones, no habían logrado mayor difusión.

Salvo Gonzalo Millán que aquí une a jóvenes y muy jóvenes, nuevos y novísimos, aquellos poetas que nacen antes del 50 que se incluyen en *Entre la lluvia y el arcoíris* casi no eran conocidos, aunque todos ya se habían dedicado al quehacer poético. Valga esta explicación para comprender por qué no se incluyen en esta antología a autores de edades cercanas que comenzaron a publicar después del golpe de Estado o/y otros, de vecindad próxima, cuya obra ha sido más divulgada. A cada uno de los autores se le pidió una presentación de él mismo y de su poesía. Se *propuso* una pauta de trabajo, dejando entera libertad en orden y forma¹⁰. A pesar de las limitaciones que puede encerrar este tipo de reflexión por la demasiada cercanía entre el poeta y su producto literario, el resultado fue más que positivo por la madurez que muestran estos escritores frente a su quehacer. Pocos fueron los que no respondieron a esta solicitud: para suplir algunas ausencias, elegí textos que habían sido escritos en otros momentos y con otros objetivos, pero que —en cierta manera— respondían a la comprensión del autor sobre el proceso de elaboración de su obra. De Raúl Zurita y Erick Polhammer tomé presentaciones y poemas de distintas fuentes (citadas en las notas). El prólogo de *Crónicas de la locura*

8 Alfonso Calderón: *Antología de la poesía chilena contemporánea* (Santiago, Editorial Universitaria, 1970, 383 pp.). Cormorán. Libros para el estudiante. *Poesía joven de Chile*. Selección y prólogo de Jaime Quezada (México, Siglo XXI, 1973, 133 pp.). Colección Mínima, n.º 63.

9 Término utilizado por Waldo Rojas (1943) para referirse a su propia generación.

10 La pauta solicitaba datos y proponía ciertos temas: fecha y lugar de nacimiento; fecha de inicio de la actividad literaria; receptor deseado de la propia obra; concepción de la poesía, en general, y de la poesía propia; pertenencia a algún taller o asociación literaria; autores más leídos (y predilectos); actividades paralelas al trabajo literario; práctica de otros géneros; motivaciones que influyeron en la decisión de escribir, etc.

de José María Memet resultaba apropiado para anteceder su poesía y su juicio sobre el poeta al que se refiere explícitamente en el epígrafe de *Poemas contra el odio* que también se incluye.

Ya se ha transformado en un lugar común comenzar una antología dando excusas porque siempre habrá alguien que quedará fuera; sin querer repetir estas palabras, me apropio de ellas... La elección de autores se ha hecho intentando presentar lo que es la poesía chilena de hoy en su semejanza y variedad, pienso que cada uno de los seleccionados muestra modos de poetizar diferentes que lo individualizan. La escasez de espacio y el deseo que la cantidad de obras elegidas para cada uno manifestara las características del quehacer literario personal hizo que se redujera el número de autores. Este límite no significa el olvido de tantos nombres que pertenecen, también, a esta promoción y que han realizado un trabajo tan constante y valioso como los aquí seleccionados: las dificultades para comunicarse hicieron que algunos de los ausentes no respondieran a cartas y recados. También hubiera querido exponer el testimonio escrito del trabajo colectivo desarrollado en talleres, grupos y centros literarios, la distancia y lejanía dificultó la obtención de estos materiales que se hacen imprescindibles para conocer en toda su dimensión la actividad cultural que se realiza en Chile¹¹. Como la poesía, la literatura, el movimiento cultural y artístico y el conjunto de las fuerzas democráticas chilenas avanzan apresurados, es necesario recolectar y exhibir con frecuencia las variaciones y progresos que se experimenten y, de este modo, se suplirán todos los silencios y ausencias del presente trabajo.

11 Algunos de los puntos que mencionaba la pauta dedicada a los colectivos eran: trabajo realizado; cuándo, por qué y en torno a qué surgió la idea del trabajo común; cantidad de miembros; modo de funcionamiento; relación con otras entidades; dificultades y logros; modo de trabajar en literatura; contacto con otras artes, etc.

«La poesía es un acto de humildad,
pero también de orgullo»¹²

Si esta antología pretende evidenciar qué es la «poesía joven» y quiénes son sus cultores en Chile hoy, es lícito preguntarse qué significa y qué encierra esta noción y la de «poesía nueva» usadas indistinta o excluyentemente.

No cabe duda que los términos son ambiguos y poco precisos porque han sido y siguen siendo utilizados en muy diversos sentidos. ¿No podría decirse hoy mismo, por ejemplo, que la obra de Huidobro es una muestra de «poesía joven»? Sin embargo, es reconocible que cada vez que comienza a identificarse un grupo de artistas que se inicia existe una tendencia a hablar de «arte joven». Esta facilidad ha significado que el término haya etiquetado diferentes promociones desde hace muchas décadas, creando el problema que después de cierta trayectoria y debido al nacimiento de otros artistas se busque un acomodo en los términos y se llame «novísimos» y hasta «novisísimos» o «nueva poesía joven» o «la más nueva poesía» a aquéllos que comienzan y su obra.

Para mayor precisión conviene revisar ciertas comprensiones sobre este concepto para ver si la poesía chilena de hoy es una «poesía nueva», por qué y con qué características. Los autores que se han referido a este asunto coinciden, en general, en ligar la novedad de la literatura con un cambio de sociedad, así se expresa Saúl Yurkievich al aludir específicamente a la innovación que significó la primera vanguardia latinoamericana: «Una nueva realidad engendra una nueva poesía, una poesía acorde con la vida y el mundo modernos. Contemporaneidad en poesía: explícita (nombrar lo nuevo) e implícita (vivir lo nuevo)»¹³. Martín Micharvegas, en un acercamiento global, sin precisiones temporales, señala: «La nueva poesía refutará los valores poéticos y artísticos que el

12 Jaime Quezada: «La palabra que nos dieron» en *Las Últimas Noticias* (Santiago, 21 de octubre de 1979, p. 4).

13 Jorge Luis Borges, Vicente Huidobro, Enrique Lihn, Saúl Yurkievich y otros: *Los vanguardismos en la América Latina. Recopilación de textos* (La Habana, Casa de las Américas, 1970, 353 pp.). Serie Valoración Múltiple. El artículo de Yurkievich se denomina «Realidad y poesía (Huidobro, Vallejo, Neruda)» (p. 211).

adoctrinamiento, cuando no el mismísimo dogmatismo cultural de un determinado aparato de dominación, ha sacralizado como status quo calificado, y, por lo tanto, manifestación de vida cristalizada y estática de un período histórico dado»¹⁴.

Conversando sobre la «nueva poesía latinoamericana» actual con el poeta argentino, Jorge Alejandro Boccanera, el escritor chileno, Roberto Bolaño —cuyos poemas pueden leerse más adelante— indica: «... si por panorama general entendemos un movimiento al menos estéticamente al margen del aparato oficial o un subpanorama ética y estéticamente al margen, un estado de ánimo común a muchos jóvenes, una interpretación transformadora (y esto es más contradictorio que el diablo) de una realidad cotidiana sangrienta, en donde es imposible verdaderamente crear sin subvertir, en donde es imposible subvertir sin ser apaleado, en donde es imposible ser apaleado sin adoptar, por el momento aunque sólo sea visceralmente, posturas de rechazo total a situaciones culturales burguesas (y cualquier postura de rechazo total significa comenzar a experimentar y pensar nuevas formas de acción, a intuir nuevas sensaciones), el panorama general se me presenta como el segundo cartucho de dinamita de la poesía latinoamericana en lo que va de este siglo; el primero fue la vanguardia de los veinte...»¹⁵.

Para insertar estas afirmaciones en la realidad sociocultural chilena, basta recordar que después de apoderarse del gobierno con el golpe del 11 de septiembre de 1973, el intento de la junta ha sido borrar el pasado, cortar y hacer olvidar el camino avanzado y erigirse en iniciadora de un momento histórico diferente y único (por desconocido para la historia de Chile). Esta falacia pretendió extenderse a la actividad cultural y artística: la muerte o la ausencia del país de escritores, pintores, músicos, críticos, cantantes; la imposibilidad de mencionar ciertos nombres; la censura y la autocensura; la prohibición de muchas obras (artísticas) a las que se les impide el ingreso al país; la carestía de todo producto cultural; la amplificada e incesante publicidad de la sociedad de consumo

14 *Nueva poesía joven en Chile*. Selección, ordenamiento y notas de Martín Micharvegas (Buenos Aires, Ediciones Noé, 1972, p. 7).

15 Jorge Alejandro Boccanera y Roberto Bolaño: «La nueva poesía latinoamericana. ¿Crisis o renacimiento?» en *Plural* 68 (México, mayo 1977, pp. 42-43).

donde al libro, a la película, al cuadro o a la canción de calidad se le hacen perder valor porque supuestamente no serían rentables... son algunas de las situaciones existentes, aprovechadas y utilizadas para difundir este error. Para que «... esta brecha se acorte...»¹⁶, esta falla debe remediarse y por todos los medios debe intentar llenarse este vacío creado artificial y violentamente y producido y puesto en práctica por la política e ideología de la junta. Pero los que han caído en la trampa son pocos y muchas veces las razones que los mueven son más de notoria promoción personal que de auténtica creencia: la gran mayoría de los autores sabe que el arte no comienza con ellos y realizan un trabajo de unión, de enlace entre los escritores del exilio y los que viven en Chile y, además, hacen esfuerzos por conocer el pasado que les tratan de encubrir. Es importante destacar que ésta no es sólo una actividad y una actitud individual, sino que es una labor que se han propuesto y que realizan a diario desde periódicos hasta instituciones.

Considerando, entonces, todos estos antecedentes no cabe duda que la poesía chilena de hoy es una «poesía nueva» que surge y responde a una realidad desconocida para el Chile de tradición democrática. Si la sangrienta y ciega represión de ayer no se muestra ahora tan abiertamente, en estos momentos se impone la brutal represión económica que se evidencia tanto en las altas tasas de extrema pobreza y cesantía como en la política cultural. La junta quiere hacer cada día más dependiente al país de la empresa privada: Chile, país laboratorio de la economía de libre mercado quiere ser transformado, consecuentemente, en Chile, país de la cultura de libre mercado a la que sólo unos pocos tendrían acceso. Pero a pesar de las restricciones, a pesar de la censura que hasta hoy existe pero que se aplica más hipócritamente, a pesar de los altos precios de los libros, a pesar de los elevadísimos impuestos que gravan los espectáculos que no son del agrado de las autoridades militares, surge con una fuerza cada día mayor un movimiento cultural alternativo a la publicitada sociedad de consumo, sus propagandistas y las consecuencias que ella acarrea: esta es la solución a la irónica —y lógica— interrogante de Sergio Palacios: «... ¿Habrà algún

16 «Poetas de la generación violentada» en *La Bicicleta. Revista chilena de la actividad artística* n.º 5 (Santiago, noviembre-diciembre 1979, p. 11).

poeta que desee basar su obra en el pensamiento económico de los teóricos de Chicago?»¹⁷. Para los jóvenes, la respuesta es definitiva: «El mejor aporte que podemos estar haciendo —dice Renato Cárdenas (1949), fundador y miembro del Grupo literario «Aumén» de Castro, Chiloé— es crear conciencia de la necesidad de efectuar un trabajo serio, responsable y colectivo, crear fervor creativo en la juventud, crear estímulos en la gente, para que adopte bienes espirituales a su experiencia que cada día tiende a ser más de consumo material...»¹⁸. Y no se quedan en simples declaraciones respecto a la posición que asumen frente a la sociedad de consumo y a la llamada «economía de libre mercado» que implica otorgar a una minoría la libertad para enriquecerse, su rechazo lo expresan también en su obra literaria y en sus actividades que tienden a romper el individualismo, obligada secuela del liberalismo a ultranza que los medios oficiales no se cansan de fomentar y promover.

Para entrar a valorar el aporte de la «nueva poesía» y de aquellos que escriben esta «poesía joven» es necesario no olvidar, entonces, el contexto del que surge. Desde hace algún tiempo, en Chile se ha abierto un debate que ha llegado a plantearse como una evaluación de estos poetas y su obra; muchas veces los juicios han sido extremadamente rigurosos negando, incluso, todo mérito a la poesía que comienzan a hacer los nacidos hacia los años 50¹⁹. No por casualidad, el extremismo y estrechez de estos juicios procede de personeros igualmente extremistas en lo político, ardientes partidarios de la junta que se niegan a reconocer las limitaciones y dificultades con que se ven enfrentados los jóvenes artistas chilenos. A veces, esta discusión no se ha quedado sólo en lo literario y en la apreciación de obras y autores se han usado criterios ajenos a la literatura: llama la atención que la gran inquietud de algunos de estos «críticos» sea que los jóvenes realicen su trabajo

17 Sergio Palacios: «La poesía de la nueva institucionalidad» en *Análisis* 16 (Santiago, agosto-septiembre 1979, p. 54).

18 Renato Cárdenas en entrevista realizada en agosto de 1978.

19 «Realmente la calidad de los escritores jóvenes (de veintitantos) es mínima. Por esa edad hay gente que no sabe escribir. No tienen talento. Hay que decir que todo es malo. Valores jóvenes no se divisa ninguno. No existen», opiniones de Ignacio Valente —crítico literario de *El Mercurio*— publicadas en ese mismo diario el 26 de agosto de 1979.

comunitariamente «*organizados* en grupos, talleres, federaciones, sociedades. Y en peligrosa reproducción»²⁰. Contrasta con estas actitudes, la posición de Jaime Quezada —uno de los pocos poetas de la generación precedente que vive hoy en Chile— siempre en contacto con los nuevos, mostrándoles y ayudándoles en su labor, siempre dispuesto a la discusión abierta, honesta y enriquecedora para todos: «... Al menos que la poesía nos dé, en nuestro Chile, la posibilidad de disentir, de criticarnos y objetarnos mutuamente»²¹, dice, reconociendo las dificultades para el contacto y el intercambio de opiniones en un país donde, entre otras, no existe la libertad de expresión.

Otros escritores y críticos son conscientes que los poetas que han comenzado a escribir en estos años viven un período de formación en que están buscando cómo decir su palabra definitiva en un medio particularmente difícil. Esta poesía puede ser caracterizada provisoriamente, pero habrá que esperar algunos años para que sus autores levanten una voz firme, decidida y propia —allí probablemente estará más de alguno que hoy no ha comenzado a expresarse—.

Los poetas de hoy viven una etapa de aprendizaje que debe caracterizarse por el estudio, la apertura del oído a voces que los antecedieron, la abierta mirada hacia el mundo que los rodea, la búsqueda de una actitud frente al lenguaje y la actividad literaria. Lo que interesa es que, comprometidos con su quehacer, los jóvenes reconocen carencias porque se proponen superarlas. Las palabras de nuevos autores que saben que están haciendo camino y que lo hacen andando, desmienten acusaciones de estar «impregnados de una pedantería provinciana»²². Modestamente, los componentes de los siete «Talleres Andamio» —Taller Umbral, Taller Cordillera, Taller Centro, Taller Mediagua y otros— reconocen: «No es tan fácil ser poeta; no basta la grandilocuencia ni la imaginación retórica y audaz. No se logra tampoco esta condición, en base a la

20 Enrique Lafourcade: «Los penúltimos surrealistas» en *El Mercurio* (Santiago, 2 de septiembre 1979, p. 1). (El subrayado es mío).

21 Jaime Quezada, art. cit. en nota 12.

22 Silvia Pinto: «Cambiamos a Cuesco Cabrera por buen escritor joven» en *La Tercera* (Santiago, 24 septiembre 1979).

mezcla de sesudos conceptualismos y actitudes de agresiva proyección social. ...: El dolor y la muerte; la esperanza y la certeza del triunfo; el engaño y la verdad, son sentimientos y valores que en sus infinitas dimensiones y estados se plantean como una fuente de imágenes y signos, pero a la vez, exigen del escritor: estudio, perseverancia, método y claridad de objetivos»²³.

El realismo de estas expresiones que no sólo representan a estos grupos, que no son únicas, que han sido manifestadas en diferentes oportunidades por múltiples artistas, hacen pensar en un buen futuro para la poesía chilena que hoy comienza enfrentándose a inmensas trabas y que, sin embargo, progresa en calidad y en audiencia supliendo los obstáculos con creatividad y osadía.

Porque Chile no se ha callado y si son muchas las voces que se han apagado, son más las que han surgido: si en los primeros momentos posteriores al golpe, la cultura democrática tuvo que expresarse sólo en la clandestinidad, hoy ha conseguido manifestarse abiertamente o avanzar hasta conseguir un espacio merecido, justo y con un público receptivo, exigente, amplio y abierto. Pareciera que las condiciones de censura y represión han activado el movimiento cultural y la producción literaria. ¿Cómo explicar esta paradoja? Podría pensarse que las dificultades para expresarse libremente (en Chile) o la obligación de hablar otro idioma o la necesidad de crearse un suelo²⁴ (para los chilenos obligados a vivir en el extranjero) ha creado tal necesidad de comunicación que, con frecuencia, se expresa por escrito en forma de poema, carta o cuento.

Por su concentración, por la facilidad para ser difundida, es comprensible que la poesía haya sido elegida prioritariamente. Algunos de los jóvenes que comenzaron haciendo poemas, deciden hoy dedicarse a la prosa..., consideran que ya han dado un primer paso necesario en que han dicho lo que estimaban justo en forma breve y directa.

23 Cita tomada del artículo «¿Por qué los talleres?» en Talleres Andamio. Poesía joven (Santiago, noviembre 1979, p. 4).

24 En palabras del poeta Armando Uribe Arce, a los escritores que hoy se inician «les falta el estado (nacional)».

Hoy se asiste en Chile a una efervescencia de la actividad cultural y literaria. Es evidente que no es la junta la que promueve estas iniciativas, es la población que se organiza para hablar, decir o escribir con sutileza lo que no se puede manifestar con evidencia. Además, todos se ven enfrentados a crear nuevas formas, a innovar para vencer al enemigo: la necesidad de expresión no ha podido detenerse ni con prohibiciones ni con separaciones geográficas impuestas ni con miedo.

Nadie olvidará las imágenes que circularon por el mundo donde los militares chilenos —orgullosos— quemaban libros, banderas, afiches, discos, revistas; y si al trabajo «libre» que traspasó alambradas en Chile y a la separación del exilio, continúa un período de desconcierto, de ruptura, de silencio aparente, pronto —ya hacia fines del 75, comienzos del 76— se van formando grupos, van apareciendo folletos que irán creciendo en miembros, en páginas, en organización y en calidad.

Comienzan a circular publicaciones, se realizan encuentros, van apareciendo talleres, asociaciones. Con frecuencia, las actividades culturales organizadas son el producto del impulso confiado y constante de unos pocos apasionados ya que, generalmente, ahora, las universidades no cumplen el rol, promotor que jugaron en el pasado²⁵. Todo este trabajo, muchas veces aislado y relegado a una provincia, una sociedad o una asociación, no cuenta con el apoyo necesario. Para que estas realizaciones puedan mostrarse y difundir masivamente y continúen desarrollándose necesitan la existencia de condiciones hoy ausentes en Chile. Para que este fermento se concrete como la base de una cultura popular que llegue a todos y donde las mayorías se sientan interpretadas, Chile y los chilenos necesitan vivir en libertad y democracia.

25 Refiriéndose a la poesía de la generación precedente a la actual, Jaime Quezada señalaba en «Algo necesario que decir» que precede a Poesía joven de Chile: «Singulariza a la poesía chilena nueva el girar alrededor de grupos, esencialmente a niveles universitarios. Esto no quiere decir que se trata de una poesía universitaria. Más bien ha sido la Universidad chilena la que la estimula y ofrece posibilidades de difusión y labor creadora...», p. 8. (Ver nota 8).

Compromiso con la poesía: compromiso con la realidad

Como «poesía en movimiento» que busca y que se busca, todo intento de caracterizar el trabajo que hacen hoy los autores chilenos que comienzan será aproximativo y, posiblemente, pasajero. Para hacerlo, se trascienden los textos aquí reunidos dirigiendo la mirada al conjunto del material y de los autores conocidos.

Los nuevos escritores se interrogan y se enfrentan a una realidad concreta que expresada literariamente trasciende límites geográficos para transformarse y mostrar el mundo del hombre contemporáneo.

«Jóvenes poetas» que, por ahora, continúan una tradición porque no se sienten —ni se quieren— iconoclastas, no es difícil reconocer en sus obras las lecturas más frecuentes y la fuerza y atracción de ciertos antecesores. Desde Huidobro pasando por De Rokha, sin olvidar a Neruda, los nombres se van acercando hasta hoy y no se evita la simplicidad y el compromiso de Cardenal; la profunda reflexión de Lihn ni la ironía de Parra. Figura ineludible, la presencia de Neruda se evidencia en el respeto hacia su actitud humana por concebir y hacer una poesía ligada a la lucha cotidiana de la justicia y la igualdad (los poemas dedicados a su memoria afloran en cantidad. Sin embargo, el rastro nerudiano no se hace tan visible en la obra de los actuales).

La complejidad de la existencia; la incapacidad para comprenderla; la rapidez de los sucesos de cada día; la fugacidad de la vida y la presencia inevitable y constante de la muerte; la deshumanización que acompaña al explosivo desarrollo industrial; la influencia de los medios masivos de información como el cine, la televisión, la radio y el periódico; la falta de libertad del hombre que se crea una dependencia de los objetos en la sociedad de consumo, enfrentan al poeta que produce una obra de múltiples formas que varían incluso dentro de un mismo texto. Hombre de hoy, el autor se siente incapaz de penetrar, abarcar y explicar esta realidad en su complicación y de resolver su sin sentido. Se sabe y reconoce limitado en su capacidad de conocimiento: sus ansias de comprensión se muestran en la rápida movilidad de su mirada que va captando sólo lo que ve sin poder entrar en profundidad.

La disgregación del mundo también se transmite a la voz que se expresa, sin rigidizarse en una sola actitud, variando del «yo» personal al colectivo, constriñéndose a ser simplemente un punto de referencia o asumiendo, casi simultáneamente, diversas procedencias. Los diferentes modos de decir acercan el habla del charlatán del consultorio sentimental o igualan el noticiario, los fragmentos de canciones o las publicidades con los trozos de poemas ajenos y muestran mediante el *collage* y el montaje, la heterogeneidad, dificultad y superposición de distintos niveles que la poesía no debe, no puede ni quiere dejar de acoger.

La tendencia general hacia una búsqueda de la simplicidad, característica de generaciones anteriores, más de una vez ha sido tomada erradamente, porque se ha confundido con rapidez en el hacer y simpleza y evidencia en el decir. Los menos eluden la sencillez de una poesía hecha, a veces, para ser recitada y que se propone acceder rápidamente al oyente (que es más frecuente que el lector, en el Chile actual). Sencillez de la sintaxis y de un lenguaje donde es frecuente el uso de chilenismos y hasta de una escritura fonética que pretende transcribir la forma exacta en que se habla el español de Chile o que incorpora términos extranjeros con los que el exiliado quiere mostrar el choque de idiomas y la necesaria y difícil incorporación al país ajeno en que se vive. Otras veces, el lenguaje —aparentemente simple— juega con la ambigüedad que exige del lector una mayor integración al movimiento que va de la semejanza o exactitud fonética a la diferencia de significado. La simplicidad se da, también, en las situaciones aludidas, ya que no existen ni realidades ni objetos más poéticos que otros o que merezcan privilegiadamente ser cantados: el poeta nivela o iguala los asuntos poetizados y no existen zonas, lugares, cosas, materias ni personas que merezcan su rechazo y puede referirse con una actitud similar a un ser o un acontecimiento imaginario o real, a un objeto hermoso o feo, a una realidad negativa o a un hecho heroico, al amor triunfante o al fracasado.

La libertad se extiende a la utilización de los más diversos metros, versos, estrofas. La sintaxis no es rigurosa y, a veces, la ausencia de nexos gramaticales entre palabras o frases ayuda a expresar la incoherencia y dificultad del mundo actual. Tampoco la

puntuación se somete a reglas ni existe ninguna imposición en la rima (que se da muy rara vez).

Aunque no existen medidas predilectas, puede notarse una inclinación a la brevedad: la fuerza de concentrar en pocas líneas y en pocas palabras provoca un estallido del significado poético en textos que más de una vez recuerdan al epigrama. Otros poemas — que pueden no ser largos — intentan el relato de una historia que se desarrolla con personajes en acción y con diálogos. La frecuencia del poema narrativo lleva a preguntarse, a veces, sobre la correcta elección del género. El poema descriptivo en que una mirada o un punto de vista se limita a constatar lo que ve, extrema al máximo la objetividad²⁶. En la prosa poética, las imágenes — especialmente visuales — adquieren gran importancia.

Pero el tratamiento temporal o la relación del poeta con el tiempo se hace más compleja porque este pierde su carácter lineal debido al constante cambio en las formas verbales o por la cercanía de presente, futuro y pasado que pueden llegar a fusionarse. La obsesión del paso del tiempo aparece, en ciertas ocasiones, en un intento de detenerlo para fijar y conservar las situaciones. En esta escritura del exilio o del país cambiado y perdido, se hace frecuente el reflejo y la expresión de la añoranza. Los escritores que están fuera recuerdan un pasado y los que están dentro no olvidan el espacio y el tiempo que ya dejó de ser y todos aspiran a un mañana diferente. Tiempo y espacio, a veces, se confunden en sus características negativas o en el anhelo de variación.

Esta es una poesía que puede ser localizada o situada porque explícita la concreción exacta de un espacio determinado, aunque, en otras ocasiones, una buscada vaguedad tiende a la generalización e incita al lector a situar el acontecimiento donde lo sienta apropiado. La mayoría de los autores vive en ciudades que aparecen, en ciertas oportunidades, más que como simple mención o

26 «... Narración se llama, preferentemente, a la representación puramente lingüística de la alteración de determinadas personas, situaciones y circunstancias, en el curso del tiempo. Descripción, en cambio, es, según este uso, la representación de aspectos inalterados de las cosas, permanentes, momentáneos o recurrentes, o de hechos sin mayor duración» (Félix Martínez Bonati: *La estructura de la obra literaria. Una investigación de filosofía del lenguaje y estética*. Buenos Aires, Seix Barral, 1973, p. 53).

como ámbito urbano —y capitalino— transformándose en objeto poético (al que se canta), describiéndose o rechazándose. En oposición se sitúa la escritura más íntima y menos frecuente que nace del contacto directo con la naturaleza y que aparece en el texto, sin que se interpongan autopistas entre el hablante y el mar ni que rascacielos impidan ver el bosque. Es necesario precisar que casi, todos estos escritores se pronuncian contra la pérdida de las relaciones originarias entre el hombre y el ambiente natural.

Gritos de alerta pueden parecer, a veces, estos poemas en que se denuncia o se llama a la rebelión contra la sociedad de consumo. Gritos de alerta contra la monotonía, contra la cómoda seguridad, contra la rutina que maquiniza deshumanizando, violentando y haciendo olvidar la magia y novedad de cada día: la rebeldía del poeta grita al lector el peligro porque no quiere que la realidad hostil sea aceptada como inamovible. No es extraño encontrar un sentimiento de desencanto ante la locura del mundo que parece ir hacia su propia destrucción; otras veces, la repulsión ante la injusticia muestra una actitud de decidida creencia en que un cambio de sociedad podrá enmendar caminos y construir soluciones.

En un mundo de incomunicación, la poesía es un instrumento que sirve para romper el aislamiento: la necesidad de participar, el intento de superar la soledad, se evidencia en el constante uso de apelaciones al oyente: llamados directos que solicitan y exigen la atención del auditorio. La ironía, el humor, la ambigüedad o el uso de ciertos efectos como el imprevisto o el suspenso, piden una complicidad y una mayor cercanía del lector que debe integrarse para comprender e intentar resolver el enigma que se le entrega o debe intentar deducir la causa del equívoco o del doble sentido. La imperiosa necesidad de eludir la evidencia reclama una comunidad con el lector que debe saber leer (u oír) lo que se le dice veladamente: trabajo del oyente y del escritor que participan, en distintas etapas, de una escritura donde a veces prima el carácter oral. El humor también le sirve al poeta para crear una distancia entre él y la materia, poetizada, esta función es utilizada cuando quiere que su relación con el mundo poético sea menos emotiva. La ironía o el humor permiten, en otros momentos, degradar, ridiculizar o mostrar un sentir frente a lo que se dice. El escritor asume, entonces,

diferentes actitudes que se expresan en tonos variados donde aparece la burla o la impavidez; la serenidad o la pasión; el temple grave, festivo o trivial. Posturas que se relacionan con el uso de diferentes materiales y modos de decir en los poemas que aluden a la complejidad de una realidad que no tiene una sola faz y que no puede ser interpretada unívocamente.

Es notoria la preocupación de casi todos los autores por su labor literaria, por esta razón se han seleccionado especialmente aquellos poemas que hacían referencia explícita a la inquietud y búsqueda sobre el trabajo del poeta, su actividad, su relación con el lenguaje o su necesidad de comunicación y expresión. A veces se alcanza un segundo grado de complejidad porque la metapoesía no alude simplemente a la actividad poética general, sino que se refiere al poema concreto y específico que se está escribiendo y que, en el momento de la lectura, está ante los ojos del lector.

No existe una actitud homogénea frente a la función que se le otorga a la poesía ya que si algunos creen en el poder de la palabra o en su capacidad de ordenar el mundo caótico donde todo se convierte en mercancía y donde el hombre no vale por sí mismo sino por lo que posee o representa; los mismos u otros, se interrogan sobre el sentido y la efectividad del poeta y su quehacer. Casi todos expresan conscientemente que la palabra es la fundadora de una realidad (poética) que tiene valor en sí misma.

Algunos autores utilizan personajes o sucesos del pasado para mostrar su pervivencia en el presente. El ayer es mostrado desde el hoy, para actualizarlo y clarificar ciertas situaciones que se asemejan, se repiten o continúan existiendo. En esta poesía aparecen los problemas actuales que hoy viven los chilenos: la cesantía, abierta o disfrazada; la pobreza; la represión; el fomento de la sociedad de consumo; el cambio en el aspecto de los barrios; la añoranza por el país ausente o diferente. Es probable que las condiciones vigentes en Chile hayan hecho que los escritores que comienzan se hayan sentido, a veces, más tentados a la denuncia que a interesarse en la forma que la expresa, pero estas preocupaciones no son excluyentes, sino que se complementan. Al llamado de atención de Enrique Lihn, poeta ya consagrado y en plena y cada vez más superada labor, los nuevos escritores — que en sus

palabras:... se comprometían con la realidad pero no con la poesía²⁷ —» deberán responder superando la vieja disputa sobre la primacía de la forma o del contenido y, sin lugar a dudas, llegarán a integrar armónicamente lo que dicen y cómo lo dicen.

París, marzo de 1980

SOLEDAD BIANCHI

Universidad de París-Norte

27 Las palabras de Enrique Lihn fueron pronunciadas en el Encuentro de Arte Joven, realizado en Santiago, en el Instituto Cultural de Las Condes, en octubre de 1979 (*Ercilla*, Santiago, 24 octubre 1979, p. 37). Era la primera vez que se realizaba una reunión cultural donde participaron casi cuatrocientos artistas de las más variadas procedencias, a iniciativa de la empresa privada. (El texto de Jaime Quezada, «La palabra que nos dieron», también fue leído en este evento).

Prólogo a la segunda edición (2023)

Memoria(s) de una antología

Si las calles y los lugares tienen memoria, ¿por qué no la tendría un libro de cerca de cuatro décadas que fue realizado en las especiales condiciones del exilio, cuando en Chile gobernaba la dictadura cívico-militar? Un volumen, más o menos ajado, hoy, que ha pasado por tantas manos, ha sido leído por gentes muy diversas, que puede haberse transformado en tomo de estudio o de cabecera o ha sido dejado de lado por aburrimiento o enojo; ha viajado por tantos lugares, siendo anotado con cariño o molestia, en coincidencia o desacuerdo; que puede haber sido compañía, haber dado esperanzas...

¿Se imaginan lo que podría “contar” el edificio de la UNCTAD, hoy: Gabriela Mistral (¡no digan más GAM porque la poeta desaparece!) por sus muros o por las marcas de pisadas o de pintura descascarada o en ese inmenso pez de mimbre al que Manzanito le ayudó a saltar desde el mar hasta el techo de la Plaza Central, o en esa escultura de Marta Colvin, ¡tan mal ubicada que apenas se ve!, que le da la espalda al edificio que durante tantos años, en los años más duros y tenebrosos, fue sede del Ministerio de Defensa?; ¿o los secretos que guarda esa misma construcción y sus oficinas, kárdex y balcones?

¿Y si pudiéramos descifrar los murmullos de algún olivo dos veces centenario, en el que se apoyó o escondió “el cautivo de Tiltit”?

Un lápiz que Gabriela Mistral usó para apuntar sus versos contiene en sí la presión con que ella lo tomaba, la fuerza o

suavidad de sus trazos, sus tachaduras por el titubeo frente a una palabra y, al mismo tiempo, su seguridad al elegirla, sin olvidar su intimidad: lo que ella alcanzó a balbucir en ese momento, estando sola o acompañada.

Y un antecedente egregio: “Para mí sola nació Don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para en uno, a despecho y a pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió, o se ha de atrever, a escribir con pluma de avestruz grosera y mal deliñada las hazañas de mi valeroso caballero,”, dice “la pluma”, al final de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*.

*La crítica no limita ni prohíbe.
Sólo proporciona puntos de partida.*

EZRA POUND

Me llamo *Entre la lluvia y el arcoíris*. Sé que hubo toda una discusión sobre el nombre que me pondrían. Se propusieron varios. Primó este porque no era panfletario y la imagen a floraba más ligada a la naturaleza que a la política contingente. Algunos consideran la lluvia como algo negativo: días grises y húmedos, tristes. Lo que se quería mostrar con mi apodo era que estábamos en un período malo (se trataba de la dictadura de Pinochet), pero que se sabía que llegaríamos a otro, diferente, colorido, diverso: la democracia. El profesor Mario Rodríguez, de la Universidad de Concepción —de quien mi madrina, Soledad Bianchi, fue ayudante en el Pedagógico, donde estudió— se reía que me hubiera adelantado a esa imagen del arcoíris que usó la Concertación anunciando que la alegría venía. (¡Es lástima, pero, aunque hubo logros, desde hoy la vemos (casi sólo) como una excelente propaganda, que se quedó en un afiche amarillento y una canción del pasado!).

Mi segundo apelativo también es largo, pero más preciso: “Antología de jóvenes poetas chilenos” (si quieren, pueden decirme “anto”). Otorgármelo, tampoco fue una decisión fácil: que calificarme de “antología” o aludir al número de seleccionados; que “jóvenes poetas”, “poetas jóvenes” o “actuales” o “recientes” o “nuevos”, y así. Y esto no fue nada de complicado en relación con mi aparición: fui idea de las Juventudes Comunistas de Chile en Francia, tal vez en 1979. Se la transmitieron a mi madrina, también en el exilio, allí. Seguramente porque ella pertenecía al Consejo de Redacción de la revista cultural *Araucaria*, que sesionaba en París, y donde llegaba muchísimo material literario, desde las numerosas esquinas y los incontables rincones del destierro. Ella aceptó encantada después que le aseguraron que tenía libertad absoluta, tanto en contenido como en autores.

De este modo, con mensajes y poemas, de aquí-para-allá y de allá-para-acá, escritos a mano o a máquina (en aquel tiempo no se usaba computador), y volando desde oficinas de correo aéreo o trasladándose por tierra, comencé a tomar forma. Yo puedo haber sido hecha en una imprenta muy moderna, pero nada como la tecnología digital ni la agilidad de las redes sociales de hoy. Antes de 1980, cuando yo todavía “estaba en la mente de dios”, entre la ida-y-regreso de una misiva —desde la periferia o “banlieu” parisina o desde París a Chile o a América Latina o a Estados Unidos o Canadá— podía pasar fácilmente un mes. Mientras tanto, Soledad Bianchi leía textos (publicados o no) y redactaba notas, contactando al máximo de concurrentes para poder elegir entre la mayor cantidad de documentos. Por supuesto, su primera veta la encontró en la correspondencia que atiborraba grandes sacos de tela bajados desde las furgonetas amarillas del correo francés por carteros que, obligados a atravesar un patio adoquinado y subir pisos con ese peso, para entregársela a doña “Marie Clemens” (la “chapa”, nombre falso o alias del PCCh, para el intercambio epistolar), rezongaban entre dientes y farfullaban interjecciones incomprensibles y más que probablemente desatentas. Aunque no todos los envíos iban a *Araucaria* ni todos eran poesía, es casi seguro que el campo de aterrizaje de gran parte del carteo fuera a este periódico trimestral.

El intercambio fue intenso y dificultoso: por lo general, conseguir datos dependía de terceros. Sobre todo en Chile: la Agrupación Cultural Universitaria, la Unión de Escritores Jóvenes, la revista *La Bicicleta*, literatos y amigos y algunos volúmenes fueron colaboradores fundamentales. Sé, por ejemplo, que la autora (“ed.”, menciona la portada de 1983) quiso contactar a Rodrigo Lira, pero... nunca recibió su dirección. Y poca producción de mujeres le llegó.

Varias veces, incluso, debió atrasar la fecha de acogida de materiales: “Querida Soledad/... Me dices que a más tardar quieres cerrar la antología el 15 [noviembre 1979]. Por favorcito, aguántala hasta el 20, ¿sí? De esta manera Bruno [Montané] y yo tendremos tiempo de escribir un par de artes poéticas. Sí, cada uno por separado ... Creo que antes del 20 tendrás todo”. Con las vueltas de la vida y los halagüeños beneficios que puede acarrear la muerte, cómo iba

a sospechar Roberto Bolaño — “cuyos poemas [NO] pueden leerse más adelante” — que la severidad de sus herederos lo transformaría en un vacío, impidiéndole estar, ahora, entre estas páginas y, aprovechándose de su ausencia irreversible, lo volvería definitivamente mudo y desaparecido, borrando su talento, su humor, su pasión por la escritura y su propia escritura: “Realmente emocionadísimo ante la perspectiva de escribir un arte poética, tal vez la comience [*sic*] así: ‘querría ser considerado un poeta político, querría ser un hijo digno de mi mamá...’”.

Yo no era libro aún en “marzo de 1980”, más de acuerdo a esa fecha, la del “Prólogo” (¡de título tan desabrido como ese!), mi desarrollo no fue tan extenso, con todo no pude ver la luz en ese momento pues cuando estuve lista, a punto de ser publicada, ya no había fondos: “¡dinero, vil dinero!”, ¡manipulando siempre! Mis páginas fueron acogidas y vínculo entre 16 poetas chilenos, sin respetar la supuesta ruptura insalvable que pretendía establecer la dictadura entre “los de dentro” y “los de fuera” o “malos chilenos” (echarán de menos la palabra “dictadura” que todavía no era tan utilizada. Si se fijan, la mencionada es “la junta” y, precedentemente, había sido: “el fascismo”). No repetiré motivos ni propósitos que entre mis hojas pueden encontrarse, prefiero compartirles detalles menos evidentes como las dificultades y dudas que tuvo Soledad para elegir a los *elegidos* entre decenas y decenas de escritores: un día prefería a “equis” y lo separaba del conjunto; al día siguiente volvía a leerlo y sopesarlo con otros y parecía no tan convencida y lo cambiaba de ubicación, y así, un día tras otro.

Sé que, en ocasiones, ella se ha lamentado de no haberme comenzado con Juan Luis Martínez (1942-1993), pero... el porteño ya había sido antologado por Martín Micharvegas, en 1972. Creo, también, que puede haberla asustado aproximarse tanto a las fechas de nacimiento de los literatos de la promoción anterior (¡no olvidar que fue discípula de Cedomil Goic, el as del manejo más severo de la teoría generacional en los estudios literarios en Chile!). Que Gonzalo Millán sea el engarce entre esos dos grupos me parece indiscutible y él lo sabía, luego: supongo que la molestia producida por su apelativo puede haberse debido a lo cacofónico que, para él, sonaba “poeta-gozne”.

Me consta la búsqueda de heterogeneidad en el decir y en la escritura de cada autor para evidenciar la riqueza de la diferencia. No obstante, cuando Raúl Zurita fue a París (¿sería en junio de 1983 al “Primer Coloquio Internacional de Literatura Chilena” o en 1982 a la XII Bienal de París?) y leyó mis páginas (creo que sin imprimir todavía), especuló que parecían escritas por una sola persona y que primaba un tono único con muy pocas variaciones. Era, por lo tanto, y para él, un volumen mono-tonal y monótono en su escritura, en el que tampoco percibió novedades, y lo señaló con franqueza. Admito haber comprendido poco en ese momento. Con el tiempo, en cambio, entendí que Zurita esperaba hallar mayor experimentalidad pues con este “matiz” concebía su proyecto poético y privilegiaba este rasgo suponiéndolo un valor superior en sí. Mientras, las disparidades y cambios entre las producciones literarias —del grupo que recojo— se dan con menor brusquedad y, con mayor frecuencia, dentro de un lenguaje, un vocabulario y una sintaxis más coloquial, sin rupturas tan drásticas, tal vez, pero la distancia entre la poesía de Gustavo Mujica y la de Carlos Alberto Trujillo (por nombrar sólo a dos, al azar) se me hacen muy patentes, y vuelvo a afirmar que, con todas sus limitaciones y silencios y/o chácharas, el conjunto es una cala decidora de la poesía de su época.

Debo declarar, asimismo, que, a la sazón, yo notaba dos actitudes, tendencias y modos de enunciación principales en la escritura de los jóvenes, personificadas por Raúl Zurita y José María Memet (tal como en el pasado podían separarse los modos de poetizar de Lihn y Teillier, por ejemplo). Con todo, como la realidad —también la poética— es múltiple y heterogénea, “quebró el molde” y la dicotomía, para felicidad de los lectores y de una poesía chilena con un sinfín de articulaciones y recovecos, y una diversidad, siempre singular y sorprendente.

Luego de las dificultades para aparecer, vino un largo camino... Incluso, en cierto momento se dio la posibilidad que yo naciera en Francia (¿traída o llevada por una cigüeña?), pero con menos páginas; en otras muchas, no se percibía salida alguna y, lo sabemos, si un texto no se lee, no existe, así que estuve a punto de no ser, y quedarme —inerme e inerte— en una carpeta, junto a los

tantos papeles, cartas, recados, esbozos de clase, impresos, libretas, certificados, cuadernos, volantes, recortes, listados de proyectos, planes, planos, fotos, guardados por Soledad, pero mi mala suerte no estaba echada y... , finalmente, mi presencia se impuso. Fue en la “Segunda Escuela Internacional de Verano (ESIN 2)”, organizada por el Instituto para el Nuevo Chile, en Rotterdam, en agosto de 1982. Ella dictó el curso “La joven poesía chilena”, donde fui constante apoyo por las citas que tomó de mis hojas y fui testigo, también, de su nerviosismo cuando reconoció a Tomás Moulian, sentado en primera fila, muy atento y tomando apuntes.

Sin embargo, yo no hubiera circulado en “letras de molde” si el avizor ojo de Jorge Arrate, director del INCh, no hubiera apostado por el valor, también político, de la cultura, de la literatura, del arte. Arrate era de los pocos militantes influyentes (de ayer, y no sólo del exilio / ¿y hoy será distinto?) que no los pensaba como simples instrumentos para lograr adherentes. Por su iniciativa, en 1981 habían comenzado las Escuelas Internacionales de Verano que recibían a centenas de interesados en las temáticas más variadas, donde las manifestaciones y reflexiones artísticas estaban al mismo nivel que seminarios sobre Gramsci, feminismo, la dictadura o los socialismos y así lo prueba el éxito de las lecturas de Mauricio Redolés, más aclamado que un *rockero*. De hecho, un recital que dieron los poetas, que allí, como estudiantes de las materias de su elección, se fueron conociendo, fue publicado, por el Instituto, como *Poesía Chilena del Báltico al Mediterráneo*, en el mismo 1981 o inicios de 1982, cuando yo ya tenía mis páginas contadas y clausuradas, razón por la que no es aludida esta parienta, de quien hay que destacar la notable, irreverente, perspicaz, chistosa y, a la vez, sería “Declaración de Rotterdam”, de agosto de 1981. Estábamos en plenos debates sobre los alcances y limitaciones de los llamados “socialismos reales” y en plena efervescencia de la “renovación socialista”, tan mal comprendida por quienes confundieron o quisieron confundir democracia con neoliberalismo y sus propios negocios.

Bien, y toda la digresión anterior para expresar mi alegría porque, desde Rotterdam y el Instituto para el Nuevo Chile, llegó —a Francia— un visto bueno que significaba que pronto dejaría de ser manuscrito. A estas alturas, debo declarar que, a pesar de mis

numerosos desplazamientos o, quizá, por ellos, a los que se suman los múltiples lugares donde residían los autores que se expresan en mis páginas, siempre me sentí chilena y exiliada, pero siempre, asimismo, intentando poner un pie en el Chile natal (eso es el exilio: la esquizofrenia de estar en un lugar ajeno, queriendo intervenir en el de origen). Quizá, porque el neerlandés es un idioma tan distinto al español, se decidió agregar otra migración —por los canales holandeses y en bicicleta— a mis trayectos y fui impresa en España, en Barcelona, y tuve que emprender un nuevo viaje para, después, regresar a Rotterdam y a Francia en forma de libro: un libro de 288 páginas, pequeño, DIN B6 (18 x 11 cm: son mis medidas) de portada sobria, no obstante las líneas diagonales —y no rectas— que mencionan título y autora (presentada como “ed.”, ya lo señalé), con letras de color marrón sobre un predominante verde musgo. Por fortuna, la nostalgia y melancolía del exilio no redundaron en tonalidades ni símbolos patrioterros ni nada lleva a pensar en nacionalismos.

Al interior, en sus primeras páginas, el *copyright* señala: “Instituto para el Nuevo Chile / Wijnhaven, 25, 2.e verdieping / 3011 WH Rotterdam, Holanda / 1.a edición: abril 1983 / ISBN: 84-499-8958-2 / Depósito legal: B.13780-1983 / Impreso en España / SI-DOGRAF, S.A.-Avda.Gran Vía, 11, bajos / Hospitalet de Llobr. (Barcelona)”. Nada es de extrañar, mas es mejor dejarlo en claro en estos tiempos neoliberales que, a pesar de la propiedad de los “derechos de autor”, Jorge Arrate no tuvo vacilación alguna para, en menos de cinco minutos, cederlos para esta nueva publicación, ahora: sin fines de lucro y en una universidad pública y de provincia, la Universidad de Santiago. Entristece que otros y otras no lo hayan advertido así, perjudicando únicamente a quienes dicen resguardar y dificultando su acceso a lecturas masivas y juveniles.

Les comparto una anécdota mía bastante desconocida, donde la autora/editora también fue personaje: Recién en 1984, ella pudo venir a Chile por primera vez, desde su partida en 1975. Un día, en una librería, se topó con *Poesía Chilena Contemporánea*, una antología de Miguel Arteche, Juan Antonio Massone y Roque Esteban Scarpa, que había sido impresa en marzo de 1984 por la oficialista Editorial Andrés Bello, con una “tirada” de... ¡¡25 mil

ejemplares!! Mirando y (h)ojeando las 358 páginas con “... los más de ciento cincuenta nombres de poetas con 500 poemas y cerca de quince mil versos. ...”, notó que estaban doce de los dieciséis poetas que ella había seleccionado (algunos de los cuales eran muy poco conocidos). Con sorpresa, en las “Notas” que señalaban el origen de los textos, para ocho autores se explicaba: “Los poemas están tomados de la antología *Entre la lluvia y el arcoíris* del Instituto para el Nuevo Chile” o, simplemente, se aludía al título. En ningún momento se explicitaba su nombre.

Averiguando-averiguando, logró contactarse con el profesor Roque Esteban Scarpa (1914-1995), quien la citó en su casa, en Providencia. Con la imagen del primer civil que, el mismo 11 de septiembre de 1973, desde la televisión en cadena nacional e intervenida militarmente, saludó a la Junta de Gobierno, como “salvadores de Chile”, Soledad llegó a Los Leones, cerca de Bilbao, junto a “su” abogado, su amigo Jorge Donoso Pacheco, especialista en Derecho del Trabajo, que ese día fue presentado como perito en “Propiedad Intelectual”.

El exdirector de la Biblioteca Nacional (1967-1971 y 1973-1977) los recibió y, entre indiferente y altanero, quiso enterarse del asunto (... del que ya estaba al corriente). El abogado le explicó que nadie había consultado a su clienta ni solicitado su permiso para publicar poemas que aparecían en un libro de su autoría que, además, nunca se consignaba ni registraba. Fastidiado, el Premio Nacional de Literatura (1980), dirigiéndose a ella, y pronunciando de modo sentencioso, disparó casi amenazante: “En lugar de protestar, usted debería agradecer que se considere un trabajo suyo realizado fuera del país” (omitida, la silenciosa y castigadora palabra “exilio” flotaba entre los dos). Y haciendo una demorada —y artificiosa— pausa, complementó: “¿Y qué es lo que, usted, pide como reparo? Mi clienta —indicó Donoso— exige que en una próxima edición se le cite, pero como eso tardará, solicita que se le compense con algunos de los numerosos compendios de artículos de Gabriela Mistral que ha publicado la Editorial Andrés Bello”. Sin hacerse esperar, el supuesto antologador de los autores de menor edad de *Poesía Chilena Contemporánea*, respiró hondo, se levantó y regresó con cinco volúmenes de prosa de la poeta, escogida y prologados por él

mismo, entre 1978 y 1979 (como en ese año, ella hubiera cumplido 90 años, la dictadura realizó una poderosa campaña con decenas de publicaciones que se proponían oponerla a Neruda e instalarla como escritora oficial del régimen).

A estos ejemplares, Scarpa añadió la segunda edición de su ensayo referido a la Mistral, de título tan poco afortunado: *Una mujer nada de tonta*, publicado por Nascimento. Y, sin que nadie le solicitara, lo dedicó: “A / Soledad Bianchi/ que sigue defendiendo / nuestros valores bajo / otros aires más respirables / cordialmente / Roque Esteban Scarpa”. Y si era él quien lo señalaba, habiendo sido tan laureado por el orden autoritario... Por su lado, Soledad y “su” abogado se fueron muy contentos a oxigenarse con la prosa de Gabriela Mistral que, con tanta frecuencia, acogió su desprecio a hipócritas y timoratos, y que —según Neruda— “muchas veces [fue] su más penetrante poesía”.

Como nada ni nadie es perfecto, menos puedo serlo yo, una modesta antología, que siempre dejará descontentos porque —se dirá—: “nunca están todos los que son... poetas / ni son... poetas, todos los que están”. Reconozco falencias, por supuesto: algún sobrante; omitidos, otros y, muy en especial: otras... Pese a todo, y sin querer ser arrogante, observo que varios/muchos de los acogidos están entre los que siempre se mencionan, entre los más activos, que continúan publicando y han sido antologados, y no quiero decir que sean los autores *canónicos* pues, al calificarlos de esta manera, creo percibir la imagen de señores gordos, fumando puros que casi queman sus bigotes y largas barbas canosas, muy satisfechos de su quehacer, y me surge el temor de inmovilizarlos y volverlos hitos inamovibles y autocomplacientes y congelarlos impidiéndoles continuar sus acostumbradas búsquedas que renuevan día a día la poesía chilena con sus palabras, frescas y fundamento nutriente, de modo simultáneo.

Santiago, octubre del 2021

Eduardo Parra (1943)

Nací en Chile en la ciudad de Los Andes en 1943. La segunda vez que regresé a ese lugar, fue a los doce años para dar una mirada curiosa a mi cuna olvidada: mis progenitores no eran de ahí. Curiosamente, mi padre había nacido en el mismo lugar sin ser tampoco mis abuelos paisanos de aquel pueblo. Incógnita tan absurda como esa no dejó de preocuparme durante mi niñez, regalándome, como resultado, unas cuantas reflexiones respecto del azar, del destino, de la poesía y de las indescifrables fuerzas naturales siempre planteando problemas sin solución a la misericordia de los hombres.

Mi segunda cuna fue la antiquísima ciudad de Quillota. Allí tuve oportunidad de rozarme con chirimoyos y paltos centenarios, nísperos grandes y pecosos, uvas doradas de miel y ensueño, ánimas y aparecidos con quienes compartí la mínima intimidad de mis tres años, entierros de tesoros ocultos por soldados españoles durante la Conquista, procesiones con velas encendidas, cánticos ascendiendo el cerro Mayaca: precolombino puesto incaico desde donde se domina el valle fértil y caprichoso.

Definitivamente viñamarino, pasé casi toda mi infancia en la bahía de Valparaíso. Contemplé el horizonte desmesurado del Pacífico escuchando viejas historias de piratas y de hombres venidos de tierras remotas. Juegos secretos en roqueríos y playas desiertas, recibiendo como lamido en el rostro a la efervescente espuma del mar. El mar: ese gigante solitario y misterioso, creó en mí una sutil melancolía.

Mis primeras aventuras por los caminos del alma, la bohemia y las noches porteñas, las compartí con mis amigos pintores Francisco y Hugo Rivera y el poeta Juan Luis Martínez. Juntos llegamos a crear una especie de cofradía motivados por los grandes misterios del arte. Entre los años 66 y 69 nos interesamos por el ejercicio de una pintura y poesía «objetiva», con la intención de alcanzar respuestas a un sinnúmero de cuestiones que parecen sólidas, pero que se desvanecen antes del contacto corporal. De estas constantes reuniones nacen nuevos vicios, fórmulas y formas de una curiosa poesía: signos y dibujos irrumpen en la limpidez del verso. Fotopoemas, objetos poéticos, cuadros-objeto, libros fantásticos que traen flores, perfumes, juegos de armar. Poemas táctiles. ¿Cuál es la célula unitaria, el átomo poético, el origen? De aquellos experimentos participan esporádicamente el pintor Marco Antonio Hughes y los poetas Gustavo Mujica, Osvaldo Rodríguez y Eduardo Embry. La suerte no quiso que durante esos años se organizara ningún medio común de expresión que aunara las voces y pensamiento de los poetas y artistas porteños jóvenes. Comparo el caso a lo sucedido por esa misma fecha ya sea en Concepción, Santiago o Antofagasta, lugares en donde se logró sacar a la luz revistas que transmitieron y comunicaron la poesía y el arte presente de aquellos lares.

Siendo Chile una angostísima faja de tierra, comprendido su ancho entre mar y cordillera, es evidente y notable la diferencia entre el hombre que vive cobijado por la cordillera y el marítimo. Sin embargo, yo llegué a entender eso únicamente cuando en el año 70 me mudé a Santiago. En realidad, fue allá donde comprendí lo que significaba ser chileno. Creo que por esa fecha nos vino a muchos un ataque de chilenismo acompañado de una persistente sed folclórica *sudamericanizante*. Reviviendo y sintiendo el pasado hice un tour histórico. Ubicado en el centro mismo del país, rodeado de las efemérides de la patria, transitando por aquellos lugares célebres donde en gran parte se había decidido el destino de nuestra república, caminando por senderos araucanos y nombres de caciques: creí adivinar que los países eran sus capitales. No obstante, después preferí pensar que las capitales son los anales de un país. Vi a Santiago como un archivo gordo donde se guarda todo,

no solamente la historia de las batallas y las conquistas. También los recuerdos y las épocas quedaron impregnadas en las calles, en casas coloniales, en románticos paseos de adoquines, en pasados campos de batalla ocultos, ahora, por dorados trigales o por amplios, planes habitacionales. El pasado quedó plasmado en cimas donde bien se puede imaginar al toqui contemplando la amplitud del paisaje. Aquellos fantasmas tradicionales han grabado los troncos de los árboles en los parques, juegan y cantan con los niños en las escuelas y en las esquinas. La chilenuid camina a diario en los rostros de los hombres apresurados por la colación de mediodía.

En pinceladas costumbristas se me revelaba el espíritu chileno, lo nacional, la historia de la patria, el país, el terruño, la geografía caprichosa y, sobre todo, la cordillera creadora que desde sus majestuosas cumbres celestiales articuló severas extremidades y en un abrazo sinuoso delimitó el valle modelando una cuna-matriz donde germinarían los hombres.

Silencio monacal y miradas de profundo entendimiento fueron los primeros vestigios de lo que con el tiempo llegaría a ser una larga y optimista marcha al interior del espíritu americano. Por aquellos días, los poemas receptaron la raigambre y cantaron a un Chile todavía demasiado virtual para las nuevas generaciones. Rápidamente el canto épico y testimonial de tres grandes figuras se encarnaba, se hacía camino. Las voces de Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Violeta Parra fueron felizmente asimiladas y así nos educaron para sabernos contenido de un continente antes a la deriva (por lo menos a partir de la Conquista). Al fin el timón era maniobrado por manos dulces y sabias. Los jóvenes podían reconstruir un mapa de ruta que señalaría el camino más fiel hacia el corazón continental. Era sin duda una larga trayectoria, repleta de senderos y campos vírgenes. Era un mito subyacente que afloraba como pensamiento a la superficie del desconcierto urbano.

Actualizábase en nosotros el ser-americano. Reconocíamos la maternidad de una tierra a la que se le había coartado su injerencia en el transcurso de la historia. Se había preferido buscar la muerte, por la ambición y la guerra, antes que reconocer aquellas tierras como vertiente de vida y sustento de inspiración. Y, sobre todo, por hacer de la mente humana el centro del universo,

se mantuvo en el destierro cultural una de las claves más importantes del pensamiento americano: el nombre sagrado de Pachamama (Madre-Tierra). La Pachamama descendería a las ciudades para develar su verdadera identidad. Esta consagración de la tierra integraría hombre y cosmos, ya no por cálculo de probabilidad ni por sofistas filosofías, sino por naturaleza. Por los alimentos nos será entregado el sabor de la vida. La tierra no será únicamente una plataforma para contemplar con melancolía las estrellas lejanas. La tierra deja de ser quimera y tanto como sus hijos, los hombres, se entrega modestamente a la danza de amor de las constelaciones.

En Buenos Aires comencé varios cuentos que aún no concluí. Desde lejos la nostalgia crece y la contemplación del carnoso mapa de los recuerdos permite ordenar un poco los pensamientos. En la epopeya de los pueblos americanos, actualmente la imaginación juega un papel muy importante si se trata de rescatar, como un etnólogo, un auténtico pasado, un verdadero presente, y un futuro mucho más transitable para los que vendrán.

La princesa era muy bella
por eso se quedó encerrada en un cuento.

Y los enanos contaron cuentos maravillosos
de brujas que arrullaban niños en sus brazos.
De gigantes
que al regresar a sus casas
se sacaban los zancos.
De ratones con lágrimas en los ojos.

La serpiente, ya canosa,
acostada en la cama junto al niño,
con un par de gruesos anteojos
leía el inolvidable cuento de Adán y Eva.

De Cuentos para niños
Viña del Mar, 1969

Dónde vinimos a parar
tú y yo
Tendidos en esta nube rosada
sobre la capital
comiendo moras maduras
Hay más gente en las otras nubes
Veo a un remolinero y
parece un jardín
Hay un barquillero
y un fotógrafo de plaza
Está todo el cielo tan rosado
y la cordillera se está encendiendo
hasta la última montaña, bien al fondo
Hay un organillero que parece un cóndor¹
y tiene un papagayo en el hombro

¹ El cóndor y el huemul son los animales que aparecen en el escudo chileno. El huemul es un ciervo de los Andes, actualmente casi extinguido.

Está instalada en una nube amplia
una banda y el señor del bombo y del platillo
ríe con toda su familia
El afilador de cuchillos
y el algodón de dulce
Hay alitas y campos verdes
y desde aquí Santiago parece un lunar
o una procesión inmóvil a esta hora de la tarde
cuando el sol está entrando en el mar
y todo se pone rosado.

De *La niña y el huemul*
Viña del Mar - Santiago, 1970

HISTORIETA DE AMOR-FICCIÓN

Tras ella,
el refrigerador se cerró
con un soplido mudo.
Mientras se acercaba
donde él la esperaba,
dio una mirada furtiva
a los perfumados paraguas multicolores.
— Estag noite ton brazzos
semblan más fríolos
que sempreg — dijo ella.
Los 27 spots que él contemplaba melancólico,
le parecían cada vez menos ensoñadores.
— Los dos estart fríolos,
mi vida — contestó él.

Irremediabilmente, se besaron,
se urguetearon el uno al otro.
Buscaron el origen con desesperación.
— No tenel segso toi, no tenel nagda.

Ni un peligto tenel, nala.
—Toi, tú tampoco tenel na.
Sel plano y liso, toi: comog una juguera...
¡Cael peluca a toi!
Toi, tú sel pelao.
—¡Cael tu lindo pelo a toi!
Tus longes cabellos sel mentilán.
¡Pelada tu seg!

—Mi amog, my amod,
pogqué salil tu blazo
de ton corpe. Why?
—Sel...sel mi amourt pur tí —dijo él
descascarándose.
—No tenel sangle toi.
No salil ná de ton corpe.
—No tenel sangle nosoltos...
¡Yo sacal tus bellas pielnas!
—¡Sacal tu cabeza! ¡Ton cerebre busca!
—¡Sacal ton senos! ¡Tu corazón boscar!

—¡Notle amor sans sangri!
—¡Notle amor vasío!
—¡Notle origen ignoto!
Perdido por siembre...

El amanecer de muselinas
iluminó los cuerpos acrílicos despedazados
en la vitrina.
Las cortinas metálicas chillaron, una vez más,
en el eco urbano de un nuevo día.

De Historietas de amor-ficción
Buenos Aires, 1975

PEQUEÑO CONTRATIEMPO JUSTO A FINAL DE SIGLO

Ahora que ya he caminado una cantidad de años relativa por esta vida.

Y en atención a una vieja promesa de joven poeta angustiado; promesa al decir:

¡esperen a que haya vivido unos cuantos años y verán!

En atención a esa orgullosa promesa;

pero ahora sin falso orgullo,

solamente por comprobar si ha pasado el tiempo,

si estos años me han servido para algo,

si algo más que unos ampulosos años han pasado,

si algo ha cambiado desde aquella estúpida promesa.

Sí señor, únicamente por eso me enfrento esta noche

a estas palabras formales,

a esta tipografía alarmista.

Por eso me he propuesto hacer esta noche un recuento.

No sé si respondiendo de verdad a esa promesa pueril

o si porque el tiempo pasó cargado de sorpresas.

Para ser sincero, debo decir que el tiempo

fue lo primero en escaparse de mis manos.

A tal punto que ahora ya no sé si el tiempo venía

cargado de sucesos

o si los sucesos venían cargados de tiempo.

Pero, vamos a ver:

no sé si hice las cosas para ver pasar el tiempo

o si las cosas pasaron con el tiempo

o si sólo pasó el tiempo y las cosas iban a ser hechas

aunque no pasara el tiempo...

Para no confundir

y comenzar de una vez con mi objetivo,

vengan las primeras preguntas:

¿Dónde está mi espíritu?

¿Por qué miro las cosas desde tan adentro?

¿Por qué las cosas me acongojan?

¿Por qué cuando miro mis hombros me aterro?

¿Por qué siendo un mamífero empedernido,
pasé a ser un borracho consuetudinario?
¿Para qué hemos trabajado tanto si todo estaba escrito?
¿Por qué yo he respetado tanto la vida
si hay un camino irremediable hacia la muerte?
Considerando que durante toda mi niñez
salté hacia las estrellas,
y habiendo mantenido firme durante mi juventud
aquella predisposición galáctica,
es sorprendente que a estas alturas
deba regresar a casa como el hijo pródigo.
Es absurdo haber explorado durante años
aquellos oscuros universos de pánico
para retornar, después, manso como un cordero
a esta tierra verde.
¿Qué anduve haciendo todo ese tiempo?
¡De qué me sirvieron todas las andanzas
si podría haber comenzado por aprender a
cultivar la tierra!
Habría sido más útil observar diariamente
al sol en su brillar soberano.
Habría sido mejor confeccionar ropas
mucho más adecuadas.
Gasté tantos días como cualquier proyecto de la NASA.
Mi escuela, si es que la tuve,
me gastó más que el aprendizaje de un cosmonauta.
Como resultado:
actualmente tengo mi cara flácida,
un ojo que no ve mucho,
dientes quebrados y grandes huecos que ocuparon
antiguos molares.
Tengo mi cuerpo podrido,
mis músculos tiritan solos,
mi cerebro da vueltas como un carrusel.
La vida me ha dejado como a un trompo cucarro.
Pero perdón,
no culpemos a la vida.

Aquí no ha cambiado nada,
todo continúa igual:
las galaxias viajan tan veloces como siempre,
la tierra sigue girando alrededor del sol,
el sol reluce como en sus mejores tiempos,
la hierba cubre a la tierra con la misma benevolencia
que da de pastar a los animales.
Los instintos todavía no se han perdido.
Los hombres y las mujeres continúan amándose
y dándole hijos al mundo.
Es decir, la vida animal persiste en su ardiente clamor.
El amor reina con su lazo de vida,
la vida persiste.
¿Y qué se puede hacer para matar tanta vida?

Yo fui un tonto;
de eso no cabe duda.
Me metí en muchos líos de papeles y letras.
De tanto insistir en esas correrías,
llegué a dudar firmemente de la poesía.
Hay quienes pretenden situar a la poesía
solamente en un papel tipografiado.
Yo fui uno de esos estúpidos.

Finalmente,
me alegro de haber vuelto por estos lares.
No se puede navegar mucho tiempo por mares iracundos
gordos de búsquedas inconsecuentes,
áridas tristezas de soledad.
¡Qué se ha creído el cerebro!
Sus conquistas son tan efímeras.
No pueden luchar contra el canto de un zorzal.
Indudablemente yo fui un tonto.
¿Quién me mandó a seguir caminos obtusos?

Pero esto no es todo,
mi camino no fue tan magro.

Puedo hablar de los amoríos; por ejemplo.
De las amorosas amantes
y de ese impulso delicioso,
de esa savia que derramamos
hombres y mujeres en el embrujo sabroso
de las blancas playas del amor.
Sería delicioso hablar de todo aquello;
pero a estos secretos paseos
por los jardines tiernos del ensueño
les tengo reservado un cuaderno rosado
en el futuro,
cuando tenga reunidos más datos,
cuando haya amado demasiado.

Sin embargo hay una mujer
que actualmente me vuelve loco,
trastorna el ritmo normal de mis días.
Es aquella mujer transparente
de viento y espumas,
un hada maravillosa
quien quizá
me done la facultad de escribir un poema.
Pero si así fuere:
si esa mujer mágica
con su dulce encanto
y sutiles poderes
me otorgase algunos minutos de poesía,
aun así lo dudaría bastante.
Sobre todo
sabiendo que hoy en día
el oficio es tan mal remunerado
y tan maltratada la persona del poeta
capaz de aventurarse por las sendas abruptas
del alma humana.
Pero esta mujer insiste.
No me deja ni tocar el piano tranquilo.
Me espía y me espía

tras los cristales de la ventana
y cuando estoy al borde del colapso,
se desvanece como los buenos y
los malos pensamientos.

No.

Yo no quiero a esta mujer.
Yo no quiero escribir ningún poema.

Sabiendo que actualmente
hasta es mal visto ser poeta,
me invade el pesimismo,
me desanima la empresa.

Antes que eso ser guerrillero
o estrella del rock and roll
o traficante de drogas y armas
o postulante a la más humilde abadía
o disidente

o escritor de obras pornográficas
o productor de televisión
o amante a sueldo
o mercenario.

Y por último,
olvidándose de todo,
si tomase la decisión, es decir,
si aceptara el encanto de escribir un poema,
sé muy bien lo que pasaría:
escribiría una estupidez.

Siempre escribo tonteras.

¡Qué contratiempo!
Y justo a fin de siglo.

Yo creo que tengo un gran defecto,
un problema psíquico:
siempre estoy intentando escribir algo útil.
¡Qué manía la de encontrar utilidad
a una profesión inútil!

Ya ven ustedes como mi obsesión practicista

me hace llamar profesión al humilde oficio
del poeta.

¡A los versos, los buenos versos!,
gritaría por la calle, pregonando
con un canasto de mimbre
cantando:

¡A los versos, los buenos versos!
Hacer el comercio con la poesía,
hacer de la poesía un comercio;
pero nunca hacer poesía comercial.

Aunque el comercio
(lo que se comercia)
siempre es tan inútil
como eternamente lo fue la poesía.

Son muy pocas las cosas que verdaderamente
sirven al hombre.

Es bien sabido que el mundo está lleno
de porquerías,
desechos. Invenciones humaníacas
Tantas superproducciones.

Tanto esfuerzo para hacer algo inútil,
mientras yo aquí devanándome los sesos
tratando de hacer poesía útil,
a sabiendas que siempre todo esto
fue inútil.

Pero no hay caso,
es un designio, una costumbre congénita.
Aunque sé bien que este trabajo no servirá
para nada,
tengo la pretensión de escribirlo en el papel
tolerante:

espacio inmaculado donde
sólo es posible lo imposible.
Retractándome minuto a minuto,
voy cometiendo los mismos errores
a diario,
hasta borrar todo nuevamente

y guardar las hojas blancas puras
en un rincón incongruente
de húmeda soledad.
Para después correr como un esperpento
a esperar otra vez la próxima hada
en aquel bosquecillo idolatrado:
el jardín de cuando niño
donde yace la lagartija tornasol
y las huellas de los caracoles
marcan la estadía
en el universo tierno de una hoja.

Ojalá esta hada mansa e inspiradora
venga antes de que me duela más el cerebro.
Resulta absurdo invocarla,
después de todo.
Aunque pensándolo mejor,
sería curioso si se hiciera presente
la musa,
toda linda y cautivante.
Buena moza, un bombón
con su droga exigiéndome poesía.
Mírenla qué de cosas demandaría:
me pediría un largo poema.
Me exigiría el recuerdo,
el recuerdo de todas las cosas impostergables
por un segundo más en mi memoria.
Que haga memoria,
¡eso me diría!

Y yo le diría a mi vez:
no me obligues,
mejor muéstrame el futuro,
pero no como adivinación,
sino como sueño suave y premonitorio.
Ella me diría:
los besos son burbujas

no me pidas nada.
Y yo le diría a mi vez:
es mejor que nos besemos,
seamos burbujas fugaces tornasoladas.
Y ella me diría:
¡Despierta sataná!

Ay, amigos;
y decían que no era el infierno...
Creo me voy a sentar nuevamente
al piano por millonésima vez,
junto a mis amigos.
Y vamos a charlar
en ese idioma extraño, habitual:
en esa clave magnética, atávica,
sin solución ni razón,
sin amanecer ni atardecer.
Continuaremos tan abstractos deliberantes
como un símbolo,
como un signo más,
como un gesto cotidiano,
como un hombre cualquiera,
como un padre de familia,
como un hijo progresista,
como todo el mundo
tratando de encontrar la hilacha.

París, 1978

Juan Armando Epple (1946)

Carta por vía aérea (Fragmentos)

Querida compañera:

(...) Te envió algunos poemas para ese texto que preparas. Como presentación, creo que es poco lo que podría decir por ahora. Es decir, necesitaría más tiempo para reflexionar sobre un tema así, para sentarme a analizarme a mí mismo y para definir con un cierto distanciamiento crítico el sentido de la poesía que escribo.

Como les ocurre a muchos con sus amores, aunque una vez me prometí hacer de la poesía mi pasión exclusiva, he tenido que compartir esta pasión con otras (del mismo género: la literatura). Y como se sabe, los amantes inconstantes están condenados a una relación precaria, azarosa, a la vez impulsiva y claudicante, con la musa que una vez le guiñó el ojo y lo invitó a recrearla.

Pero si por una parte no puedo demostrar que la poesía es la única pasión que me quita el sueño, por otra parte no soy de los que la esconden en el fondo de la billetera, como una foto que no nos atrevemos a mostrar “por el qué dirán” o porque enfadará a los que nos comparten: a quienes están casados conmigo (la profesión oficial del profesor de literatura), o al que ha logrado conquistarla y hacerla su esposa única, jurándole fidelidad eterna (los poetas más afortunados y constantes, cuyas voces han sido más convincentes que mis palabras precarias).

(...) El exilio nos ha obligado a vernos desde afuera, y quizás esto produzca frutos significativos en la literatura chilena, que empezará a vivir en carne propia lo que antes aprendieron otros autores exiliados. A entender mejor lo que decía Alejo Carpentier: que a veces hay que distanciarse de las cosas, poner un mar de por medio, para ver las cosas de más cerca. Esperemos que por caminos imprevisibles (como le gustaría a Borges) al obligar al exilio a muchos escritores chilenos, la dictadura no haya hecho otra cosa que estimular la necesidad de expresar mejor las características distintivas de una identidad nacional (y latinoamericana, puesto que puso menos obstáculos para viajar a países tan diferentes como Suecia, Alemania, Holanda, Canadá, etc.).

(...) Me miro a partir de otros años, de otro lugar, y es el reencuentro con una experiencia inicial que, por no saber condensarla bien (según indicaba Faulkner) sólo podría recuperarla en una novela.

(...) A los ocho años llegué como estudiante a la Escuela Hogar de Valdivia, un internado para los niños desheredados de la fortuna. (...) Mi primer trabajo, entonces, consistió en contar historias. Al principio relataba aquellos libros que había leído, pero luego, ante la escasez y la carestía de material impreso, encontré que era fácil combinar partes de historias diversas, como en un juego de rompecabezas, y obtener resultados novedosos. Ahora sé que este proceso, la combinatoria de motivos, es un recurso, más viejo que el chocolate (...).

(...) En la Escuela Normal, y a la vez que comenzaba a pololear con una compañera que hoy es mi esposa, escribí los primeros poemas para una revista escolar editada por los estudiantes (...).

(...) (A) Carlos Santander, Mario Cerda y Carlitos Ibacache, (...) les debo el impulso decisivo para buscar una participación activa en el oficio de la literatura (...).

En Valdivia, un poco al amparo de la sección de “extensión cultural”, que por supuesto no tenía oficina, el poeta Omar Lara inició la publicación de la revista de poesía *Trilce*, y en el corto período de empleo regular que le permitió la universidad, organizó exposiciones, recitales, y los dos primeros encuentros nacionales de la poesía joven de Chile (en 1965 y 1967). El grupo literario

Trilce, formado inicialmente por cinco poetas sureños, fue acogiendo luego, sin mayores preocupaciones localistas o generacionales, a todos los que llegaban por esos lados y que se identificaban, de distinto modo y con desigual constancia, con el oficio literario. Al ingresar a las sedes oficiales de *Trilce* (que fueron, indistintamente, el bar-restaurant de don Lautaro, la quinta del Guata Amarilla, las playas de Mancera, el *restaurant* de la Marigen, el de la Sociedad Protectora de Empleados de Comercio, el Hotel España, de don León Maza, o “La Bomba” Bar), conocí a poetas, críticos y profesores de literatura, como Omar, Enrique Valdés, Walter Hoefler, Carlos Cortínez, Floridor Pérez, Eugenio Matus, Leónidas Morales, Grínor Rojo, y a ese autor, a la vez personalísimo y mítico, que es Hubert Cornelius. En los últimos años tuvimos la suerte de compartir la amistad sabia y generosa de Luis Oyarzún, quien llegó a la Universidad Austral a trabajar, siendo asignado también a esa sección precaria y móvil de la “extensión cultural”. Debes recordar que, cuando falleció, los compañeros de *Trilce* crearon en su homenaje el Premio Nacional de Poesía Luis Oyarzún, cuyo primer concurso, el año 1972, lo obtuvo el poeta Jaime Silva Acevedo con un extraordinario libro, de incisivo título: *Lobos y ovejas*.

Luego ocurrió el golpe militar, y para los que nos habíamos integrado, en distintos frentes de trabajo, al proceso de cambios que iniciaba el gobierno de Allende, fue la expulsión del trabajo, la cárcel y luego esta diáspora (...).

NOTICIAS DEL FÚTBOL

Me escriben los amigos desde Chile:
los tiempos vienen malos, pero nos sostenemos.
Nuestro equipo se afirma lentamente
escala posiciones
pese a algunos reveses, hay moral combativa
(la Copa Libertadores será nuestra).
En el Estadio Nacional, luego del gol de Ahumada
nuestra hinchada gritaba
venceremos.

(Cambridge, Mass, 1974)

VISITAS¹

Ayer pude salir por primera vez al patio de visitas
cojeando levemente
y más allá de la línea divisoria de estos perros de presa
que sostienen con desgano aparente los fusiles
y pretenden medir con su tiempo nuestros pasos
estabas tú buscándome entre los compañeros
esos ojos siempre a punto de reír y llorar y las manzanas
las mismas que buscábamos saltando el cementerio viejo
unas tumbas sin nombre borradas por el pasto
hasta entrar en el huerto, avanzar a hurtadillas
pretextar frutas verdes e ir reconociendo
esos secretos vínculos que hoy vuelven a restituirse
el mismo sabor dulce y ácido en la boca.

1 “Noticias del fútbol” y “Visitas” fueron publicadas en la antología *Chile: poesía de la resistencia y del exilio* (Barcelona, Ámbito Literario, 1978) de Omar Lara y Juan Armando Epple.

REGRESO

Un día volveremos
más temprano que tarde:
antes que el sol se oculte una vez más
borrando el rostro de aquellos compañeros
que eligieron (o les fue deparado) un exilio distinto:
el de su propia tierra.
Un día volveremos
y el tiempo querrá hilar su vieja trampa:
los enemigos que aún
compartan nuestras calles
se verán algo más viejos
y tratarán de no reconocernos.

ENTREACTO

No soy oficial de ningún ejército.
Ningún superior dirigirá mis avances
o mis retiradas.
Nadie me prenderá nunca una medalla al pecho
ni me degradará.
Los niños no deletrearán mi nombre en las escuelas
ni rayarán mi retrato en sus cuadernos.
Con mis propias acciones comienzo a conquistarte
en la precaria tregua que esta hora nos permite:
tiempo robado al tiempo
espacio que se habita y se abandona de improviso
donde no hay vencedores ni vencidos.

EXILIO²

A la memoria del flaco Valenzuela

Muchos de mis amigos están lejos:
unos desaparecieron en sus celdas
otros viajaron a países remotos
y desde allá me hacen señas con la mano.
Pocos sabrán que ya antes de las balas
y el olvido me fui quedando aquí
en esta tierra que nos pertenece
y que hoy parecía escurrirse entre mis dedos.

A VUELO DE PÁJARO

mirando a vuelo de pájaro
a vuelo de ave orgullosa y solitaria
que recorre las calles
sorteando con dificultad los autos
a vuelo de cóndor con un ala rota
que mira de reojo a las mujeres
tratando de entender el nuevo idioma
a vuelo de zorzal criollo
que confunde las letras y las melodías
a vuelo de palomo que intenta digerir
la piedra atravesada en la garganta
a vuelo rasante de ave de rapiña
que entra a los supermercados para robar galletas
y luego va hasta el parque
a compartir las migas con palomas extrañas
te digo que este mundo, al que he sido expulsado,
es todavía hermoso
y todavía es ajeno.

² “Exilio” fue publicada en *Literatura Chilena en el Exilio (LICHEX)* n.º 8 (California, octubre 1978).

PASAPORTE

Nosotros, turistas que oficiamos
esa pasión un poco vergonzante
pero pasión al fin: la sobrevida
tránsfugas orgullosos del lenguaje de la tribu,
esa vieja moneda que cambiamos de mano
o dejamos escondida
cuando vamos sin prisa por las calles
olemos en el aire el anuncio de otra primavera
y como las palomas, trotamos hasta el parque
para hojear con pericia los últimos periódicos
y en otro idioma que apenas entendemos
(mientras los niños juegan al idilio o a la guerra)
buscamos noticias de un país que cada vez se aleja
hacia las últimas páginas.
Entonces regresamos a la casa
con un poco de frío en las mejillas.

TOPOGRAFÍA

*A Baltazar, Almanzor, Óscar:
en Valdivia.*

Qué rescataremos de esta ciudad: en qué grietas
su tiempo irá sorbiendo nuestras huellas
lo único que le pertenecerá como botín legítimo
el día en que cambiemos esta dudosa condición
de jugadores que siempre sacan cartas equivocadas de la manga
o lo que es peor, inexistentes,
y aceptemos por una vez que somos presa fácil, una carne dispuesta
para la vieja trampa
optando por salir a recorrer las calles, en una ciudad extraña,
para oler esta lluvia que hoy disuelve los límites
que separan Valdivia de este tren que se aleja:

¿la ficción de una mano saludándonos
desde el carro de flores*
las primeras argucias del amor, su tiempo sin relojes
durando junto al río
un mitin en la plaza**
los compañeros que asumieron de improviso
opciones desiguales***
o sólo estas arrugas que se agitan, primerizas y ufanas
frente a un espejo precario: la memoria?

* La fotografía recoge, en primer plano, a una muchacha que sonríe esplendorosamente, rodeada de su Corte de Honor. En una esquina se lee: “Reina de la Primavera”, y una fecha.

** El recorte del periódico muestra un desfile por la calle principal, destacando nítidamente los carteles.

*** La fotografía sorprende a un grupo de jóvenes, posiblemente estudiantes, que pugnan por sobresalir frente a la cámara. Se empujan, ríen: tienen toda la vida por delante.

Gonzalo Millán (1947)

Hacia la objetividad

Después de *Relación Personal* (1968), mi poesía tiende a una mayor objetividad. En la breve serie de poemas del “Ouróboros” que cronológicamente sigue a *Relación Personal* se reduce lo sentimental y lo confesional. Allí un proceso de ensimismamiento extremo culmina en el desdoblamiento.

En mi poesía ha existido siempre una relación recíproca entre imaginación y realidad externa. Sin embargo, habrá en adelante una preocupación mayor por cosas y objetos, por lo urbano y lo material. Aunque nunca he tenido libros favoritos sino más bien atmósferas, poemas y versos predilectos, dos libros me fueron importantes temprano para la clarificación y el desarrollo de mi visión del mundo: las *Residencias* de Neruda y *Poeta en Nueva York* de García Lorca. El concepto nerudiano de “poesía impura” alentó y encauzó mi preferencia por objetos y realidades tradicionalmente antipoéticas. La visión de multitudes alienadas de Lorca, orinando y vomitando gregariamente, me hizo ver la megápolis contemporánea como la concretización esencial de la sociedad industrial. Por esa época también aprendí de la obra de Rimbaud a preferenciar el uso de la identidad y a menospreciar la comparación.

Tan importantes como las obras anteriores fueron para mí dos poemas de William Carlos Williams, leídos en traducción cuando andaba por los 16 o 17 años. Se trata del conocido “The

Red Wheelbarrow” y de “Between Walls”. La imagen de este último poema: los trozos verdes de una botella brillando en la ceniza entre las murallas de un hospital, me sigue obsesionando todavía.

Mi atracción por la objetividad me condujo después a la poesía oriental: la poesía china y el haiku japonés. La práctica del haiku es una escuela de concentración, dice Octavio Paz. De la poesía oriental aprendí el valor de la sugestión, el humor, el uso de una forma simple pero plurivalente, y a evitar los vicios de la explicación y la reiteración.

Simultáneamente esta búsqueda me llevó a la poesía angloamericana, a Williams primero y a su concepción del poema como una máquina compuesta de palabras, sin elementos superfluos; y más tarde a los Imagists (imaginistas), Hulme, H. D., Pound, etc... De Pound me interesó su concepto de phanopoeia (proyección de imágenes sobre la imaginación visual) y sus “Don’ts for Imagists”. Pero a su imagen ideogramática demasiado fría y estética he preferido siempre la yuxtaposición más contrastante y enérgica de los posimbolistas franceses como Cendrars y Apollinaire, y algunos expresionistas como Tralk. Por último, ya fuera de Chile, descubrí a los poetas objetivistas norteamericanos, Reznikoff, Zukofsky, Oppen, Rakosi, etc., cuyas obras estoy actualmente traduciendo al español y espero publicar pronto en una antología.

Además de la importancia dada a la imagen, he compartido con la poesía oriental y angloamericana, en mis composiciones breves, el habla lacónica, la economía verbal, el ritmo natural, la claridad, la intensidad y la concepción del poema como un “intervalo lúcido” (como “epifanía” en el decir de Joyce), momento en el cual se concentra y cristaliza la experiencia o visión.

Sin embargo, estas técnicas a las que aporté cierto apasionamiento e ironía, de temple más expresionista, se me aparecieron muy luego como limitadas. Los momentos excepcionales donde la verdad se revela crean una realidad discontinua y demasiado excluyente. Se me dio la necesidad entonces de crear una poesía basada en el Chronos, el tiempo histórico, y ya no en el Kayros, la ocasión favorable.

Así nació *La ciudad*, que se inscribe en una corriente poética contemporánea de tema urbano que tiene sus fuentes en la

“Horrible vie! Horrible ville!” de Baudelaire, en las ciudades de Rimbaud, Verhaeren, Apollinaire, Guillevic, en los libros de Neruda y Lorca ya mencionados, en el Chicago de Sandburg, el Paterston de W.C. Williams, el Londres de H.D., Eliot y H.W. Auden, las ciudades rusas de Maiakovski, las ciudades apocalípticas alemanas de Heym y Benn, las ciudades italianas de Antonio Porta, la ciudad chilena de Alfonso Alcalde.

El uso preferencial de la imagen autotélica (independiente) y de la metáfora absoluta procedentes de la vida cotidiana, me llevó a resolver el, problema del simbolismo. La elección de objetos naturales como símbolos, trabajados con exactitud y precisión visual, permite lograr concreción y realismo.

La impersonalidad, el distanciamiento de la poesía objetiva no significa de ningún modo un retorno a las premisas clásicas. Se trata de una objetividad contemporánea, donde la concreción, el realismo y la mecanización paradójicamente producen irrealidad, donde el caos regular y repetitivo de las dictaduras de cemento conduce a la fantasmagoría.

Creo que hay coincidencias temáticas entre mi poesía y el movimiento pictórico *pop*; en la elección de imágenes de medios de comunicación de masas (la historieta) y de objetos de uso de la sociedad industrial, como por ejemplo automóviles, refrigeradores, alimentos, viviendas, etc. que funcionan como símbolos de estatus. Además, hay coincidencias técnicas, como la supresión, condensación, fragmentación, repetición, seriación. Sin embargo, creo que esta afinidad es mayor con la corriente *pop* inglesa que la norteamericana, ya que en la primera persiste, como en mi poesía, cierto subjetivismo. En mi poesía, a diferencia del *pop*, no existe neutralidad ni aceptación. Existe una visión crítica, antagonista y negadora, una rebeldía a los valores del sistema establecido. Sistema “paternalista-idealista”, obsesionado por el Edipo que menosprecia la materia y está destruyendo el planeta, que maquiniza la existencia, disciplina el tiempo, hace de las mujeres y los hombres cosas y de ciertos objetos ídolos y fetiches.

El realismo irreal de la poesía objetiva da un correlato de “mirage brutal, la cité, ses gouvernements, le code”, del que hablaba Mallarmé, pero esta vez enfrentado y no evadido. El

poema-objeto, visual y concreto, podría ser el equivalente en el plano verbal del poema objeto de los surrealistas, y los poemas encontrados que forman parte de mi obra podrían corresponder a los *ready-made* de Duchamp. Las inclusiones de frases y definiciones de diccionarios, artículos de enciclopedias y fragmentos de textos especializados tienen este sentido. Esto implica que, como en el caso de los *ready-made*, el acto de elección y descubrimiento de los materiales preexistentes es para mí una parte importante del proceso creativo.

Por otra parte, me interesan particularmente las relaciones de la imaginación (donde incluyo la religión y los mitos) con el mundo material, fenómenos tales como el fetichismo, la reliquia, la idolatría de la sociedad actual. También la cualidad que llamo “abismante” del objeto, su irreductibilidad y misterio, en relación con la percepción y la ultrapercepción (visiones del “más allá de la materia” por medio de estados llamados místicos o inducidos por drogas). Esta investigación tiene su correlato en los estudios de la física contemporánea.

La objetividad no es deshumanizada ni deshumanizadora. La poesía es lenguaje, efectiva comunicación humana. Aunque se hable de objetos, el hombre nunca está excluido, la humanidad está siempre implícita. La objetividad tiende a reducir la excesiva individualidad. Como decía Ponge, la objetividad corrige una visión demasiado antropocéntrica.

La objetividad tiene un campo fecundo de expresión en Latinoamérica. Nuestro estado de dependencia, desde la conquista hasta nuestros días, es regido y se expresa por medio del movimiento de exportación de nuestras materias primas y la importación de productos manufacturados. Estos objetos llegados del imperio que las burguesías criollas importan, adoran e imponen como símbolo a las mayorías del continente, nos son doblemente extraños, doblemente abismantes. Desenmascarar ese objeto y nuestras actitudes hacia él es empezar a revelar nuestro verdadero ser.

Gonzalo Rojas fue y sigue siendo mi querido maestro. A él debo, entre otras cosas, la consideración de la poesía como conducta, la necesidad del creador de asumir una postura estético-moral

y estético-política siempre solidaria con el hombre. Él ha señalado que la poesía “cosalista” o de preocupación material tal como aparece en la Mistral de Tala y en los “Tres cantos materiales” de Neruda, “es la mejor línea de continuidad de la poesía de Chile, signo caracterizador de la poesía nacional”. La poesía objetiva no hace más que continuar esa línea.

RELOJ

*Los relojes cesaron
y los hombres quedaron desiertos
de movimiento y de voz.*

Carlos Pellicer

El dueño de casa da unos pasos
dentro de los rígidos pantalones,
mueve sonriendo la cabeza
de izquierda a derecha
mientras la sonriente esposa
repite un ademán con el brazo
hasta que el dueño de casa
se detiene a su lado
y sonriendo se abrazan;
contemplan cómo en un prado
los niños lanzan alegremente
una pelota a un perro y el perro
corre con la pelota en el hocico
y la deja a los pies de los niños
sin dejar de menearlos
alegremente el rabo.
El reloj da la hora y al mismo tiempo
que las manecillas de la maquinaria
descompuesta se detienen,
la familia queda sonriendo inmóvil.

CANCIÓN DEL QUE MIRA PASAR LA HORA¹

Y pasaron micros:
Avenida O'Higgins cuatro,
Catedral-Lourdes nueve,
Estación Central-Pila Cementerio,
Plaza Egaña-Avenida España.
Abajo azules, franjaroja, el resto blanco;
rojas abajo, franja verde y arriba cremas;
cremas arriba, franja naranja, rojas abajo.
Y liebres, de las altas y verdes,
Chacra Valparaíso-Población Santa Adela,
guindas y azules grisáceas,
Plaza Egaña, dos, Recoleta,
Plaza Nuñoa-Vivaceta, siete.
Y troles: el cuatro, el seis, el nueve.
Etcétera.
Y de todos descendieron mujeres:
pelirrojas, rubias, morenas,
y únicamente tú no supiste dar
con el paradero.

1 “Reloj” y “Canción del que mira pasar la hora” aparecieron en la antología *Nueva poesía joven de Chile*. Selección, ordenamiento y notas de Martín Micharvegas (Buenos Aires, Ediciones Noé, 1972). En “Canción del que...” se dan nombres de recorridos de autobuses (“micros”) y *trolley* (cuyo plural en Chile es “troles”). Las “liebres” son pequeños autobuses.

NADIE

Las calles están silenciosas
y desiertas. Solamente cruzan
las sombras de los árboles.

No se oyen pájaros, bocinas
ni siquiera el motor inminente
de un auto siempre aproximándose.

Los ascensores, las escaleras
y pasillos de los edificios, vacíos.

En una cocina un charco en torno
al refrigerador que se deshíela
con sus bandejas desnudas
y la puerta abierta.

Conservada en el hielo
no hay más que una arveja
muy pequeña, redonda y verde.

A LA LUZ DE UNA AMPOLLETA ENREJADA

Una vez abierto el altar
que frigoriza un pan de molde,
carne cruda y roja de res,
botellas con leche blanca,
bananas amarillas y maduras,
entonces la familia se inclina
para bendecir la resurrección
diaria del hambre mortecina.

EDIFICIO

Aplastado contra la vidriera el hocico
aúlla un borroso ser bimano o bosteza
ya que el salvaje aullido no se oye
ni los ayes como de trapo frotavidrios
sofocados entre espinosas palmeras.

Sombras de sucios aseadores noctambulan
deambulando en sonámbulos overoles
tras los ventanales blindados de un precipicio
mientras suda por dentro el vidrio helado.

HOCKEY

La muerte canadiense
se desliza hacia mí,
rauda sobre el hielo
como un jugador de hockey
esgrimiendo
su guadaña de palo.
Yo no sé ni patinar,
yo juego fútbol, le digo.

FIRMA

La ge es una cabeza de grillo
aumentada con lupa, sin ojos,
una piedra ladeada, abajo
el mango del espejo de mano.

La o no es una o,
es una i sin punto.

La ene es una gaviota con tres alas.

La zeta, una espina naciente,
el vientre de una abeja picando.

La letra a, una azada sin asta,
el taco de goma de un zapato.

La ele un álamo, un balaustre.
La última o un huevito
del color de las uñas.

La eme un báculo, el chorro
de la fuente cayendo y subiendo.

La i el hijo, pulgarcito.

La doble ele, los gemelos.

Inconclusa.

LA CIUDAD²
(fragmentos)

I.

Amanece.

Se abre el poema.

Las aves abren las alas.

Las aves abren el pico.

Cantan los gallos.

Se abren las flores.

Se abren los ojos.

Los oídos se abren.

La ciudad despierta.

La ciudad se levanta.

Se abren llaves.

El agua corre.

Se abren navajas tijeras.

Corren pestillos cortinas.

Se abren puertas cartas.

Se abren diarios.

La herida se abre.

(...)

Corren automóviles por las calles.

Los autobuses abarrotados corren.

Los autobuses se detienen.

Abren las tiendas de abarrotes.

Abren los grandes almacenes.

Corren los trenes.

Corre la pluma.

Corre rápida la escritura.

(...)

2 Los fragmentos de *La ciudad* corresponden a los diversos momentos en que en este largo trabajo se hace referencia al quehacer literario específico de escribir este texto y al autor que lo elabora.

13.

Llueve.

La lluvia mancha las calles.

El asfalto mojado es lustroso.

Los peatones se cubren.

El sombrero cubre la cabeza.

El paraguas resguarda de la lluvia.

Los zapatos entran en las galochas.

Las galochas son de goma.

La pelota es de goma.

La pelota rebota en el suelo.

La lluvia rebota en el suelo.

Llueve a cántaros.

Los cántaros son de barro.

La lluvia forma charcos.

En los charcos se forma barro.

La lluvia forma burbujas al caer en los charcos.

Los autos salpican.

El agua rebota en el techo.

Los techos se llueven.

Las goteras caen en tarros.

Las aguas corren por los tejados.

Los canalones recogen las aguas.

Los techos chorrean.

La lluvia golpea las ventanas.

Las gotas resbalan por los vidrios.

La lluvia moja.

La lluvia humedece las paredes.

La tierra se empapa.

Llueve en la ciudad.

Llueve en el poema.

El anciano escribe.

Las gotas de lluvia no son centavos.

Ojalá fueran centavos las gotas de lluvia.

(...)

15.

(...)

Los empresarios toman medidas.
La costurera toma medidas.
La costurera toma la aguja.
El anciano retoma la pluma.
La tinta afluye a la pluma.
La sangre afluye al corazón.
La pluma raspa el papel.
Las suelas raspan el suelo.
La pluma rasguea.
El ciego rasguea las cuerdas.
La beldad tiene ojos rasgados.
El rímel embellece los ojos.
La beldad se pinta los ojos.
La beldad lleva un conjunto de falda y blusa.
Los vehículos llevan patentes.
Toman la patente a un vehículo.

(...)

(...)

32.

(...)

Retornan las aves migratorias.
La savia despierta en primavera.
El picaflor resucita.
Avanza la estación.
El poema avanza.
El tiempo avanza.
El autor es un hombre de edad avanzada.

(...)

43.

(...)

Se han formado nuevos cuadros.
En la resistencia se templan.
Se agudizan las formas de lucha.
La aguja es aguda.
La hebra pasa por el ojo de la aguja.
El zapatero cose con hilo encerado.
La costurera hilvana.
El anciano hilvana.

45.

(...)

El zapatero clavetea.
El anciano compone un poema.
El poema habla de una ciudad.

46.

El anciano es viudo.
El anciano no tuvo hijos.
Un sobrino es el báculo de su vejez.
El poema de la ciudad es su hijo.
El anciano es un fundador.
El anciano vive solitariamente.
El anciano es un profesor emérito.
Prohibieron la asignatura que enseñaba.
Abandonó las actividades docentes.
Confinaron al anciano en una aldea.
Chile confina con Argentina.
Su confinamiento duró un año.
Muchos alumnos salieron de la ciudad.

Otros murieron.
Otros están presos.
Otros están desaparecidos.
Sus exdiscípulos le escriben postales.
Cuatro letras desde los cuatro puntos cardinales.
Manuel Aránguiz desde Canadá.
Hernán Castellano desde Italia.
Cecilia Coca desde Costa Rica.
Guillermo Deisler desde Bulgaria.
Ariel Dorfman desde Holanda.
Omar Lara desde Rumania.
Hernán Lavín desde México.
Hernán Miranda desde Panamá.
Bruno Montané desde España.
Silverio Muñoz desde Estados Unidos.
Waldo Rojas desde Francia.
Antonio Skármeta desde Alemania.
Leandro Urbina desde Argentina.
Cecilia Vicuña desde Inglaterra.
Al anciano le sobra tiempo.
Al anciano le van faltando las fuerzas.
El anciano puntúa.
El anciano deja la pluma.
El punto es diminuto.

(...)

49.
El sendero continúa el camino.
El camino lleva a la ciudad.
El verano continúa a la primavera.
Continúa el toque de queda.
La miseria continúa.
La represión continúa.
Hace calor.
Continúa el calor.
El poema continúa.

(...)

59.

Se aproxima la Navidad.
Se aproxima el fin del año.
Se aproxima el fin del poema.
Se aproxima mi fin.
Diciembre es el duodécimo mes del año.
Diciembre cuenta con 31 días.
El anciano cuenta su infancia.
Sacan la última hoja del calendario.
El anciano sale del claustro materno.
¡Feliz Año Nuevo!
Los cohetes se elevan.
Estallan en la noche.
Cae una lluvia de colores.
Explotan petardos.
El anciano ve la luz.
El sol ilumina la tierra.
El sol emite rayos.
El cristal es transparente.
La luz pasa a través del vidrio.
En el rayo de sol hay polvo.
La luz del acetileno deslumbra.
El brillo del sol es incomparable.
El anciano está en pañales.
El anciano abre su boca desmolada.
La leche sale de las mamas.
La leche es tibia.
La leche es blanca y dulce.
El anciano mama.
Al anciano le fajan el ombligo.
De la boca cae baba.
El anciano usa babero.
La madre es tierna.
La madre mece la cuna.
El anciano mueve el sonajero.

El anciano se orina.
Los orines son tibios.
El anciano berrea.
Mudan al anciano.
El anciano gatea.
El anciano balbucea.
El anciano se tambalea.
El anciano camina.
El anciano rompe a hablar.
Las cosas tienen nombres.
Las personas tienen nombres.
Bautizan al anciano.
“Padrino cacho” gritan los niños.
El padrino riega monedas.
El anciano nombra.
El anciano se llama.
La sombra sigue.
El anciano se asombra.
La sombra imita.
La sombra es muda.
El eco repite.
El silencio responde.
El anciano dibuja monigotes.
El anciano pinta monos.
Los monos se parecen al hombre.
El anciano remeda.
El anciano es ingenuo.
El anciano juega.
El anciano se pasa el tiempo jugando.
Inventa una ciudad de juguete.

60.

El anciano se mira al espejo.
El espejo repite las imágenes.
El poema es un espejo.
Los gemelos son idénticos.
Mi hermano está en el lado contrario.

Nos vestían iguales.
Yo soy contrario al gobierno.
Los hermanos no se avienen.
Uno dice blanco.
El otro dice negro.
Uno dice rojo.
El otro dice negro.

La tinta es negra.
El papel es blanco.
El anciano manuscibe.
Arruga una hoja de papel.
El anciano tiene la piel arrugada.
Los miopes usan lentes.
El anciano usa lentes.
El anciano tiene la salud quebrantada.
El anciano corrige.
La goma borra lo escrito.
Donde había un edificio deja un sitio baldío.
Un cambio de sintaxis invierte el curso del río.
Un punto detiene la ciudad.
La tierra está inmóvil en el espacio.
El mar está inmóvil.
No pasa el tiempo.
Nada se mueve.
Los habitantes están paralizados.
Reina la inmovilidad.
Cae una nieve invisible.
Sólo los dedos del anciano se mueven.
El anciano relee.
Los dedos del anciano recorren las letras.
El anciano encuentra el nombre del tirano.
El anciano borra su nombre.
Su nombre no merece ser recordado.
El anciano encuentra los nombres de los asesinos.
El anciano borra los nombres de los asesinos.

Sus nombres no se olvidarán.
A su hora recibirán castigo.

(...)

(...)

65.

(...)

Pasa el pánico.
La ciudad se tranquiliza.
Sepultan a las víctimas.
Despejan las calles.
Recolectan ayuda para los damnificados.
Reconstruyen la ciudad.
El anciano reconstruye los hechos.

(...)

68.

El atleta alcanza la meta.
El andinista alcanza la cumbre.
Al final de la vía férrea hay un tope.
El microbus llega al terminal.
El poema llega a su término.
El anciano finaliza el poema.
Termina su vida.
El anciano testa.
El poema es un testamento.
No puede adivinarse el porvenir.
El año 2000 será bisiesto.
Febrero tiene 28 días los años comunes.
Febrero tiene 29 días los años bisiestos.
Será bisiesto el año 1996.
Bisiesto será el año 1992.

El año 1988 será bisiesto.
Será bisiesto el año 1984.
Bisiesto será el año 1980.

El anciano aún respira.
El anciano está en sus postrimerías.
Estos son los versos postrimeros.
Y después de ir con los ojos cerrados
por la oscuridad que nos lleva,
Abrir los ojos y ver la oscuridad que nos lleva
con los ojos abiertos y cerrar los ojos.

Se cierra el poema.

Javier Campos (1947)

Poema y fotografía

Nunca sabré por qué escribí el primer poema frente a una playa de Tomé mientras unos pescadores recogían las redes. Quizás la poesía vino por el desamparo, el desarraigo familiar o la búsqueda de una ternura en una comunidad familiar que no tuve.

Nacido en Santiago en el 47 sólo recordaré más tarde, como viejas fotografías amarillentas de álbumes olvidados en viejos desvanes, la elección presidencial de Ibáñez en el 52, gente ensangrentada, una gran radio Philips transmitiendo una cadena nacional, unos tranvías verdes que viajaban al cementerio, un ramo de flores por entre la ventana, la cordillera de los Andes vista desde la plaza Egaña o una luna a las nueve de la noche mientras esperaba a mi madre entre espasmos de llanto y desamparo.

De mi árbol genealógico sólo sé hasta mi madre que llega de Temuco por el año 45 o 46 a trabajar como empleada doméstica. Hermosa y alta alguna vez me dijo ser hija de un alemán y de una madre con sangre indígena. Tiene 17 años y es hija natural, un año después nazco yo siguiendo la huella de la falta paterna. Vivimos entre una familia de comerciantes adinerados, pero luego comienza la ruina y debemos emigrar a Tomé. Viajamos en un tren y llegamos en un día de enero a la ciudad maderera, textil y pesquera que en tiempos atrás había sido uno de los principales centros exportadores de trigo. Las calles se comienzan a pavimentar. Cientos de obreros salen y entran a las industrias mientras largas sirenas de

las tres fábricas dicen a la población que es mediodía. Apresurados pasajeros suben y bajan a tomar la combinación para los distintos ramales. Los que esperan otros trenes compran chicha en una carreta de bueyes o escuchan a un ciego acordeonista que canta valeses y corridos mexicanos. Al bajarme veo entre la multitud la claridad verde del mar de Tomé.

Mi madre trabaja como empleada doméstica en una residencial-hotel, la más grande del pueblo. Descubriré, sin que nadie me explique, los extraños encuentros amorosos de obreros, comerciantes, viajeros, pescadores y campesinos medios por entre los agujeros del entretecho de la casa que los hijos de una lavandera me enseñan. Viene un mundo picaresco a mi infancia lleno de desafío y ternura. Delicado y silencioso lloro por cualquier cosa. Tengo que trabajar llevando viandas a las industrias textiles, debo hacer camas deshechas, servir a los pensionistas, embotellar el vino, preparar el fuego en el horno de ladrillos para las empanadas, hacer el escabeche para el invierno, limpiar la vieja casona de veinte habitaciones. También voy a la escuela primaria y no sobresalgo en los juegos infantiles. Un muchacho al que llaman “el abuelo” me rompe la cabeza con una pistola de agua cuando estoy en la quinta preparatoria. Mi profesora me dice que entre a trabajar en la fábrica o que me haga marinero en la isla Quiriquina.

Finalmente entro al liceo, largo y delgado lleno de soledad y desamparo escribo unos versos a una muchacha que copio de las *Rimas* de Bécquer y ella me los devuelve porque no los entiende. Conozco al poeta Alfonso Mora y lo veo estudiando la poesía de Gonzalo Rojas cerca del mar. Conozco a algunos del grupo ARIETE y me impresionan sus actividades culturales y políticas. El grabador Rafael Ampuero nos enseña su trabajo y nos sirve vino caliente con naranjas. Me hago amigo del hijo del director de la Escuela Industrial que me enseña la militancia, libros y conversaciones. También suelo deambular “aplanando calles” como decía mi madre. Comienzo a escribir poemas a las gaviotas, al mar, al pescador, pero me despojaré poco a poco de palabrerías y versificaciones con ARUSPICE, grupo de poesía de Concepción que funda Jaime Quezada. Gonzalo Rojas me invita a su casa y me enseña cómo trabajar un poema. Me recomienda libros y poetas,

pero sigo escribiendo sobre las gaviotas, el caracol, el rocío, la mujer que desconozco pasando del hermetismo a un seudosurrealismo y de ahí a una poesía explícita pero ininteligible. Retomo los consejos de Gonzalo Rojas, el contacto con ARUSPICE, TRILCE, TEBAIDA y comienzo a leer seriamente a Neruda, Huidobro, Cardenal, Parra, Lihn y me estanco por un tiempo en busca de algo significativo qué decir y cómo decirlo.

Los años 70-73 me acercan a la joven poesía cubana, a Roberto Fernández Retamar y escribo tratando de plasmar, según mis vivencias de ese momento, el amor y el proceso revolucionario; pero hay otras actividades más inmediatas y la poesía queda estancada nuevamente. Viene el 11 de septiembre y entonces me encuentro deambulando por un ambiente de pesadilla e irrealidad como si volviera una infancia desamparada a través de daguerrotipos tomados en los crepúsculos, fotografías perdidas, habitadas por seres que viven en un presente caótico impuesto por decreto y fuerza. Dejo toda escritura hermética y la poesía se va tornando casi narrativa, llena de imágenes de senectud y una profunda ternura de desarraigo. Como si una máquina fotográfica de plaza estuviera retratando la vida interior y colectiva de los que deambulan por una atmósfera amarillenta, falsamente alegre y extrañamente tierna.

La máquina es pequeña usualmente negra
Con un lente ovalado 1.2 o más
Se regula automáticamente dejando entrar la adecuada luz

Y midiendo con exactitud el espacio
Si se quiere alcanzar más de cerca el objetivo
Se pone un teleobjetivo
Y el hombre puede retratar la cabeza el corazón o la espalda

Por sorpresa
Cuando se baja el obturador con el dedo pulgar
Hay un sonido imperceptible y suena dentro
Una delicada ranura que se abre y se cierra
Dejando entrar la cabeza el corazón o la espalda
Que se pega en una cinta negra
La máquina se puede llevar al hombro colgada
O adherirla al cinto o meterla en una caja
Siempre cuidándola con la mano
Cuando la máquina no puede hacer más disparos
Se saca la cinta con cuidado
Siempre en una pieza llena de luz roja
Donde los hombres son sólo sombras oscuras
De la mezcla de líquidos químicos
Saltan en estremecimientos eléctricos sobre un papel mojado
La cabeza el corazón o la espalda

Finalmente el buen fotógrafo pasa a sus superiores esas tomas
Y los negativos se guardan bajo llaves
El fotógrafo usualmente recibe un ascenso
O vuelve de nuevo a las calles solitarias
Con la máquina de color negra o gris
Con un lente 1.2 o más
Para retratar una espalda una cabeza o un corazón

Desta orilla del corazón
Levanto una máquina de daguerrotipo
y tú corres por la casa amarilla
Por un paisaje muy silencioso
Yo busco tu pose exacta
Desde la sangre que nos separa
Animales domésticos obstruyen la toma
Tú los espantas con una rama
Lanzas una piedra
Esa lenta ondulación de la sangre
Esconde todo el sol
De dónde saco sol
para las fotografías?
Necesito un puente
No es ésa la pose que quiero de ti
Tú haces la seña final
Yo miro por el lente del daguerrotipo
Y en la plancha queda el negativo
De una manzana roja y aguzanada
También una mariposa
Golpeando
Los vidrios de una casa vacía.

Salgo al patio de mi casa
Me hago tomar una fotografía
Frente a un árbol inmemorial
Me apoyo en mis muletas de plástico
Evoco una vieja canción de amor
Me caen lágrimas por las mejillas
No sé por qué estoy llorando
O quizá es risa
Me dicen que me siente
Que así saldrán las flores del árbol
O de lo contrario sólo saldrían mis ojos
Tiro las muletas
Y me siento en el pasto verde
Alguien me trae una peineta

Me aliso el cabello canoso
Después me pasan una guitarra
Digo que se apuren
Ya comienza a oscurecer
Se ríen
Dicen que nunca como ahora
Ha iluminado más el sol
Quedo en silencio
Después pido un espejo
Ensayo posturas juveniles
Dicen que ésa es la pose correcta
Ahora me río a carcajadas
Nunca me he reído tanto
Me muestran la fotografía
Y sólo veo unas muletas podridas en el pasto
Al lado de unas flores marchitas de un árbol mohoso
Y en el fondo
Algo que no alcanzo a distinguir
Por la oscuridad de la noche.

Esa que está en la esquina del retrato
eres tú
cuando dijeron que sonrieras
cuando vestida de colores el rayo instantáneo
aprimionó tu imagen junto a una bandera
que cubrió la otra esquina de la fotografía

Por aquel gesto de eternidad que tuvimos contigo
te buscan por todo el territorio
tú,
que el sólo pecado fue sonreírle a la vida
y quedar para siempre como una adolescente
recorriendo las grandes avenidas
entre las multitudes
haciendo la tierra.

A mi hermano le sacaron una instantánea
Justo cuando miraba por la ventana
A mi hermana la desnudaron para enfocarla con los reflectores
A los vecinos de dos casas más allá
Los siguieron con una cámara de televisión
Un hombre que caminaba por la calle al sentir los *flash*
Apareció de rostro entero con unos números debajo de la cabeza
(Unos números al azar)
También desde arriba de los cielos los fotógrafos
Tomaban miles de instantáneas que caían como estrellas
Sobre unas casuchas
Sobre unas mujeres que acarreaban agua
Sobre alguien que pasaba de un patio a otro
De vez en cuando alcanzaban a tomar unas sombras
Que arrancaban como animales
Esos también aparecieron de alguna manera en el retrato
Las calles y las plazas aparecían con grupos de gente
Con las manos hacia arriba
Otros aparecían acostados
Otros con las manos en la cabeza mirando hacia una isla
Las calles de las ciudades fueron grandes escenarios
Para retratar al público
A los que se hacía entrar en camiones o automóviles secretos
Para la gran fotografía
Los negativos se tiraron por ahí
Todavía hay alcantarillas ríos mares casas secretas
Donde se suele encontrar rostros manos
O unas sombras arrancando de unas luces
Que se prenden y apagan
QUE SE PRENDEN Y APAGAN.

Hacia los edificios
Como si buscara objetos perdidos
Y cuando revelan el negativo
Los edificios están agujereados de balas
También se oyen gritos y sirenas¹.

1 “Desta orilla...” y “Hacia los edificios” fueron publicadas en *LICHEX 7* (julio 1978).

Las luces de los anuncios me dicen
Que quizá aún estés viva
Las flechas de las calles me llevan a tu lugar
Son tantos los edificios iluminados
Que los confundo con las estrellas
Nadie me dice dónde te encuentras
Hago parar las micros que viajan al sur y al norte de la ciudad
Por las ventanas nadie me hace señas ni siquiera una sonrisa
Creo que me he extraviado de camino
Creo que no son estas gentes nuestros amigos
Nadie me invitaría a beber un vaso de vino o a conversar
Pasan a la velocidad de la luz los automóviles
Nadie me dice dónde te encuentras
Los letreros VIAJE POR VÍA VARIG HOTEL EL DORADO
CON TELEVISIÓN INDIVIDUAL EN SU CUARTO
Aumentan mi melancolía
Y nadie me dice dónde te encuentras
Pregunto en las calles en voz alta
Me responden cosas obscenas
Me disparan con un paraguas abierto
En medio del corazón
Yo respondo a ciegas la dirección donde tú me esperas
Me rodean en un círculo y me entregan volantes
Que sacan de sus bolsillos: AQUÍ YA NO HAY LUGAR PARA EL AMOR
Y nadie
Nadie me dice dónde te encuentras.

(SANTIAGO 75)

Hace años que estamos recorriendo las calles
En ataúdes herméticos.
Por qué han dejado entrar a los trenes en las calles
Si no han puesto líneas ni luces ni sirenas ni guardavías
Por qué tenemos que arrancar al poste más cercano
cuando por cualquier motivo se ve humo, se oyen ruidos,
se siente que por detrás de nosotros hay olor a fierro
o a carbón quemado
Ni aun cuando miramos hacia arriba
de repente
unas ruedas afiladas pasan por nuestras cabezas
y rápidamente corremos a guarecernos
debajo de los asientos de las plazas
Si no hay ruido
entonces nos sorprende un hombre
y nos pide los boletos nos pide el nombre
del pueblo a donde vamos
Cuando se le ve desde lejos todos corren a los baños
públicos
unos se hacen los dormidos otros los que miran despreocupados
el paisaje calcinado
pero es igual
todos estamos perpetuamente viajando

A alguien se le ocurre vender cosas inexistentes para matar el
[tiempo
cuchillos oxidados, naipes marcados, pañuelos
otros hacen de adivinos para ganarse el favor de los inspectores
y las calles adquieren muchedumbres de mercados
Los que han perdido la imaginación son consumidos por sus
[alucinaciones
sin salidas
y quedan botados en las calles
hasta que se los traga la tierra hasta que viene el otoño
Todos viven mirando el cielo hacia atrás o hacia adelante

nadie está seguro ni en su propio lecho
Besar a una muchacha secretamente en un parque o en un cine
en cualquier momento podemos ser pasto de los fierros
de afiladas ruedas
podemos encontramos con el inspector a las doce de la noche
justo cuando vamos a comenzar a hacer el amor.

LA ÚLTIMA FOTOGRAFÍA

Le dijeron que se riera
Que no fuera tan triste
Que pensara en cosas hermosas
Él pensó que estaba oscureciendo
Que no tenía fósforos
Él pensó que recibía insultos
Que tenía que encontrar muchas puertas
Que no había por donde guiarse
Que ni siquiera una luz
Una pequeña ventana
Un hueco tal vez
Que sonriera entonces
Pero cómo pensó
Necesito que me hablen
No puedo mover los labios
He perdido el habla
No hay nadie con quien conversar
Estoy perdido
Sencillamente no soy fotogénico
Inventen primero una máquina
Que me retrate el corazón
Esta sólo llegará hasta los músculos
Sonría la luz se está terminando
No nos queda mucho tiempo
Tenemos que retratar a todo el mundo
Tenemos prisa

No juegue no menosprecie la cibernética
Los cables de colores La relatividad
La energía de los líquidos
El invento del siglo
Siga las normas adopte una posición
Gire la cabeza
Ahora sonría piense que tiene un hijo
He perdido la voz
Estoy quedando ciego
Pido que hablen más fuerte no oigo nada
Sólo veo fantasmas colores desteñidos
Enciendan las luces
Hagan una hoguera
Cómo se llaman los árboles
Para qué sirven los pájaros
Qué es eso que se prende y se apaga
Por qué hay tantas sirenas de ambulancias

No aguanto más
Así está bien
Tomemos otra
Apóyese con aire agresivo
Sonríale a la vida
Así está bien

Quiero que enciendan la luz del sol
Acaso no ve que estarnos a oscuras
Cuál es mi nombre
No sé dónde estoy

PIDO QUE ENCIENDAN LA LUZ DEL SOL.

Miguel Vicuña (1948)

interest ad vocem confitendam

Nací en Santiago en 1948, ciudad en la que he vivido la mayor parte de mi vida. En mi casa paterna maternal aprendí desde temprano a escuchar, amar, leer las formas brillantes y oscuras de la escritura lírica y conocí, interlocutor espectador adolescente, a buena parte de los poetas mayores y jóvenes que se acercaban por entonces a mis padres, José Miguel Vicuña y Eliana Navarro, en busca de la comunicación poética y de la amistad. Recuerdo especialmente a Humberto Díaz-Casanueva, Nicanor Parra, Enrique Lihn, Óscar Hahn, Pedro Lastra, Federico Schopf, quienes, seguramente sin proponérselo, me hicieron ver caminos de la poesía.

Nunca he publicado hasta ahora, sino sin quererlo y en revistas dispersas (puedo mencionar, para un largo período, algunos diarios de Santiago, las revistas literarias del Liceo Alemán y del Instituto Nacional —colegios en donde estudié el bachillerato—, un suplemento de un periódico de Buenos Aires, una revista venezolana, una que otra edición colectiva mimeografiada...), pues en una época me contentaba la comunicación inmediata con algunos amigos y rehuía, quizá por reacción, la idea de publicar una obra, creyendo que la aparición o no aparición más o menos pública de unos textos o de una creación poética eran más bien un avatar anecdótico o tal vez una situación que vendría por añadidura, sin urgencias.

Durante varios años estuve dedicado al estudio maravillado de algunas grandes obras de la filosofía clásica, particularmente filosofía europea de los siglos XVII al XX, lo que me llevó, entre otras cosas, a aprender las lenguas vivas y muertas, dejándome, al cabo de algún tiempo, con un título de licenciado que no he sabido o querido incorporar a mi universo personal, después de haber circulado como volantín por la universidad santiaguina y sus jardines inefables...

En esa época ejercía una escritura subrepticia subterránea, de corte experimental, que sólo conocieron, en parte, aunque algunos textos aparecieran publicados, los pocos amigos que frecuentaba con ardor, Claudio Bertoni, Cecilia Vicuña, Carmen Bertoni, Marcelo Charlín, Coca Rocatagliatta, Francisco Rivera, hermandad de la que yo me sentía en cierto modo parte, unido en la conciencia problemática de formar un algo colectivo que parecía propulsado por la idea de la subversión plástico-poética del orden y sus esquemas y por la voluntad de tocar la máxima intensidad de lo visible.

Creo que me ha costado mucho escéptico temor el llegar a asumir la escritura como el ejercicio central de mi vida y calculo que seguirá siempre costándome.

Sin pretender practicar, como fuera de programa, una metafísica de la vida, del ser, de la poesía, la imaginación, el lenguaje, la realidad, el deseo —que no ha lugar en una noticia como esta y que, en definitiva, debiera resolverse en la propia escritura— sólo me cabe pronunciar algo sobre lo que creo percibir directamente, lo que siento.

Una suspensión del mundo, una puesta en cuestión o, mejor, un trastocamiento de las articulaciones imaginarias, conceptuales, lingüísticas que parecen sostenerlo, como una vía de inmersión en lo concreto para rescatar las imágenes más intensas, más próximas a su raíz. Según esto la poesía lírica tendría algo que ver con la verdad, con el conocimiento y, quizá, con la metafísica. Pero el trayecto, navegación está ya en el mundo, en el lenguaje y desde él interroga. A ras de tierra, cerca de la desnudez, de los ojos en blanco del gozo o la agonía. Interroga a la esfinge (¿o es la esfinge quien interroga?), pero no lo hace de forma puramente intuitiva ni puramente conceptual ni puramente expresiva, sino atravesando la

sonoridad de todos los registros y empleando a la vez un instrumento, la palabra, que es radicalmente histórico y, por ello, está obligado a asumir las referencias a la realidad visible y sus diversas retóricas, entre ellas, un pasado más o menos próximo o lejano de la propia palabra lírica, y aun la existencia problemática de esta en el mundo de la civilización actual.

Relación con lo concreto que se resuelve en relación de la palabra con el lenguaje, “desde que somos un diálogo”. Se hace presente el mundo en su brillantez y en su opacidad, la voz es sólo vehículo, desaparece en silencio, restituyéndonos a aquello que a la vez nos es propio y nos excede, convocándonos.

En cuanto a los poetas de ahora y siempre que me gustan y pueden haber “influido” en mi escritura, tendríamos que distinguir entre el gusto personal y las proximidades objetivas. Respecto de lo primero, sólo cabe una enumeración que podría hacerse interminable y que, para comodidad de todos, resumo, restringiéndola a un tiempo, por decir así, gutenberguiano: Góngora, Hölderlin, Novalis, Blake, Mörike, Poe, Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, Rilke, Trakl, Apollinaire, Benn, Paul Celan, Eluard, Guillevic, Jean Follain, Salinas, Guillén, Cernuda, Eguren, Vallejo, Huidobro, Parra. Respecto de lo segundo, al rehusar ser crítico de mi propia escritura —para mí, por lo demás, más futura que presente—, sólo me es lícito mencionar algunas señales dispersas, no del todo seguras, que no responden a la cuestión y acaban en una especie de enumeración caótica: la escritura pianística posromántica, la filosofía del idealismo alemán hasta sus últimos estertores, Nietzsche, Bataille, la pintura surrealista, el cine de Bresson, las canciones de Mahler, los románticos alemanes y algunos de los santos de los surrealistas, Vallejo, Mozart, Juan Emar, la cuerda mallarmeano-cubista-huidobrianoparriana, las películas de Buster Keaton, una parte de la gran poesía chilena del siglo, Max Ernst, buena parte de la poesía peruana, todo Borges, Salinas, Eluard, “Les Nourritures Terrestres”, los expresionistas alemanes, Cernuda, las naturalezas muertas de Morandi, Heráclito, Kafka, Rilke, Kandinsky... (Podría haber dicho más sencillamente que a la vez lo sospecho y lo ignoro).

Madrid, diciembre 1979

POBRES FETICHES

Sin venas el soplo
sobre las mercaderías
calladas entre brisas en torno
de esos mínimos contratos
minuciosamente falsos
detrás de vitrinas frente a espejos
apenas así sillas sin dueño
patatas que masticar
todo limpio y agradable

Sonoras estancias de la sombra
murmurantes murciélagos
en risa o suspiro mudadas campanas
un vals inmóvil y sin piel circula
hilarante conejo giratorio
por ensaladas dunas alcachofas
aéreas vistas panorámicas
selvas aburridas fieras
tras de las bujías

Días dormidos en el bosque
miran las piedras con la música
ojos de niños desmemoriados
pasar el agua espuma o fuego

Un resplandor el río
y olvido a la deriva
puertos esparce en las distancias
detonaciones relámpagos burbujas
oscuras líneas férreas que van a cualquier parte

SEMANAS¹

bicocas porque bogas porque lunes
así sin por qué sin sed
desde pobres los pobres cobres
desparramándolos los
los bolos los ajos los
paraguas acaso borras

cuando dicen dados dices cuándo
como si viento como si nada
una dos tres agua va fuego
caes sentado adónde
bajo el cómo del lustre
todo miradas ya todo listo

todavía no creas como si no
hasta la propia te propinan
para qué que dijiste
viene al caso la coda
como el anillo al vaso
sin el no obstante embargo

vamos leseras vaya
tanto para tanto
dale que diga
qué tanto da no para tanto
no más da
cierto que no va más

1 “Semanas” apareció en *Canto Libre 8* (París, julio 1978).

TODO INSTANTE

todo instante recortándose en lámina
como hoja de luz en el chorro
aéreas las vertientes suspenden
por las ramas del día

licores se escucha resbalosos como seda
en el cuenco cegado del molusco
ciega hondura del cielo tan oscuro
manar su sal sanguínea lacrimosa

dicho nadie nada mientras vibra el ciclo
como hoja de luz en el chorro
apenas luminoso espanto de la hora
su solemne tañido vulnerable

quietos meandros de esta astucia
solapada memoria un solo olvido
el cantante retruécano en los huesos
de la rama del día consentido

PRIMERO DE NOVIEMBRE 1976²

clave sonora o círculo el vuelo ya sin alas
hacia tan dulce centro su vibrante murmullo
mantiene en este aire de espumas naufragadas
como sombras tajeadas en la sombra de nadie

en el rincón del ojo borroso mar risa o derrame
todos los soles a blasfemar vencidos
mañana ardientes y sangre bajo tierra
como niños perdidos entre los niños muertos

² “Primero de noviembre” y “Morgendammerungslid” fueron publicados en *LI-CHEX* n.º 6 (abril 1978).

MORGENDAMMERUNGSLIED

Una luz en lo curvo del vaso
en la hora indecisa se sitúa

Cuatro sillas vacías acomodan
un caos de silencio

Sobre esta mesa
habitan cosas
que murmuran

junto al río se duerme cantando
mi reloj convertido en mil sonrisas

Una manzana sincera
sobre la mesa se ofrece
redonda entera

Miradas de reojo
entre las migas brillan
Sin llanto apura el vino
un tren que pasa

JAMÁS JAMÁS

¿Yo qué culpa tengo?
Contamos con su ayuda,
¡entréguenosla!
No puedo, no tengo.

¿Qué hice, qué circunstancias?
Delito, profesión,
¡entréguenoslo!
No tengo, no quiero.

¿Qué objeto, qué ángulo?
Pronombre, domicilio,
¡entréguenoslé!
No joda, no veo.

La vida o la muerte,
¡entréguenoslas!
¡entréguelaló!

Pasadomañana o nunca
resucitar o morir
jamás jamás jamás jamás jamás

BOTA DE CAMINANTES

Abierto el aire luz en el vacío
infame de esta bota prisionero
cuerpo camino en rededor requiero
boca ansia fuego maltratado frío

Caricia voy cansancio el mudo brío
obscura el alba dura como alero
náufrago luna muerta en el sendero
remo y echo los bofes por el río

Sangra en el beso lago una ventana
del gozo ilusa agónica remota
vena mía desnuda el alma rota

navego sin madero a la mañana
dejando en cada puerto mi pellejo
como sueño tatuado en un espejo

DOS COSAS

Hay dos cosas
a saber
en primer lugar
uno
en segundo lugar
dos.

Y el resto
abracadabra
naranjas
tropical ventana.

Una naranja
dos cosas
no es dos naranjas
ni es una cosa.

Zumo terráqueo
ríos lluvias
dos cosas.

En el dos
recostada
múltiples gajos
imaginaria cosa.

Hora única
dos en tu pecho bellas
dos palabras
locas cosas
los huevos dos.

Dos palabras
una palabra única

doblemente
plural al aire.

Muchas cosas
entre lo uno y lo otro
dos
cuánta cosa
dedos de dos.

EX OVO IN CARCEREM

hoy se rompieron
dos huevos
y un vitelio como de espuma
puso sobre las íes
una distancia de mar

de puntos suspensión
como bandidos yacen
exclamaciones
interyectas

aquellos que este mundo perciben
con omnívoro vientre
qué fiesta deliciosa
con sus puntos y comas
enciclopedias yertas

otros aspiran
venenoso perfume
hoja del invencible océano
de hosca entraña
insectos en su hora
pálida y breve
cuán amorosas comas

Gustavo Mujica (1948)

Sin título

Quizás la crónica de lo mínimo.
Quizás el poeta es un descubridor de arquetipos/
A mí se me ocurre,
o porque está vox populi,

EL VICECAMPEONATISMO CHILENO ...

La mitopoética o acerca de BUENO ES EL CILANTRO, PERO NO PARA TANTO. Me explico: creo que es el instante de referirse a, recuperar, ponerle color a la identidad nacional, pero, la causa antioscurantismo frente a este momento histórico cabrón no implica un culto a los muertos.

El protagonismo es evitable. Me refiero a que, por ejemplo, Brecht recomendaba la discreción, durante el naciismo, y a que Lukács escribe que el escritor ve más allá de la política del día. Apresurarse o creerse representante de un pueblo, da poemas que no lo son.

Muera la noche, viva esa estrella

Los códigos cosmopolitas los aprehendo a través de mi trabajo de *bricoleur*. Su equivalente en chileno es el “maestro

chasquilla”. Lévi-Strauss habla del carácter mitopoético del *bricoleur*, que puede hacer funcionar algo cuyas partes son viejas o recuperadas: He hecho *bricolage* textual o de imágenes por necesidad.

La poesía tiende a desaparecer, dice Paul Celan. Su viuda me regaló unos libros de Walter Benjamin. Rozo por aquí un hilo peso pesado. El concepto de AURA de Benjamín, “Un si près lointain...”, es un buen comienzo, o causa.

El citar es mirarse en un espejo viejo, y sirve, aunque sea para llegar a un punto en que la identificación prestada importe un carajo.

Hacer montajes de citas o poemas hechos de poemas, es una alquimia de *bricoleur*, de “maestro chasquilla” del verso, y los componentes del todo, seguramente no perderán su carácter original, aquí tal vez no hay creación; pero, espero que se produzca de repente, una transmutación textual: aparezca lo nuevo...

¡Kristeva, Kristeva, me tenís hasta las huevas!

Me gustan los entremedios: el entremedio del sujeto&objeto (o su fusión) entremedio de lo interior&exterior, de lo colectivo&individual, entre lo vivencial bibliotecario, entre dos piernas...

O ENUNCIEMOS: EL POETA ES MÉDIUM DE LO COLECTIVO.

Aunque para esto, es previo que el pobre, estén trance con la Historia.

CEMENTERIO DE PÁJAROS

(canción)

Una paloma Violeta
Balanceósen la cornisa
En primaverarrullando
Entre lo humano y divino.
Se suicidó suspirando
Con una Smith&Wesson (2.1)
Se reencarnó en un gorrión
Cantando entre las cruces:
«El canto de todos que es
(mi propio) mi propio canto»¹

irf. (2.1) Hay tanto suicidio,
De tanto terremotiento.
Las versiones no son fidedignas...

ÚLTIMA CARTA

(A Iván H. B.)

(...) es bastante huevón robar
en un banco y que todo el botín
sea un block (...)

(...) recortes te estoy
al cateo de la laucha (...)
(...) qué es el apagón cultural? Me preguntas
mientras clavas en mi mirada
tu pupila bobina (...)

¹ Versos de la canción “Gracias a la vida” de Violeta Parra, folclorista, cantante y compositora chilena. Se suicidó el 5 de febrero de 1967.

Respondían: (...) quién era Gabriela Mistral?

“La mamá de Zulianita”
(Teleserie del momento)

Por TV:

(...) «FORJADORES DE CHILE»
El de hoy: Manuel Plaza
quién salió SEGUNDO!
en una carrera olímpica
y eso que se perdió
en las calles de Holanda (...)

(...) Sobre el vicecampeonato chileno (...)

(...) si se ve negro (...) no es mi intención (...)
(...) es una forma (...) de VER las cosas (...)
(...) un poco peor (...) de lo que son (...)

(...) apareció uno idéntico a Charles Bronson (...)
decía: “Remember, onli Wrangler (...)

(...) esto parece un asilo de ancianos (...) han sembrado el miedo
(...)

(...) cosechando en los sectores más débiles (...) la pequeña
burguesía (...)

(...) todo aquel que pueda venirse (...)

(...) dale cariños a (...)

(...) los que valgan (...)

(...) tiene cinco años y medio (...) sus dibujos (...)

(...) le basta con la imagen y el sonido (...)

(...) la llamo Antonia “Mc Luhan” (...)

(...) sus dibujos (...)

(...) nubes lloviendo (...)

(...) QUE VUELVAN LUEGO...

MÚSICA

Búsqese un volcán
asómese al cráter
y lance tres
coma catorce
megatonos.
Roto el himen
la música estruenda
con sonidos profundos

Una sola crítica:
Se callan los pájaros

FOTO²

En vuelo
un pájaro
no supimos
la velocidad
ni la dirección
pues no existía
ni una sola
nube de referencia.

(1)

AQUÍ YACE UN HIJO
DE LA MALA LECHE,
POR SU CULPA AÚN
NO AMANECE...
(Epitafio escrito a la mala
en el mausoleo)

2 “Música” y “Foto” aparecieron en *LICHEX* 6 (abril 1978).

(2)

Letrero adicional en el mismo
mausoleo:
PARA VISITAS O ROMERÍAS
A LA TUMBA DEL PRESIDENTE,
SE REQUIERE UN PERMISO ESPECIAL
DEL INTERVENTOR DE ESTE CAMPO SANTO.
LA TUMBA DEL PRESIDENTE
NO ES
UN CAGADERO PÚBLICO.

(3)

El epitafio al difunto
no se lee,
está tapado por una hiedra
negra por la helada³.

irf (6.0) Muchos iniciados pegaron el retrato
De Neruda en sus cuadernos,
En aquellos tiempos...⁴

irf (7.0) 2º en el ránking
Don Nicanor Parra
Hermano de Violeta...

3 “Cierta poesía actual...” y el epitafio “Aquí yace...” fueron publicadas por *Canto Libre* 9-10 (julio-diciembre 1978.)

4 La abreviatura *irf* es una contracción de “irreverencia” y “referencia”. En general corresponden a comentarios sobre el poema que las preceden. En estas cinco *irf* aparecen como personajes dos grandes poetas chilenos, Pablo Neruda y Nicanor Parra, cuyas relaciones personales y poéticas no se caracterizaron por la amistad. En uno de sus viajes a Estados Unidos, Nicanor Parra tomó té con la mujer del Presidente Nixon, en la Casa Blanca. El hecho causó conmoción y Parra fue muy criticado.

- irf (7.1) El anti-poeta
Tomó té con la señora Nixon,
Y de allí, muchos le tienen bronca...
- irf (7.2) Dicen que dicen
Que Don Nicanor está medio chuecón,
Muchos fans lo abandonaron...⁵
- irf (7.3) “HABLO COMO LOS INDIOS,
DIGO UNA COSA POR DECIR OTRA.»
(Última cita citable de Don Nica)...

ÚLTIMO 14 DE JULIO⁶

“Belle horreur”
(Walter Benjamin)

El plumaje brillante
del gallo
conmemoro en la noche:
Euforia fulmínea
de fuegos
de artificio
de la flor
de un día
remoto:
ojos gritan
quieren creer
reviven apenas

5 “Estar medio chuecón”: “ser chueco” es lo opuesto a “ser derecho”. “Ser derecho” significa tener una actitud digna, respetable, consecuente. Posiblemente, esta *irf* hace alusión a la conducta asumida por Nicanor Parra inmediatamente después del golpe de Estado al aceptar ser director del Departamento de Física del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

6 “Último 14 de julio” apareció en *Canto Libre* 6 (segundo semestre 1977).

durante los petardos:
La marsellesa se arrastra
con muletas
de mayo 68
permanece sólo
una sonrisa histórica
del Sena
aquel día
que ya fue

irf (14.0) En el reportaje de los antiguos,
En la diáspora, en la seña, quizás
Buscando el nombre del lar..

ALGUNOS NOMBRES DEALLA

EN LA “FÉRTIL PROVINCIA SEÑALADA”
NAVEGA LO ÉPICO
“A LA MANERA DE UNA VAINA
DE ESPADA ANGOSTA Y LARGA”
EN EL CAUDAL HISTÓRICO
EN AQUELLA “LOCA GEOGRAFÍA”
SE DESHACEN MONTAÑAS
EN PORFIADAS MAREAS
EN EL “PAÍS DE NUNCA JAMÁS”
LOS TORMENTOSOS DÍAS
SE AHOGAN EN AGUARDIENTE
EN UN “PAÍS TERREMOTIENTO”
REVIVEN LOS MUERTOS EN
LA CONMEMORACIÓN DEL ALBA
AQUELLA “CORBATA DEL MUNDO”

DONDE BIGOTUDOS CABALLEROS
 CEDEN PASO A LA LUNA
 O AQUEL “LARGO MOSTRADOR”
 O EL “PAÍS DE LA CACHAELAESPADA”
 DONDE BRINDAN TRES GALLOS
 MÁS PERDIDOS QUEL TENIENTE BELLO
 EN “PELOTILLEHUE”
 EN LA “QUEBRÁ DEL AJÍ”
 HAY UNA MANSA DESPEDIDA
 A LA VIRGEN DE LAS PUTAS
 Y EN “SAN AGUSTÍN
 DE TANGO”
 BAJO EL PONCHO DEL DESIERTO
 CUCHICHEAN LABERINTOS.

“(...) Todo esto es exactamente verídico y si ello presenta mo-
 dificaciones aquí en FRANCIA

—Pongo por ejemplo: “PAÍS DE ESPALDAEL LORO”^{*}

“PAÍS MÁS CAGADO QUE PALOEGALLINERO” etc., etc.,—^{**}

^{*} Irse despaldaeloro: expresión que sign. desmayarse

c

a

e

r

se

mor

irse.

^{**} Estar máscagáoquepaloegallinero: exp. más derrotista que la anterior.

Tales modificaciones se deben a la inventiva y frivolidad de los
EXILADOS, por tanto rayan ellas casi en NOSTALGIA FURIOSA (...)

(de JUAN EMAR ACTUALIZADO)⁷

irf (15.0)⁸

Juan Emar vagando inventa
A San Agustín de Tango
Sin conocer Macondo...

SINTONÍA

Usted, por lo menos una vez al día se sienta en una silla,
la silla, va con la mesa,
la mesa, sirve para apoyarse, comer, escribir, tomar vino y poner
la radio a pilas.
Las pilas dan energía a la onda corta.
La onda corta transmite en español.
En español cuentan la historia del *rock*.
Rockeros eran unos gitanos que me dijeron
que el Lute era un bandido gitano exagerado
[por los diarios
pues era imposible que huyera de las cárceles
[españolas,
ni siquiera un gitano.
De los gitanos salió elegido Rey un señor llamado California,
quien ofreció un asado a los periodistas.

7 Juan Emar, pseudónimo de Pilo Yáñez. “Escritor poderoso y secreto”, en palabras de Neruda. En 1970, la Editorial Universitaria de Santiago publicó su libro de cuentos *Diez*, actualmente la Editorial Carlos Lohlé de Buenos Aires está imprimiendo sus obras completas.

8 Las *irf* (14.0) y (15.0), “Algunos nombres de allá” y *Detrás picaelindio*. Tal como el resto de las *irf* y “Cementerio de pájaros”.

Los periodistas del diario *Clarín*, en ese tiempo, apoyaron la
[campaña
a la presidencia del club de *foot-ball* Colo-Colo⁹
a un señor Gálvez, al que le decían “Aladino”.
“Aladino” Gálvez salió elegido presidente del Colo-Colo.
Colo-Colo estuvo a un pelo de ganar la Copa Libertadores de
[América.
De América, los periodistas de ahora, no le llegan ni al talón a John
[Read.
A John Read no lo descendió Pancho Villa, de puro desguañangado
que era el gringo.
Gringo tan gringo como el gringo que me regaló una pipa
de coronta de choclo.
Los choclos en Francia, sólo lo comen los chanchos.
Los chanchos en París, los griegos los asan en vitrina.
Las vitrinas cafeteras, al cuerpo malo le dan náusea.
Náusea producen las sombras y el vómito del metro.
En el Metro de la Ciudad Sombra musiquean algunos músicos.
Músicos japoneses cantaban el otro día en el Metro Odeón, la
[canción
“Gracias a la vida” de Violeta Parra,
al estilo de Paco de Lucía.
Lucían sus motos, me recuerdo, los Pacos.
Pacos se les llama en Chile a los Carabineros.
Los carabineros mantienen el Orden Ciudadano y dirigen el
[tránsito.
El tránsito de aquí, congestionado, se originó, según recuerdo,
[cuando
se sienta en una silla una vez al día, por lo
[menos, usted.

9 El *Clarín*, diario chileno muy popular, prohibido después del golpe de Estado.
Colo-Colo es el equipo de fútbol más popular de Chile, su nombre corresponde al
de un cacique araucano.

A LA MANERA DE PETER WEISS,
PERO EN EL ARGOT DE MI BARRIO¹⁰

A un hombre que voceaba el diario *El Siglo*
Le compré sin otra intención que conocer
La posición del Colo-Colo,
Entonces,

El hombre me da el cambio contando
De dedo en dedo
En un lenguaje nuevo:
“Unila.
Dorila
Tririla
Cuarterola
Quintanilla
Sesibón
Sétimo de línea
Ochagavía...”

Y siguiéndole la cuerda
Le dije: Novedosa!
Diestramente!

Y continué:
Unilátera!
Dirilátera
Tririlátera
Cuarterolátera
Quintanilátera
Sesibón látera
Sétimo de lítera
Ochagalítera
Novedalátera...
Vente pacá! Me dijo
Vente unidad, le dije
Vente dúo, me dijo
Vente triunfo, le dije

10 “A la manera de Peter Weiss...” fue publicado en *Canto Libre* 8 (julio 1978).

Vente cuadrado me dijo
Vente Quintanilla, le dije
Vente sesibón, me dijo
Vente sétimo de línea, dijimos

Y enumerando como locos

Llegamos hasta centauro

En tanto supe

La verdadera posición

Del Colo-Colo y casi

ni leí el diario *El Siglo*.

CIERTA POESÍA ACTUAL EN CHILE

Aquel muro impuesto entre
lo interior-exterior
es traspasado por una suerte
de correoebujas,
circuito más tribal que orgánico.

Desde la poesía de prisioneros
se supo
que el verso intentaba romper
la reja
se niega la soledad y lo sin brecha
con más que un sueño
Los poetas saliendo del huevo
están concertados, se
colectivizan y saben que
la mitopoética de ese lugar
tan flaco
ya trascendió por causas
de terremotos y guitarrones:
jamás habrá parricidio con el elefante
Neruda

y con Violeta no hay más que
regar su chacra.

La Mistral influencia hasta Quirihue.

“La Generación de la Roneo”

(idea de un judío brasileño)

lanza avioncitos de papel

que un viento sureño dirige.

se dice lo que, no diciéndolo,

lo urbano aun no asesina el bosque,

lo lárlico pasa a ser

la utopía¹¹,

la tierra prometida hay que inventarla

También la cultura nacional,

algo falta, que se lo tragó la noche.

La poesía actual en Chile

está conformada por células

en la cuerda floja;

por cómplices más dialécticos que

la declama coja y anciana

del desconsuelo

La diversidad en los poetas

pajaritos nuevos son

la mejor resistencia.

No se pueden englobar aunque

La ánima de Maiakovski

anda suelta por el pedagógico y

algunos místicos del tiempo

psicodélico

11 En Chile se denomina “poesía lárlica” a la que habla de la infancia, la familia, la casa natal, con añoranza y tristeza por el tiempo perdido. Jorge Teillier (1935) sería su más connotado representante.

andan sin melena y
otros románticos de puro espanto.
la regresión lógica por la represión,
paranoia dicen y los años 70
aterrizan sin dientes.

ARTE POÉTICA
(30-8-78)

Llave
Con angustia
Por abrir
Del sueño
Lo no soñado
Y así
Lograr
Ver
Más
Allá
Más
Acá
De
Lo primero
Lo nocturno
Floreciendo

El alba
Despierta
El pan
Grita
El ciclo
Tal río
Tal luna
Y
Poder
Amasar
De música
Historia

Que corra
Torrente
el deseo
Innombrable

Que te pillo	Y
Que te corto	Te anudo
Cuerda	Umbilical
Y la voltereta	Y el trapecio
Te abandona	Y la caída
Te salva	Ves
La palabra	Como red.

MITO POÉTICA O EPÍLOGO

Digamos al fin	Y al cabo
La deslenguada lengua	Las piedras efímeras
Esa jergamorosa	Ya son un camino
Más allá	Del correoebujas
De paquidermos rosados	De animitas
De pájamos venusinos	De telurismos
De la madrelicordero	De secretos naturales
De los nombres	Del pertenecer

Están guiñando
Los ojos
Mineros
En la aurora
Cavando
En esta hora
Silencios
Irrumpen
En murmullos
Del silencio
Un filón de
Raíces
Pétreas
De araucarias
Osamentas
Arquetípicas
Y hay rostros
Que nadie sabe
Huellas
De los temporales
Signos
Que resisten

Raúl Zurita (1950)

Nel mezzo del cammin

Para quienes trabajan en la elaboración de estructuras que tratan de definir, desde el arte, modos viables de realidad, el plantearse frente al panorama artístico chileno actual (y en este caso específico, frente a nuestra literatura como subsistema privilegiado) es, antes que nada, un compromiso de clarificación sobre la propia tarea. En mi caso concreto, entiendo esta respuesta como otro vehículo más de nominación, de clarificación y de propaganda del trabajo y del proyecto de vida que es el *Mein Kampf* de Raúl Zurita.

Así debo señalar, primeramente, que privilegio mi propia práctica sobre las otras, y que desde ya defino un lugar que es la irrupción de mi propio fenómeno en el exilio de estos pobres lugares sudamericanos, la estructuración del paisaje que conformamos y la aplicación —como trabajo de arte consciente— de un modelo sobre su devenir.

De ese modo me referiré —y en forma solamente operativa— a un aspecto de las manifestaciones de arte actuales en Chile y, concretamente, de nuestra literatura como práctica de arte específica, que creo podría sernos útil. Sumariamente dicho, ese aspecto es el modo con que esas prácticas se relacionan con la perspectiva histórica de su entorno y con las formas de su desarrollo. Esto porque primeramente la totalidad de nuestras manifestaciones de arte se nos revela compartiendo una característica común, detectable tanto en los productos literarios como en los otros fenómenos,

y esto es: la confianza absoluta (ingenua o consciente) en la autosuficiencia de sus propios medios, es decir, en la capacidad que tiene la obra de agotarse en su producción y que, en nuestro caso particular, se ha traducido primero en la absoluta falta de interrelación entre los distintos subsistemas de arte y segundo, en la creencia, por lo demás burguesa, de que el producto de arte es capaz de suplantar en sí mismo lo que entendemos por realidad.

Esta creencia, que seguramente hoy casi todos los autores negarían pero que finalmente los productos confirman, significó —en el caso concreto de nuestra literatura— el surgimiento de la denominada nuestra “Gran Poesía” que decididamente se inicia con el maestro de la suplantación: Huidobro, y cuyo término, también decididamente, es la conciencia —antes sublimada— de sus propios mecanismos productivos, es decir, es la toma de conciencia de constituir una retórica entre otras y que, como tal vez diría Enrique Lihn, puede leer en el pasado de los otros sistemas retóricos la comprobación de su propio fin.

Es precisamente el surgimiento y la finalización de esa poesía y finalmente la incapacidad de ella de rebasar los marcos de su propia constitución, lo que define en forma tajante la situación de nuestra literatura y en consecuencia de los otros sistemas de arte, revelando al mismo tiempo la carencia no ya de un diagnóstico, sino de una reformulación de los planteamientos teóricos que subyacen en la actual concepción de hacer arte o literatura, para impugnar ya no determinados sistemas, sino el espectro total en que la actividad de arte se constituye como un quehacer.

Porque aún al margen de sus indudables logros (entre lo que es fundamental la toma de conciencia ya señalada, específicamente, el trabajo de la antipoesía de Parra como la producción de Lihn), el sistema de cualquier literatura y de la nuestra entre ellas, se afirma en la negativa de dejar de ser sólo obra literaria y por lo tanto, en la obviación de la vida como soporte real de arte, para conformar en cambio, sistemas intelectivos cerrados, en el mejor de los casos autoimpugnatorios, pero donde la perspectiva de un desarrollo concreto, ya no en el arte, sino en la realidad sociabilizada, ha quedado siempre (y no sólo para la literatura) fuera de toda sospecha. Digo que a pesar de todo siguen siendo prácticas inocentes. (Es obvio

que Neruda, por la encarnación social concreta que finalmente ha tenido su obra, escapa en cierto modo a estas consideraciones, pero referirse a ello excederá con mucho este espacio).

Y son inocentes porque esas obras sin jamás entrar a cuestionar la certeza de su autosuficiencia, no han producido (o no han sentido la urgencia de producirlo) un modelo que sea capaz de integrar la polivalencia del desarrollo histórico concreto como un modo de producción de la obra, como un momento de su estructura, estableciendo las coordenadas que referirían la posibilidad de construcción de arte a la capacidad que tengamos, en el arte, de estructurar un cuerpo que integre el devenir.

Solamente en ese sentido creo, que puede ser de alguna utilidad el referirse a un “panorama de arte” y encuadrar, por lo tanto, la exigencia del surgimiento de una nueva crítica que sea capaz de entender los nuevos parámetros reflexivos y teóricos que implican una práctica distinta de vida-arte. Porque definitivamente, el problema no es de una mayor o menor riqueza “cultural” de nuestro medio, o al menos en un sentido no lo es, sino más bien de encuadre, de la perspectiva con que los nuevos creadores sitúen sus trabajos como producción específica, socialmente dirigida, de una nueva realidad; ese es el sentido, porque en suma entendámonos: finalmente de lo que se trata es de ser capaces de estructurar la vida, no un libro.

Afirmo que ese es el trabajo y el Proyecto del Mein Kampf de Raúl Zurita. Su primer recorrido es la producción concreta de mi vida entendida como soporte y producto de arte y donde las distintas manifestaciones que desde ella opere, van configurando un itinerario cuyo trazado implica asumir su realidad como cuerpo de nominación de una ideología, como borrador a corregir de una experiencia. Ese recorrido de vida se ha titulado para el Mein Kampf: Purgatorio, y su camino ha de concluir en la proyección de una nueva experiencia de vida humana y de cuya realización colectiva, un espacio social concreto, dependerá la consumación final y el término de este trabajo.

Recién entonces —no antes— el Mein Kampf habrá terminado como producto del fetichismo de arte para integrarse, como otro lugar más, al desarrollo colectivo del que dependerá su propia

consumación. Esto significa asumir la construcción de un nuevo modelo social como lugar físico de cumplimiento de la obra, incorporada a la producción del Área Mundial en que cada uno ERIGIRÁ SU PROPIA EXPERIENCIA Y LA DE LOS OTROS COMO EL ÚNICO PRODUCTO DE ARTE QUE MERECE SER COLECTIVIZADO.

Ese último recorrido de la obra se ha titulado para el *Mein Kampf*: Paraíso.

Llamo Paraíso a esa posible, todavía hipotética consumación de este Proyecto, por mientras una página en blanco, porque en el mundo, en este trabajo, él aún no está construido. Aquí decimos la verdadera “Humana Comedia”.

Ese es el itinerario de la práctica que propongo. He dado por comenzado el Purgatorio de este trabajo en el acto autoexpiatorio de haberme quemado un pedazo de la cara en mayo de 1975, el comienzo de su verdadero término es la proyección final de la propia vida en la utopía (por el momento) del asumir la vida de todos como único producto a colectivizar. Así, el *Mein Kampf* se inicia en la máxima soledad y encierro del acto de haberse quemado la mejilla en un baño, concluye en el cumplimiento social de la más grande aspiración colectiva: asumir la vida en un espacio habitable para todos.

Por último, si me he referido a esto, es porque sé que el Proyecto del *Mein Kampf* abre una nueva práctica surgida desde la precariedad de nuestra situación compartida de latinoamericanos y que es ese paisaje finalmente el trasfondo real de su lectura. Pero es también la erección, desde estos mismos descampados, de un modelo de corrección de la propia experiencia y que allí, entendido eso como trabajo de arte, ni Pound, ni Joyce, ni Duchamp, ni Vostell, nadie, absolutamente nadie, podrá disputarnos la soledad y el privilegio común, junto a aquellos que en sus propias prácticas decidan compartir conmigo este camino, de abrir en este exilio: en la patria chilena, el comienzo de la única vía que tal vez a nosotros pueda sernos pertinente.

Santiago de Chile, 1979¹

¹ “Nel mezzo del cammin” fue publicado en la revista *Cal 2* (Santiago de Chile, julio de 1979).

LA TIEMPO BLANCA PARA NUESTRO MUNDO NEGRO²

I

Todos cabeza abajo oh mortales
las enormes pupilas de esa mujer
y los pequeños orificios en las murallas
las pupilas se achican y se achican
y los enormes orificios se dan vuelta
los gallos cantan al revés
Amanece el Sol Negro de Nerval

II

Había una vez un gran amor que balaba
solo y triste en la montaña

III

El amor te mira de frente
yo no sé lo que es el amor
curiosamente nos gastamos
y me rompo la cabeza
contra un cristal empañado

IV

Cuídate de que el amor no te consuma
yo te pregunto repetidamente
por los gatos y sus siete vidas
maúllo, maúllo ronroneando sobre las finas garras
donde las siete vidas
dejan escapar una del pulso de la muñeca

2 “La tiempo blanca para nuestro mundo negro” fue publicado en la antología *Nueva Poesía Joven de Chile* de Martín Micharvegas.

V

Jovencita pálida te he mirado de reojo
viajé por muchas partes y descubrí tu juego
no ves cómo están cayendo los naipes
princesa de baraja
Solitaria mujercita en una pieza de farándula
donde jugué mi último as podrido
ese que te desbarató la escala real
rompiendo el mazo arreglado
mientras te sacabas la ropa

VI

Más pálida que las velas los ángeles
o los muertos
regresaba a su casa la mujer de Faustino

VII

Esas manchas de sangre en las sábanas
somos el calvario de Cristo somos tu sangre
somos tus solteras que mucho te aman

VIII

Las monjas son viudas que se visten de negro
por *il suo signoro* legítimo

IX

Yo soy el católico —pienso— el soltero
Yo he tizado de negro
a las monjas y los curas

pero ellos me levantan sus sotanas

debajo sus ropas son blancas:
Ven, somos las antiguas novias — me dicen

X

La verdadera santidad comienza
en la absoluta abstinencia sexual
Mas el verdadero luciferismo
es seguir manteniendo la absoluta abstinencia
a pesar de las once cópulas diarias

XI

Sentado en un excusado
estamos tan solos en los excusados
miré hacia el techo
entonces empecé a limpiar las paredes y el piso
el bidet y el mismo excusado
Afuera el cielo era tan, tan hermoso

XII

A pesar de las miradas compasivas y los guardas
me he quemado muchas veces los dedos
desde que encendí ese último cigarro
y te vi aparecer como la virgen
envuelta en las llamas del fósforo consumido

XIII

Les aseguro que no estoy loco Créanme,
puede sí que el cielo me ponga un poco nervioso
Es que hoy iba a rayar obscenidades en un baño
y vi algo como un ángel — eso es todo
“Escribe Dios y virgensantísima” me ordenó

XIV

En los inmundos baños
y en las altas catedrales
hablan del éxtasis en las paredes
Soy el hombre — respondo
De Tu Sagrado Vientre Jesús
me replican las paredes

XV

En la angosta cama desvencijada
desvelado toda la noche
como una vela apagada vuelta a encender
creí ver a Buddha cuatro veces,
sentí a mi lado el jadeo de una mujer
pero Buddha eran los almohadones
y la mujer está durmiendo el sueño eterno

XVI

Sueño fúnebre: Quién eres tú
mujer que me pares para adentro?

XVII

Los curas también son viudos
pero de una mujer que en verdad
nunca han tenido y que igualmente
salía con otros

XVIII

La soledad es otra viuda que nos quiere mucho:
viuda *mortis sin pacce*.

XIX

La Masturbación
la masturbación está indefensa
no tiene remedios
y piensa en los delicados poemas de Lao Tsé

XX

Dime placer solitario
dime qué será de tu terca esperanza

XXI

OBSCENIDAD:
Obscenidad de las aguas transparentes
y de los viriles cactus en el desierto

XXII

A veces pensaba que era la iglesia
la juventud de mi estatura
pero no;
es el paraguas de Cristo

XXIII

Tapada de pies a cabeza yo soy la monja
de luto y querría que me desnudaran
pero esos viudos me hacen llorar a gritos
y siempre termino por pensar en la muerte

XXIV

Asceta de mí mismo	Asceta de ti mismo
furibundo furioso	arrugado a los 20 años.
Maldoror de mí mismo.	
Yo Soy el que Soy	
El demonio me golpea la cabeza	
con un palo de ceniza	

XXV

Otello de mí mismo
he vivido celándome

XXVI

LAS IGLESIAS ESTÁN APUNTANDO AL CIELO
cuídense dioses y ángeles
transeúntes tápense la cabeza
porque las iglesias
están apuntando al cielo

XXVII

Extraviado del camino al cielo
errabundo en una populosa ciudad
mirándole las pupilas a los niños
el ángel se preguntaba:
¿Quién dijo que el mundo no tiene manchas?
El mundo es blanco como el espíritu santo
¿Qué son entonces esas minúsculas manchitas negras?
¿Quién dijo que el mundo no tiene manchas?

XXVIII

En verdad, el poema anterior lo soñé
en el sueño yo leía un libro de Borges
donde estaban escritos esos versos
eran algo así —si el despertar
no me ha extraviado como siempre
En todo caso Borges escribió ese poema
dentro del sueño de un poeta de 20 años
Borges que sueña que conoce sus libros
escritos dentro de los sueños de los otros.

UN MATRIMONIO EN EL CAMPO³

Áreas verdes

NO EL INMENSO YACER DE LA VACA
bajo las estrellas su cabeza pasta so
bre el campo su cola silba en el aire
su mugido no osa turbar la grandeza
solemne de su silencio

Quiénes han notado los vastos espacios incoloros?

- I. Quiénes han notado los vastos espacios incoloros
donde las vacas huyendo desaparecen
reunidas mugientes delante de ellos?
- II. No hay domingos para la vaca:
solitaria despierta en un espacio vacío
babeante gorda sobre esos pastos imaginarios

Las había visto pastando en el radiante *λόγος*?

3 “Un matrimonio en el campo” apareció en *Manuscritos* 1 (Santiago de Chile, 1975).

- I. Algunas vacas se perdieron en la lógica
- II. Otras huyeron por un sub-espacio
donde solamente existen biología
- III. Esas otras finalmente vienen vagando
desde hace como un millón de años
pero no podrán ser nunca vistas por sus vaqueros
pues viven en las geometrías no euclidianas

Comprended las fúnebres manchas de la vaca
los vaqueros
lloran frente a esos nichos

- I. Esta vaca es una insoluble paradoja
pernocta bajo las estrellas
pero se alimenta de logos
y sus manchas finitas son símbolos
- II. Esa en cambio odia los colores:
se fue a pastar a un tiempo
donde el único color que existe es el negro

Ahora los vaqueros no saben qué hacer con esa vaca
pues sus manchas no son otra cosa
que la misma sombra de sus perseguidores

Oh el increíble acoso de la vaca
La muerte
no turba su mirada

- I. Sus manchas finalmente
van a perderse en otros mundos
- II. Esa vaca muge pero se morirá y su mugido será
“Eli Eli / lamma sabacthani” para que el

vaquero le dé un lanzazo en el costado y esa
lanza llegue al más allá

- III. Sabía Ud. que las manchas de esas vacas quedarán
vacías y que los vaqueros estarán entonces
en el otro mundo videntes laceando en esos
hoyos malditos?

Sabía Ud. algo de las verdes áreas regidas?

Sabía Ud. algo de las verdes áreas regidas por los vaqueros y las
blancas áreas no regidas que las vacas huyendo dejan compactas
cerradas detrás de ellas?

- I. Esa área verde regida se intersecta
con la primera área blanca no regida
- II. Ese cruce de áreas verdes y blancas se intersecta
con la segunda área blanca no regida
- III. Las áreas verdes regidas y las blancas áreas no
regidas se siguen intersectando hasta acabarse las
áreas blancas no regidas

Sabía Ud. que ya sin áreas que se intersecten comienzan a
cruzarse todos los símbolos entre sí y que es Ud. ahora el
área blanca que huyendo las vacas dejan a merced del área del
más allá de Ud. verde regida por los mismos vaqueros locos?

Quién daría algo por esas auras manchadas?

Quién daría algo por esas auras manchadas que las vacas mugiendo
dejan libres en los blancos espacios no regidos de la muerte de sus
perseguidores?

- I. La fuga de esas vacas es en la muerte no regida
del vaquero por eso no mugen y son simbólicas

- II. Iluminadas en la muerte de sus perseguidores
Agrupando símbolos

- III. Retornando de esos blancos espacios no regidos
a través de los blancos espacios de la muerte
de Ud. que está loco al revés delante de ellas

Darí Ud. algo por esas azules auras que las vacas mugiendo
dejan libres cerradas y donde Ud. está en su propio más
allá muerto imaginario regresando de esas persecuciones?

EPÍLOGO

Hoy laceamos este animal imaginario
que correteaba por el color blanco

Carlos Alberto Trujillo (1950)

Mis razones para escribir:

Muchas veces me he preguntado ¿por qué escribo?, muchas otras he tratado de encontrar las razones que han tenido mis versos para llegar al papel —aunque a veces las razones sean lo menos razonables que pueda imaginarse—; pero entre unas y otras veces he llegado a la conclusión de que escribo porque estoy vivo, escribo porque siento la vida (la mía y la de los demás), escribo porque es una buena razón para vivir, escribo —a fin de cuentas— porque escribo.

Este ser que escribe apareció un día de 1950 sobre tierra chilota. Era un pequeño intento de vida, como todos cuando nacemos.

Mi infancia recorrió unas pocas cuadras —acompañada de un asma bronquial que no me dejaba tranquilo— desde la vieja casa de calle San Martín, con sus paredes descascarándose, hasta la Escuela “San Francisco” n° 9, de los Padres Franciscanos.

Ese era el mundo que entraba por mis ojos, ese era el polvo o el barro que ensuciaba mis ropas.

Entonces no existía la televisión, tampoco recuerdo el receptor de radio que existía en casa —sé que había uno—. Nunca supe de la existencia de los diarios en mis primeros años, tampoco nunca se acostumbraron mis pies a los zapatos. El piso de nuestro hogar era de tablas labradas, piso que se baldeaba y se fregaba en forma periódica. La humedad nos acompañaba a menudo. Quizás

de allí procedan mi eterno resfriado y mi tos crónica, sin los cuales ya no podría acostumbrarme.

Pensaba yo que todo el mundo estaba encerrado en los límites de Castro y para entonces ni siquiera sabía de la existencia del río Gamboa. Era tanta mi certeza del mundo encuadrado en mi pueblo que recordaba haber visto al Cardenal José María Caro en una casita del puerto un día que acompañé a mi padre a comprar pescados en las lanchas, para vender en el negocio de provisiones.

Esto es algo que hoy —como adulto— no logro explicarme porque todo el mundo se amalgamaba en Castro, pese a que entonces “ya conocía otros mundos”: Llau Llao, Tantaucó, tierra de mis ancestros; y a vuelo de pájaro las cuatro estaciones del año: PI-RUQUINA, MOCOPULLI, BUTALCURA y PUNTRA, que se repetían hacia adelante y hacia atrás en cada uno de mis viajes hacia la tierra de mis abuelos, en cada una de esas vacaciones tan lloradas al encontrarme a 50 kilómetros del mundo.

Mis primeros recuerdos son de sueños febriles que me aterrorizaron durante mucho tiempo —muchas veces soñaba lo mismo—, mis primeros recuerdos son imágenes que no logro dilucidar si fueron vividas o sólo son engendros de mi fantasía de niño retraído. Prefiero no preguntar por ellos para no romper ese halo de magia y misterio que los envuelve hasta ahora.

Recuerdo mi terror por las bandas de guerra, sus pitos y sus cajas. Una era la que más temía: la de la Escuela Industrial, con sus pompones colgando de las gorras de mezclilla, sus overoles azules y sus blancas polainas, marcando el paso como de memoria. Recuerdo mi primer perro, Guardián, el que un día llegó a nuestra casa con su amo —hombre ducho sobre el caballo— y se quedó con nosotros para siempre. Desde entonces aprecio mucho a los animales y sé que me aprecian. Es un afecto mutuo, el afecto de los salvajes, supongo.

Recuerdo también cuando conocí la muerte en el cuerpo de mi perro tirado en medio de la calle. Los AUTOMÓVILES SON LOS ENEMIGOS MÁS ENCARNIZADOS DE LOS PERROS. Nunca pude explicarme por qué murió. Sobre su piel no encontré una sola gota de sangre y, para mí, muerte era sinónimo de sangre derramada.

Creo que ese funeral fue uno de los más solemnes a los que haya asistido. Éramos dos los dolientes. Dos, de la misma edad, escarbando el patio de la casa, ahuecando el patio para refugiar en la otra vida al perro amigo y fabricando una cruz con dos tablas de cajón.

Recuerdo mi primer y único volantín, con el que nunca alcancé a jugar, nunca pude verlo con su cola jugueteando por el aire puro de nuestra isla, alguien me lo llevó de la puerta de mi casa. Mi primera pelota de goma que tocaba las estrellas en cada salto me la regaló una bondadosa Hermana de la Misericordia cuando se enteró que ya sabía leer de corrido. Esta hermana se llamaba Benigna; nunca he encontrado después otro nombre tan bien puesto.

A estos hechos siguieron varios cambios de casa. Cada vez partíamos con nuestros bártulos a otra calle. En cada una quedaba algo de mí y quizás, sin imaginarlo siquiera, me llevaba mucho de cada una.

Un día llegó a mis manos la primera revista; un día que mi hermana mayor regresaba del Liceo —del cual soy profesor de Castellano actualmente—. Era un *Barrabases* que aprendí de memoria, pero que nunca terminaba de mirar y admirar. A mi segunda hermana le regalaron luego un libro que a su vez me regaló, de rebote. Era *El Príncipe Feliz*. También lo leí y releí. Sólo muchos años más tarde supe que lo había escrito un famoso inglés llamado Oscar Wilde. A mí entonces poco me importaba quién lo hubiera escrito, pues el Príncipe Feliz era un ser de carne y hueso, una estatua que cobraba vida entregando su vida por los pobres.

Si bien los diarios y la radio fueron ajenos a mis años primeros, mis noches fueron colmadas de aventuras, viviendo los cuentos que mi padre contaba detrás de la estufa: “El venado con el sapo”, “Este es mi gallo y mi pavo”, “El zorro y el jote” y muchos otros que cobraban vida en nuestras noches de hogar chilote. También mi padre me contaba de su permanencia en la provincia de Aysén trabajando en un hotel, donde también amansaba caballos. Por ese tiempo los caballos se contaban entre mis amores.

Hay etapas que he olvidado por completo. Trataré de recordarlas para demostrarme que también he vivido antes de hoy;

aunque el vivir es algo diferente en cada ser y yo siento que comienzo a vivir cada mañana.

Texto escrito para ser leído en la
presentación de *Escrito sobre un balancín*, sábado 8 de
septiembre de 1979

Yo no sé maldecir,
ni cantar, ni abofetear
los rostros;
pero
si no recuerdo mal...
recuerdo bien.

Mi poesía nació
de una mirada tuya.

INSECTARIO

No volvió la golondrina
a quedarse dormida
sobre mis hojas
de cuaderno.
Apenas la vi
le clavé un alfiler
en el ombligo.

Nada cambia.
¡Teorías señor!
¡Que la vida es una brújula sin imán!
Cualquiera hoy
se cree con derecho
a opinar de la vida.
Dejen a la vida tranquila.
Yo
me muero
(de la risa).

Las estrellas ya tomaban
su posición nocturna.
Una a una ubicaban su lugar exacto
para salir en la fotografía.
Yo hacía girar mis ojos
como telescopios electrónicos.

Una estrella fugitiva
que no aceptó las reglas del juego
desvió mis pensamientos estelares
incrustándose entre ceja y ceja.

Casi al alcance de mi mano
pasaban árboles,
postes eléctricos,
grandes ciudades.
Todo lo divertido de un momento
se volvía monótono.
Cuando mi aburrimiento fue total
tomé una ciudad por los cabellos
y la hice desaparecer en mi bolsillo
roto.

(De *Las musas desvaídas*)

LA POESÍA
ES UNA CANALLADA
AL SENTIDO COMÚN

Y todo perdía validez en mis versos
cuando escribía un poema dedicado a ti:
Colocaba tu nombre entre paréntesis
y tú
te enredabas como en una telaraña.

De improviso
la tierra toda
giró al revés
y —entonces— todos
nos sentimos desnudos.

El arcoíris se perdía
en
 las
 profundidades
 del
 mar
 como un hermoso
 anzuelo.

Empiezo a familiarizarme
con la idea
de que la poesía
nada tiene que ver
con los poetas.

2010 (dos mil diez)

Y no volvieron a escucharse
villancicos para Navidad
porque no volvió a existir
la Navidad
y los robots
habían olvidado
las canciones de cuna.

MIENTRAS CAMINO Y CANTO

 la muerte y la vida
me juegan a los dados.

TODA LA NOCHE

 sobre el techo de alerce
 tecleando
la lluvia
como empleado público.

La consigna era sólo una:
caminar y encontrarse en una esquina
con su propio cuerpo
olvidado en una esquina.

No temo a la muerte
Porque la vida
Me ha enseñado a morir
Habitualmente
Porque la Muerte
Apareció
En la última lista
De defunciones.

Esperamos una vida que no existe
con días hermosos que no existen
mientras nosotros
 tratamos de existir
 de alguna forma.

Sólo una vez pensamos
en mirar hacia atrás
y fue entonces
cuando nos vimos
olvidados a nuestras espaldas.

Estos versos
que tratan de gritar
 y aún no susurran
que desean cantar
 y balbucean
ya se mueren
SIN PENSARLO DOS VECES.

LLUEVE

y comienzan a caer
los castillos
que había construido
sobre las nubes.

TRATAMOS DE VIVIR EN LA POESÍA
la realidad nos mira con ojos de ciego.

DIECISIETE DE ENERO

El año había comenzado a batir sus alas
Como un pájaro extraño
Todos tratamos de volar hoy por la tarde
Porque el silencio se hizo transparente
y pretendíamos ver de cerca
la cara de Dios
en Chiloé.

DESPUÉS DE LA ÚLTIMA PALABRA
sólo papel en blanco
ideas en blanco
y sin deseos de nacer.

Mis versos están empapados de lluvia
como yo
porque hemos vivido todos estos años
agazapados
como fieras al acecho
en estos inviernos de Chiloé
que —tú lo sabes—
no son más que un sólo invierno
—el de la vida—
con pequeñas interrupciones.

Había llovido la noche entera
Y por la mañana debíamos llegar
A la fiesta de LA CANDELARIA
Era un dos de febrero
Que tal vez hubiese cambiado
por una manzana
En la noche que precedió a la lluvia
Nos conformamos con mirar esas olas
Que se apoderaban del silencio
Las islas iban desapareciendo
ante nuestros ojos
Y sólo dos estrellas
Acertaron a mostrar su rostro encendido
Entre las nubes quietas
Como madejas de hilado
En el piso de tierra
de una casa de campo
Los días en Quellón
Se repiten como las
lágrimas de una niña
Cayendo sobre el mar
Todos idénticos
O como esas barritas de chocolates
importados
SUCHARD-TOBLERONE
Que esperan por años
Dormidas en una vitrina
Perdiendo sus colores
de mariposas
Ante los ojos brillantes
De los chicos del pueblo
Que sueñan tenerlas en sus bolsillos

Una lancha de Laitec¹
con sus alas al viento
era una perfecta coartada
para explicar el paisaje.

El cuervo voló alto
y comenzó a sacar la noche
de entre sus alas.

Quedaste en Castro
Donde también quedaron mis amigos
Y estoy aquí
Solo
Sentado junto a un arroyo
Que entona una melodía
Que seguramente nunca se tocará
en las plazas
Ni en las radios
Pero que tú conoces
Porque nosotros — es verdad —
No conocemos NEW YORK ni SANTIAGO CITY
Ni hemos andado en el METRO
Con su lujo electrónico
Pero sabemos del canto de los arroyos
Y de las flores que crecen en el bosque
Por eso
Aquí
Sentado sobre un montón de tierra
Comparto mi alegría de sentirte cerca
Con unos chicos que viven
bajo el puente
Y me han traído
(Seguramente sin saberlo)

¹ Quellón y Laitec: lugares de Chiloé, isla situada al sur de Chile (N. de la E.).

Un carnaval de ilusiones
en sus ojos inquietos
Y en sus pies descalzos.

(De *Escrito sobre un balancín*)

MEDITACIONES DE MADRUGADA

CUANDO EL RELOJ INICIABA LA PRIMERA VUELTA DEL DÍA

No se imaginen que esto es un poema
La poesía huyó a las tres de la mañana
Se fue por uno de esos caminos sin fin
No creo en su regreso
Es verdad que no hizo las maletas
Pero no creo en su regreso
Se fue
Desordenada
Como quien sale a dar un paseo por la calle
sin salirse del barrio
Huyó
Esa es la palabra precisa
Huyó esta madrugada la poesía

Las palabras no brotan de mis manos mojadas
El frío y el sudor garabatean estas hojas como pueden
Y ya casi se niegan a poder
Explíquenme ustedes qué me pasa
¿Qué noches extrañas intervienen en mi mente ahora?
¿Qué borrasca serena amenaza acercándose?
¿Qué dientes apretados nos aguardan?
Nunca escribo tres líneas de esta tinta
Hoy se ha ido de mí la poesía
Y son tantas ya

¿Dónde nacen el sol y las palabras?
¿Junto con los ratones que rasguñan y roen?
¿Junto con la orfandad y la desgracia?
¿Es verdad que iluminan el camino?
Yo creo que aquí sobran las palabras

Ahora empiezo de nuevo
Caminaré paso a paso por no perder el hilo
Perdonen la confusión

Es cosa del momento o de los nervios
¿Saben?
Ya me estoy transformando en laberinto
¡No entiendo qué diablos me pasa!
¿Qué son estas tenazas que me aprietan en sombras?
Estos minutos elásticos que atan
(pies y manos)

La noche se vuelve miseria y pensamientos
Se hermana con el sol que se apaga en la tarde
Ideas que planean por el aire y se detienen sobre una violeta
Amigos que se matan por la espalda

La dueña de la oscuridad se llama NOCHE
Y comienza su lánguido semisueño
Con las primeras sombras

Las horas se marchan una a una tras la poesía
Como la tinta de un lápiz de pasta
Voy a quedarme con los brazos cruzados
Sin más que hacer

Hace ya media hora que sonó el teléfono
Su terror nocturno
Su llamado que aprieta la garganta a las tres de la mañana
¡Todos esos pensamientos negros!

La noche que aprieta sus garras
Que muerde nuestros huidizos miedos
El tiempo que te espera a la vuelta de la esquina
Con arma blanca
(No hay salida

No hay salida

No hay salida)

Las sombras que desgarran con sus manos el día
La hora caminando con sus pasos de sangre
Esperando un momento de descuido
Que llega
Que no espera fecha ni hora
Caes como una voluta de humo de cigarro
Te destruyes
Te elevas y caes
Como una voluta de humo de cigarro
Caes hacia el abismo del cielo o de la tierra
Caes

La poesía tuvo sus buenas razones para huir
Se fue —quizás— volando en las alas de un jilguero
O encontró la muerte a la vuelta de la esquina
O tropezó con una palabra a medio decir

¡Pobre poesía!
¡Tantos años huyendo para esto!
¡Cuántos sueños perdidos!

Una muerte así ¡Quién pudiera pensarla!
(Sin pena ni gloria)

Mis palabras se han abstenido de cualquier cosa
Indefinidamente
Hasta nuevo aviso

Es verdad lo que dije hace un momento:
“TÓMESE RAZÓN, COMUNÍQUESE Y PUBLÍQUESE”
Éste no es un poema
La poesía huyó a las tres de la mañana
(Q. E. P. D.)

(Este poema fue escrito en 1975).

Gregory Cohen (1953)

Arte poética (o algo así)

Rengueando por una diagonal inagotable, equidistante del tiempo y el espacio, en la cumbre y en el abismo, buscando a tientas un Espíritu Renovador, instrumento este de vilipendiada historia, manoseado por disímiles larvas de subterráneo origen, pulido por la candorosa lente de Goethe, innovado y astillado por el asmático de rostro sureño —Parra y su ángulo familiar—, apasionante Espíritu, ancestro múltiples veces bifurcado, y finalmente sufriendo hasta por la acumulación de pus en la matriz de las robustas musas de trenzas oxigenadas y aliento escabeche, el poeta, el problema insoluble para el consumismo, camina afirmando sus manos en la semipenumbra del mundo encañonado: cruzada símbolo de triste agonía, pero también pasta arcillosa, fresca, necesaria, para un renacer de ese Espíritu constreñido.

Sus mejillas se mecen vibrando fielmente según el tableteo. Su mente encascarada tras la corteza es una batidora del ir y devenir, arremetiendo a veces estilísticamente, otras veces presa de una rabiosa arritmia en que derecha e izquierda, arriba y abajo, vida y muerte, parecen compensarse y caer en un mutismo neutro, sin carga, insípido, eunuco ¡todo al tacho de la basura!, sin sexo. Su porte, a veces, tropieza eludiendo masas encefálicas—coliflores— y perros de anguloso perfil. Recuerda el oficio: algo de utilidad debe de tener en este Matadero legalizado. ¡Ay poeta!, se adivina tu semblante de angustia ante las osamentas y las facultades

extraordinarias... si pudieras, si tan sólo lograras detener ese aluvión de cuáquer mercantil y degradante... Hacerlo: todo de fuego lo prenderías.

Así el poeta se siente rodeado y en compromiso con las ánimas blancas de miles aludidos por la metralla y que murmuran en sus tumbas improvisadas: alcantarillas, minas, huecos verticales, cámaras de eco interrumpido. El instinto, ahora, lo obliga a desprenderse de su capa aromática en perfumes orientales y a aferrarse de la musa tísica que yace pigmentada de malos designios resbalando su regazo en los tablones quemados, tizones leprosos y negros de un Parlamento.

El hombre hace un alto en el camino, puede descargar su intención apretando un trozo de nuez con el pie y escuchar el murmullo de la cáscara, y medirlo, cuantificarlo, y puede también quedarse mirando la pila del agua, el surtidor desfigurado, y con esto agarrar la confianza de quien aún domina a las musas y mover los labios, lentamente, en susurro acompasado, descifrar los monólogos, la tira de versos parlantes, sentado en una cámara de alcantarillado, al lado de un gato que lengüetea la costra pelviana de un francotirador sorprendido. Con estos tipos de pozas comienzan nuevas experiencias.

El hombre coadyuva con la mirada sagaz del guerrero vate, arengando donde haya tribuna que se cruce: ambón que puede ser hasta el mismo espíritu contraído, vuelto hacia adentro, hacia su propio torrente sanguíneo, reverberando con el rumor, imprecando furioso e implantando la asociación entre su país y la ruinosa anatomía del ser humano en pleno estreñimiento. Porque, es evidente, el tránsito de la verdad se hace lento, se arinca y tiende a alojarse en una masa bordeada de pura y nada más que pura flema, junto a una columna ya temblequeante, único sustento de una carpa de tono más bien pardo, sombra vital para las maniobras del payaso charratero que farfulla ante las multitudes, que se enquistas en las tradiciones, reclamando herencia y patrimonio, malinterpretando los himnos, hablando por los héroes, exaltando grotescamente la diferencia de los poros del porte. ¡Oh la idea, el pensamiento, a estos se les busca con ansiedad, vivos o muertos —mejor muertos—, el Fisco paga la recompensa! Hay que

contribuir a la Gran Liturgia: sólo de una gran quemazón de las ideas vendrá el decantamiento, el reposo, el seno original de los bien, de la cepa estándar.

Pero es Ley Física que a toda quemazón poscede un apagón.

Pero esta causa oscurantista no es causa común, la de cámaras y barracas, con esos experimentos, esos test de electrodos. Cuando se urdió aquella designación, aquel plan, el concepto, el poeta no estaba aquí. Él creía en otro cauce. Y en esa inteligencia cortada a la mitad surge la loga y sus maestros de ceremonia desparramando la logorrea —hiperquinética arenga—; no desprende más que un viaje cíclico, desplazamiento de estado final idéntico al inicial, con millones de carne de cañón despellejándose en una cinta de Möbius, enviándose, dando de arcadas con el jarabe de elegidos. Claro, es factible, eso de la manía de grandeza: ataxia ciega; serpentinas —marcadas por el medio por un granate infernal—, chayas y fuegos artificiales, banderas, globos, matanzas de muchos, matanzas de infantes, todos solemnes tributos, justificado y mínimos para recibir a la Plana Mayor, al *staff*, a la entrada de cada frontera, de cada hogar, de cada cultura, de cada vitalidad que espera con el cuello doblado, inmersa acaso en el mutismo.

¡Ah. Sólo materia del ano!

Y para qué acalorarse: ¡más aun sudor que se arrastre vano! Vale sólo pensar según lo que se ve; porque basta con ello para decir que el excremento durante tantos años contenido, metido a presión en la marmita, está bullendo y chorrea sustancia digna de resto humano; entonces ¡cuidado! todo lo que brilla no es oro, y si lo es, en las actuales circunstancias, es mero enchape: maquillaje, estuco, remodelación atenuando la sarna. La fragancia, el perfume exhalado ya no es el mismo. Un tentáculo armado ha trastocado los conceptos: la relación ahora es de desconfianza; y el artista debe de multiplicarse.

El artista extiende su pierna y sobrepasa la cuneta: la silente y especial Alameda —la ex de las Delicias—. El lápiz, febril herramienta y compañero, desgasta su porte en aras de la vida: morir para dejar en otros la suerte de *pedigree*, el espíritu del patrimonio, insoslayable como evidencia, pero claro, delicado, frágil, susceptible de errado plagio, de interrupción. Ya no es la época del verso

a puertas cerradas, compartido y mareado en vaivenes y flatulencias personales, es la época del riesgo, de la amenaza definitiva, del codo-a-codo con la llaga y la conciencia. No existe el arte comprometido. El arte en sí lo es. Por eso el poeta y sus amigos de andanzas sufren cada segundo, y el mediodía, cuando menos se lo piensa, se transforma en plena penumbra, por eso el artista es el conocedor del detalle amargo, de la viscosidad de la pomada, y es también el estocado con eso de artista tendencioso y degenerado.

El poeta juega con efectivos pronósticos en espera del asalto final. Errar de rastrojero, de espaldas, de ensimismado con la bola de saliva que fermenta en su garganta. Atrás tanta charca ilimitada, y su espíritu herido, él, entre tantos más.

Pero el retroceso no es posible, y como dice Benn:

“Morir es dejar todo sin solución»

—en el buen concepto de morir—

Y además aquella piraña feroz que desperdiga flema contaminante, será atenuada. La eternidad no es su fuerte.

Trabajo sobre Santiago (Fragmentos)

(...)

Desde Santiago y la Conquista:

1.

“Y hasta que de tanto darle al huevo de Colón
este se quebró y dejó la crema”

Hasta que llegó el siglo 16
y en la tierra fangosa
se grabó la suela implacable del progreso
La paz se la tragaron de un golpe
y el intercambio de miradas se hizo más duro y minucioso
Llegó el tiempo de vigilancia
y el aire se estrelló contra las corazas
en un alarido anónimo
Sólo había llegado el momento que sucediera
lo que debía suceder tarde o temprano
Y fue el momento de los gritos y los héroes
Las espadas ya brillaban reflejando la dureza de los dientes
Los españoles habían llegado

(...)

V.

Santiago está disfrazado de campiña tranquila y reposada
Las grandes propiedades se comen la tierra y las ansias
La anemia se maquilla de adobe y remodelación
La tisis y el hambre bromean con los pobres y el polvo

En Las Condes bambolea el librillo y el cuajo
del gordo aristócrata
en medio de conciertos y trinar de tertulias

Por el Centro y por Macul, las polleras distraen el ambiente
Los candorosos abrir y cerrar de ojos adornan los paseos
mientras en los calabozos
el ojo seco del verdugo
guiña con el desenfreno de los patriotas
Es cuando los Mariano Osorio
 los Vicente San Bruno¹
 ubican sus portes
 en el pozo negro de nuestra historia

Los pueblos indígenas se miran y no se encuentran
Ya casi no existen
Una intensa capa de polvo
ha cubierto sus chozas y rucas
entremezclando huesos y despojos
La Fosa Común comienza a tomar forma

VII.

Última Hora:
Según fuentes no muy autorizadas
el Morro de Arica se habría convertido
en una gigantesca lágrima
que circula en estos momentos
amarga y atribuladamente
por los sobresalientes pómulos
de los indios americanos

1 Mariano Osorio y Vicente San Bruno: realistas españoles que se oponían a la independencia de Chile. El capitán San Bruno mandaba los "Talavera de la Reina", cuerpo policial represivo. Osorio dirigió las tropas españolas durante el período llamado la «Reconquista» (1814-1818).

Rastrojos

Santiago que penando estás
como decía una persona
que ahora navega por trizaduras únicas.
Cuántos de años van
en que el perfil del aire
se entremezcla con tus vísceras
desnudas al sol
en los mesones de la Vega Central.
Cuántos parpadeos ensombrecen tu entereza
Cuántos murmullos se estancan clandestinos
en boîtes y clubes sociales
en sindicatos y programas radiales
En qué par de labios pintarrajeados por el *rusb*
En qué mostradores de obreros borrachos
se encuentra la verdad de tu nombre
Habría que ser polvo para superar tus andanzas
Habría que ser Dios para ver cada rincón de tu talle
cada poro de tus prados, de tus enredaderas guiándose
por la estatua del héroe anónimo

Santiago

Cuesco

Cerebral

Rasmillado

Temblando estás de cabo a rabo
Un espasmo te agita
Torpe y fingido
Como el orgasmo de una puta
Un remolino marea
la dignidad de tus palabras
Un ulular de sables
podan las rizadas
cabelleras del pensamiento
Mutilando

Negando reposo a los abatidos
Por el proyecto de la nueva ingeniería

La nueva ingeniería lame cada poro hasta desgastarlo
La nueva ingeniería exprime cada cítrico hasta secarlo
La nueva ingeniería disloca de un golpe la corteza a los árboles
La nueva ingeniería ingiere la hostia y le da acidez
La nueva ingeniería va por ahí con la frente en lo alto
con el puño en el corazón
construyendo caminos
Artificiales jardines y costumbres oligofrénicas

Tanto gastar suelas y lágrimas
por pisar tus adoquines
Tanta saliva empantanada grabando tus latidos
Tanto restregarse los bolsillos
de tanta cáscara
de tanta basura excretada
por las ferias libres
Ah Santiago luz maternal
Enclavado estás
en un hoyo hermoso
Con un Mapocho salpicado de osamentas
Y un cerro a la sombra de la torre Entel

De pura presencia, me acordé de tus personalidades
de esas estatuas que parecen saludar mi peregrinación
con gesto altivo y sedicioso
(pero afortunadamente protegidos por la historia)
Ahora ya son muchos
Ahora ya son miles los que resbalan por tus
hojas amarillas y quebradizas
cuál es el cauce de esa herencia
Dónde están ahora esos bríos
Ahora el cartel luminoso se ahoga
de nombres complicados y rimbombantes
Ahora hasta el Valium tiene culto a la personalidad

Ahora palpita el músculo
Ahora todo se llena de estuco y remodelación
de maquillajes y cosméticos
mientras el huemul y el cóndor²
delatan su cansancio por la posición

*De rescoldo Recoleta Avenida de la Recoleta
parapetada y temblorosa
jugando a las escondidas de la realidad
tendida de bruces al regazo del recuerdo
Donde las colinas se agachan recogiendo margaritas
con aroma de colonia y templos conquistados
Donde las flores crecen aludiendo los cortejos
y respondiendo a una necesidad natural
Donde la discusión gira en tomo a la docena de duraznos
mientras los lanzas³ se arrancan con la corvina
goteando sangre por entre el suplemento deportivo*

Todas las mandíbulas retozan en imágenes y
ansias ficticias
Los tabiques del callejón de Ahumada
se tambalean bombardeados por símbolos de moda
Poleras con el rostro de Don Elías
Camisas estilo Francisco Franco
Y de ahí se desparrama como cuáquer la mercancía
 los Kung Fu
 los Bruce Lee
 los Yeans
 los jeans Wrangler
 los Franz Beckenbauer
 los John Travolta
 los Tutankamón
 los Idi Amin

2 Ver nota 1 en Eduardo Parra.

3 Los lanzas: los ladrones.

AAAHHH es para hartar hasta a Jesucristo
Dipironas a precio de propaganda
Prostitutas a precio de propaganda
Trabajo a precio de propaganda
Veinte poetas malditos al precio de un Arcipreste de Hita
Todo es invadido de *candys*, de calugas,
de maní confitado, de dos en uno, de tres en uno⁴
de veinte en uno, de cincuenta en una pieza,
de 100 en dos piezas...

Trajes de tres piezas, trajes de cuatro piezas
AH Santiago te ves casi en semisombra
Ahora que el sol está más perpendicular que nunca
Ya las manos se escurren traviesas
hasta tentar tus edificios y tus murallas
transformadas en meatorios subrepticios
Quédate calentita ciudad plastificada
calentita como el maní confitado
arreatadora como el mote con huesillos
Deposita tus arrullos en mi piel
Decide ser la hembra de mi camino
Ha llegado el segundo que se empina
sobre los demás

iracundo y joven
desordenado y fiel

Eso... eso es, quédate cimbreado así apenas
mientras rasmillo tus montículos
rectos y acajonados como la UNCTAD⁵
que tiene más nombre que la tía Carlina⁶

4 Dos en uno: nombre, marca y publicidad de un chicle.

5 UNCTAD: edificio que fue construido durante el gobierno de la Unidad Popular para recibir la Tercera Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo. (La sigla que designa este organismo de las Naciones Unidas es Unctad). Después del golpe de Estado, la junta transformó este edificio en su sede de trabajo porque La Moneda, casa de gobierno, fue bombardeada el 11 de septiembre.

6 La tía Carlina: prostituta santiaguina que llegó a ser dueña de un prostíbulo. Por extensión, su nombre llegó a ser sinónimo de lupanar.

curvos y astillosos como La Moneda⁷
que está más achacosa que la dignidad
Este día por no ser otro me baja el amor
fermentado de la saliva y las grietas
de una Pincoya carcomida de guarenes
de La Legua interrumpida violentamente en su magnitud
de La San Gregorio abandonada por los santos
de la José María Caro abandonada por los milagros
de La Bandera con la mierda hasta el cogote
de Lo Hermida con el barro hasta el cogote⁸.

Anda botando tus calzones de patronato
Y segrega líquido de curanto
que me acerco libidinoso a pasos de “andare facile”⁹
sobre tu avinagrado cuerpo
chupando cada entraña que se te salta
cada alcantarilla seca de otoño que te pudre
cada arteria y vena que te transita

Ya me acerco al amparo de un edificio Caracol¹⁰
y en un pisar calculado entre sus cachos al sol¹¹
me abalanzo a la raíz de la calle
y en un dos por tres saco de cuajo la torre Entel¹²
y enarbolándola como el falo más grande del mundo
te lo meto a tu hoyo del metro más dilatado que nunca
y de rabo a costado

7 La Moneda: desde el siglo XIX era usada como la casa de Gobierno. Fue bombardeada el día del golpe de Estado.

8 La Pincoya, La Legua, La San Gregorio, la José María Caro, La Bandera, Lo Hermida son poblaciones marginales situadas en Santiago.

9 “... a pasos de ‘andare facile’”: publicidad de una marca de zapatos.

10 Edificio Caracol: centros comerciales construidos en forma circular. Desde hace unos años han proliferado.

11 “... entre sus cachos al sol”: juego de palabras con la expresión “caracol, caracol, saca tus cachos al sol” con que se le pide a este animal que salga de su concha y se muestre.

12 Torre Entel: edificio de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones situado en el centro de Santiago.

me resbalo hasta el fondo del transbordo
tocando alambres y tumores
friccionando paredes y estaciones
 líos y rumores
 gritos y razones
en un vértigo de rotondas y ruedas rusas
empapado de ansiedad
lúcido de ternura
por esta ciudad hembra y maternal
por esta loba sudorosa
y en permanente menstruación
fracturada y de espaldas a los faroles
que ya se encienden alumbrando los rostros
pálidos por la espera ... pálidos por la espera

Ya después acabo risueño y agitado
con la torre fálica y su luz roja
 encendiéndose y apagándose
 dilatándose y contrayéndose
 intermitente y principal
irritando glándes y matrices
apretando nueces y narices
Mojado en una poza de silencio sin sexo

Pero ya vendrá quien vaya a la San Francisco¹³
y doble las campanas anunciando
el round ha terminado: hemos ganado
Entonces iré a contemplar la puesta de sol
en los nichos del cementerio
mientras un día termina y Santiago Centro
refresca su basura *magazinesca* en el chorro Ahumada^{14,15}.

13 San Francisco: iglesia situada en el centro de Santiago.

14 Santiago Centro: centro comercial situado cerca del Paseo Ahumada, calle para peatones donde hay una fuente de agua ("chorro Ahumada").

15 "Rastrojos" fue publicado por la revista *La Bicicleta* 4 (Santiago, agosto-septiembre 1979). "Rastrojos" integra el poema largo "Fosacomún" (Trabajo sobre Santiago) que se divide en dos partes: "Santiago de antes" y "Santiago de ahora, pues". A su vez, la primera parte se subdivide en "Introducción" y "Santiago y la Conquista". "Rastrojos" y "El atleta homicida" pertenecen a "Santiago de ahora".

ENUMERACIÓN EN BASE A UN OBJETO

Aquel que una vez, como todos acaso,
Succionó el pecho hasta la erección
Que, investido de ropaje, escuchó
A sus profesores, desde esa aula,

Que, acaso como muchos, imprimió
En el papel su traza de noble intención
Aquel que amó y bebió el sexo
Y la amistad al mismo tiempo
Tal vez como cada uno
El que gritó cuando los buenos deseos
El que lloró cuando sus seres queridos
El que aludido por los años confió en sus hijos
Aquel gran personaje
Anónimo, o tal vez famoso, en una vitrina
Héroe nacional o simple uno
Que dice patria y se lo cree
Que ama y no es broma
El que lee y que dijo: “estoy bien”
Aquel entre muchos
Que ya no está entre todos
Como varios, olvidado
A la fuerza o no tanto
O tal vez marginado
El que pasea con un overol manchado
Chorreado de óxido, en una cuneta
O sentado en un sillón Luis XIV
Ese viejo o niño, con las manos anudadas
Viscera nuestra, patrimonio aun
Considerable
Vivo
Aunque moleste
Aquel que vive suspendido de un hilo
Equilibrándose torpe
El hombre proclive

El que vive ahora en un pabellón
En el de los violentos

COMENTARIOS DE PASILLO

No...
Si este era un marinero barbudo hasta el pubis
nacido con un gorro que no era un gorro
sino una faja
para detener el derrame cerebral
Claro...
Y que andaba con una pelirroja coja
que no era coja
pues le cerraba el ojo a todo el mundo
No...
Si el enano rancio era otro...
A ese le decían el pata de concha de loco
porque desde que fueron los funerales
de la Mamá Grande¹⁶
se puso a cojear como malo de la cabeza
... Y a propósito de funerales...
Alguien sabe cuándo son los funerales
de toda esta gente acribillada
en el pasillo

16 Alusión al libro de relatos de Gabriel García Márquez: *Los funerales de la Mamá Grande*.

Roberto Bolaño (1953)¹

1 La sección de textos de este poeta está vacía porque no recibimos autorización por parte de sus herederos para incluir sus poemas. Hemos decidido dejar en blanco el espacio que le correspondía como una forma de destacar esta lamentable ausencia.

Mauricio Redolés (1953)

Especie de poética mía

Cuando era feto decidí escribir, aunque de eso no estoy muy seguro porque a la sazón era muy pequeño. Luego, cuando conocí los animales (conocimiento de su propio sistema sociosexual diferente al nuestro) me dije: “bueno, aquí tienes que escribir”, pero era demasiado temprano (13 años desde el estado fetal).

Un poco más tarde me dio con la teoría de conjuntos, Nicanor Parra, dios y los números naturales (o sea del uno pa’ delante) pero, por razones que todos pueden entender, aún era demasiado temprano (16 años desde el estado fetal).

La conciencia de mi edad sucedió a los veinte; luego de Kafka y Cortázar jugando ajedrez, ¡ahí estaba la mía!, miré a Chéjov sonriendo al sol, Horacio Quiroga muriendo del machete, el guardagujas saltando rieles; llegan de la niñez Marcela Paz y Baldomero Lillo comentando algo en voz baja casi escondiéndome secretos; tras ellos y en la misma actitud diviso a Mariano Latorre, Francisco Coloane y Víctor Domingo Silva. Bradbury viene en un cohete y con sus piernas simula las alas de un pájaro; Vargas Llosa apenas sonrío ante las peripecias de Ray. Quienes realmente gozan son Manuel Rojas y Gabriel García; pero por distintas razones. Al fondo y casi perdidos diviso a Lope de Vega y Calderón de la Barca más otros viejos que no conozco (por la mirada sé que “el manco” es Miguel quien sabe más que muchos de mi deuda). Acá, y muy jóvenes Neruda y Lorca posan como para una fotografía,

Droguett recoge sangre y Carlos León con abrigo a pesar del calor de mediodía, sube de prisa las escalinatas de la escuela de Derecho de la Universidad de Chile en Valparaíso (19 años desde mi estado fetal) y no he parado desde entonces.

Empecé esculpiendo situaciones para testimoniar mi huella. Algo muy personal; mis encuentros con aquel adolescente retrasado mental en mi cuarto frente al espejo, algo muy personal. Desde hacía algunos años daba brazadas tratando de encontrar alguna orilla.

En la medida en que reconocía mi rostro en otros, mis nocturnas penas y alegrías en otras, mis orgasmos y leches con plátano y trucas historias en otras (¿podría seguir escribiendo sólo para ese adolescente retrasado mental?). Yo era esos otros que eran yo al perder el bus, ganar la edad y la guitarra, el grito o esas ganas que siempre tendremos. Era el Partido en mí y yo en el Partido ¿podría seguir? aunque en realidad y para ser sincero a veces escribo para ese adolescente retrasado mental, casi un niño, animal y silvestre; que quedó para siempre dentro de mí, huérfano en las caminatas del parque forestal, en las conversaciones conmigo en los muelles de algún puerto fumándose un puchito o siempre frente a su espejo, hasta los últimos llantos y las primeras canas. Ese adolescente sale poco a poco a su propia superficie, a su propio yo, encontrándonos en ciertos lugares de poesía. Poco a poco.

¿La poesía? ¿la prosa? todo junto, yo escribo poesía, prosa, lleno formularios, hago informes políticos y canciones, escribo artículos, cartas y recados, todo junto. La poesía está en el serrucho del negrito riendo y en pablito explicando cómo funciona el soldador, en la dulzura de gabi y en la alegría de pibe; en las cartas de mi madre y en el cuerpo de maría sin disculpas; en la entereza de mafalda (la uruguaya) y la voz de la flaquita hermosa; en la guitarra de ivo, lo *patúo* de amunátegui, el humor de tito y la solidaridad del tico, en el buen humor y la seriedad de víctor, en la fortaleza del héctor y el julio, en todos los que entran y viven y habitan conmigo. “No hombre, eso no piensa ser poesía” (dijo el pelao cuando íbamos en la segunda cerveza). Yo no soy dueño de la poesía tampoco (le explico), la capturo al vuelo cuando la tengo

bajo mi cuerpo y entre mis brazos, la bajo a mi boca, sobre todo,
LA AMO.

La prosa cohabitó conmigo en mi primera edad, en mis días de pensión, sopa y niebla porteña. La prosa es prima hermana de la poesía, esta la desalojó y se metió por la guardia interna (Vallejo parece ser un invitado que llegó tarde, mira confundido, conversa con Benedetti, se acerca Brecht que algo sabe de esto, el fascismo. Prather, solitario, mira un poco más atrás del grupo y me hace señas) se metió por el locutorio (desafiando las babas) subió a la tercera galería (burlando al pelotudo del teniente soto y al guata 'e perra) se instaló en la cárcel pública de Valparaíso con sonido de tambores. La poesía ya vivía conmigo cuando llegué al exilio, al siempre huir de todas partes que es estar yendo siempre al encuentro (como dice el abuelo).

Como recién comentaba desentrañando misterios la poesía es prima hermana de la prosa, es amante ocasional, mi verdadera compañera es la poesía; no hemos tenido críos, por eso no me gusta que me digan poeta, es legitimar nuestra relación, no queremos nada que nos amarre, si mañana por tareas del Partido no podemos vernos nos diremos adiós como buenos amigos, lo único valedero en todo esto es el amor que le tengo, lo único valedero es ella misma, tan bonita, tan paciente conmigo; permitiéndome el drenaje de todos esos mundos que me alegran o

enloquecen o

preocupan o

entristecen o

plastifican con su dimensión completa

arrebatadora

exquisita

pesada

torturante

y sobre todo riquí-

sima en mi marco óseo tan estrecho, de hombre común y corriente, aunque más flaco que el resto de mis hermanos.

Sección autores favoritos y por si las moscas estos son la vida, llena de maceteros y humo de cocinas, llena de volcanes y océanos, llena de aserrín y cuerpos sudorosos compartiendo el

milagro de la vida misma. ¡Ah! y también una que otra persona quien captando esto lo dejó en un papel para que yo o tú lo supiéramos y pudiéramos crecer al compás de nuestro tiempo y sus sucesos.

Para terminar, aquí hay unas palabras de alguien que quiero mucho, a ese alguien le dije hace unos días atrás, voy a robarte esas palabras, pero no pa' mí sino pa' la gallá. "YO ESCRIBO PARA LOS DEMÁS PERO NO PARA TODOS, ESCRIBO PARA LOS MÁS SENCILLOS, LOS QUE QUIEREN LEVANTAR SU VOZ CONMIGO Y SER UN SOLO GRI-TO DE DOLOR Y MAÑANA DE TIEMPO", ¿puedo decir eso también flaquita hermosa? Aunque yo, bueno, yo a veces soy tan subterráneo, tan anfibio.

Mira flaca, estoy aprendiendo a llevar mi poesía a la superficie, tú y tus recitales en la patria. Yo, voy lento, torpe, tímido, tentando caminos. También quiero que mis ladrillos sirvan para levantar la voz, todas las voces, para eso está mi poesía, *démen* un lugar, no aislado del resto sino en medio de la multitud, entre millones de cabezas, para vivir en la alegría permanente del choque de axilas que hay en los brazos.

Londres, septiembre 1979

EL OSO

Te quiero contar un cuento
que sólo
tú puedes oírlo
“Érase una vez un oso
sin cola
sin pelo ni entrañas
sin ojos sin boca
sin nariz ni orejas o patas
Érase un oso
que no era nada
y de tanto de tanto
de tanto ser nada
murió esperando
ser oso un día”
Ahora te ríes
del cuento
poema o de mí
te ríes de la imbecilidad inventada
cierras los ojos
echas la cabeza atrás
y ríes
inflando el cuello cual
autopista atochada por crueles choferes
te ríes
hasta casi perder los sentidos
hasta casi perder los estribos
el cuello y el mate
te ríes te ríes
y en eso deseo
tu cuerpo
a ti
Entonces
te quiero contar un cuento
que sólo
tú puedes oírlo.

1976

BÉKER 69¹

Por una mirada, un mundo
Por una caricia, un cielo
Por un polvito,
¡Ah! yo no sé qué daría por un polvito.

1976

SEPTIEMBRE

Dejé el país a las cuatro de la tarde
en avión y con sol
todo estaba normal hasta lágrimas
y nieve en la cordillera
latigazos de sombra
se cernían sobre mis cabezas.
Dejé el país a las cuatro de la tarde
solo
(pero iba con todos).

1976

1 “Béker 69” hace referencia a una de las rimas del poeta español Gustavo Adolfo Bécquer:
“Por una mirada, un mundo:
por una sonrisa, un cielo:
por un beso... yo no sé
qué te diera por un beso”
(en *Rimas*. Edición, introducción y notas de José Pedro Díaz. 2ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1968. [Clásicos Castellanos 158], p. 46).
“Un polvito”: diminutivo de “polvo” que es una de las expresiones populares para referirse, en Chile, al acto sexual.

LA AMNESIA

Casi los volví locos a todos
salía con mi guitarra (que no era mía)
y despeinado hacía muecas al viento
atravesaba las noches solitario y silencioso
haciendo obscenos gestos con las manos
a los pacíficos transeúntes.

Y los otros me decían:

“aprende inglés hueon no seai
así no
hagai tanta reunione no
respirí”².

Algunos de esos
pacífica y mansamente han caído en la
asimilación
muchos se han declarado escoceses
o no aceptan ir de *holidays* a Francia nuevamente
este año
y se acuestan leyendo “How to succeed in life”
por otra parte
tienen sus narices
olfateando permanentemente
becas!
de Chile se acuerdan el vino
las mujeres y
el clima
(nada más)
dicen que ojalá los sepulten entre

2 Toda esta estrofa transcribe fonéticamente la forma coloquial de hablar en Chile:
“aprende inglés, huevón, no seas
así no
hagas tantas reuniones no
respires”.

una iglesia y un “fish and chips”
la totalidad de ellos
son bilingües trilingües o mi abuelo no era chileno
creen que allá la cosa va pa’largo
ya piden nacionalidad
colgando retratos de la reina en el living
y llamando a sus niños “los children”.

Algunas veces
cuando hablar con ellos me acerco
me miran con compasión
y súbitamente
¡arrancan en primera!
¡pasando a segunda antes del semáforo!

(mandándome a la cresta
bajo un cielo de nubes
y nubes y nubes
 y nubes
por donde mires oye
 nubes
a veces se nubla).

1977

LAS ENCOMIENDAS

Algunos somos lo suficientemente jóvenes
como para tener madres.

Por eso a veces los carteros ingleses
golpean con los pies nuestras puertas
y traen inmensas encomiendas de Chile.

Dicen

“somos los carteros y traemos encomiendas”

entonces nosotros

“pasen a tomarse un cafecito”

y ellos

“no, no, somos ingleses y trabajamos de 8 a 12”

y nos dejan paquetes amarrados con mucha fuerza

y grandes letras muy marcadas como

si las madres temieran que el avión perdiera el rumbo

y la encomienda fuera a parar a manos de algún africano

costarricense o florentino de parecido nombre al nuestro.

Pero eso no es todo, no es ni la mitad
las encomiendas traen pequeños milagros
traen retazos de luces y aromas traen
fieles formas de sombras preconcebidas
por nosotros traen suciedades para
el alma del que todos sabemos.

Sí, acá llueve firme y
el exilio no puede impedir que las madres
nos envíen encomiendas
con gruesas letras y cáñamo
escogido.

1977

DEL FINAO

Aquella tarde se habló del finao
La viuda que estaba presente
hizo una que otra acotación fue
el Lucho quien tocó el tema

la mesa estaba repleta casi no habían
extranjeros Sólo chilenos unos cuantos
cigarrillos el sol alumbraba fuera del recinto
y los niños gritaban en dos idiomas

fuera de que se conversó mucho sobre otras cosas
era imposible que no se le mencionara
era imposible
todos sentimos el corazón adentro
cuando

aquella tarde por estos lados
se habló del finao que cuatro años atrás
se la jugó sin asco.

1977

TANGO A LA CANTANTE DEL CHARING CROSS³

Fue cuando me enamoré perdidamente
de una cantante de Charing Cross
era bella como esas flores audaces
de cementerios o jardines nocturnos
me dediqué a
escribir poesía que nadie entendía
nadie
y eso me alegraba
— SOY EFICAZ — me decía.

Hubo un día que la encontré fea
le hallé un parecido a la princesa ana
a tito fernández⁴
a la esposa del trosko
a una de las hermanas unmes
a Stalin incluso
(pero me mantuvo la sed de culo
aún
de undécima mano de undécima)

Luego caí en una depresión terrible
(me enfermé de círculos pequeños)
aun cuando asistí a todas las reuniones de base
(tuve una con Roberto)
se me propuso
dejar de escribir
me dieron “tareas sencillas en la organización”
(jugar con los niños de José
beber leche
tomar solcito
mucha verdura
quemar kafka

3 De *Diez involutivos tangos para que María me odie un poquito nada más*. Londres, otoño 77-verano 78. (Ver “Fe de Erratas”).

4 Tito Fernández, el Temucano: compositor y cantante chileno.

trasladar un paquetito de panfletos
tomar onces donde Raúl
ir a ver a Juana)

Así me recuperé poco a poco
aun cuando
¡EN PARTE IMPORTANTE DEL CORAZÓN
NO CRECERÍA NUNCA MÁS EL PASTO!

TANGO DEL ADIÓS⁵

*Mis sentimientos sobre alguien
no necesitan un alegato
pues no se generan en forma deductiva.*

Hugh Prather
Notes to myself
1970 New México

Cuántos años faltan mi estimada
para que por Regent Street
pase el ejército rojo británico
cantando canciones revolucionarias?
cuántas generaciones?
cuántos imbéciles como yo
babeando
frente a tus pezones?

ME VOY CON EL HUMO
DEL ATARDECER SOLITARIO DE MARYLEBONE
ME HUNDO EN LAS CALLES DEL W-9
MIENTRAS ME PESAN TUS OJOS DESDEÑOSOS EN
LOS BOLSILLOS DE MI CORAZÓN
ME SONRÍO CALLADITO Y TORPE

⁵ De *Diez involutivos tangos para que María me odie un poquito nada más*. Londres, otoño del 77-verano del 78. (Ver «Fe de Erratas».)

PARA NO DESPERTAR SOSPECHAS
EN ESTOS NUEVE MILLONES DE LONDINENSES
Y SUS PERRITOS COMECARNENCONSERVA Y BAÑADITOS.

Soy un paseo imaginando voces
he ido devorándome incansablemente
tengo ganas de gritar viva cualquiercosa
me arden los ojos de cansancio.

CUANDO LOS OBREROS BRITÁNICOS
SALGAN DE LOS PUBS A LAS BARRICADAS
CUANDO LOS ESTUDIANTES CRUCEN LOS PRADOS
DE HYDE PARK SONRIENDO AL OFRECER SU SANGRE
CUANDO ESTAS MISMAS CALLES
QUE HOY DESNUDO CON MI VOZ
SALTEN A ENCONTRARME
A DECIRME FLACO WE LOVE YOUR POETRY
YO NO ESTARÉ.

Y habrá otra gente
llevando estos poemas y mi amor por ti
como bandera
en un desfile interminable
from picadilly circus to san pablo y matucana

HASTA QUE MUCHOS FLACOS SEAN PARA MUCHAS
MARIAS MARIA
PERO NO NOSOTROS
SIEMPRE.

FE DE ERRATAS

Estos tangos, son más que nada una mala aproximación a una realidad que se va dejándonos la piel dorada a edad.

La única validez que hay en ellos es el sonido de violines y bandoneones que bañó (contra mi voluntad) mi niñez y juventud, los cuales maría nunca pudo escuchar.

Por eso jamás nos encontramos, a pesar de mis deseos y gracias a la distancia de algunos miles de kilómetros y de años bebidos en vasos diferentes.

Todos saben que no soy poeta, algunas dudan que sea hombre, otros ni imaginan mi existencia, el único testimonio completo en mi roce circunstancial con la vida de maría son estos diez involutivos tangos, aunque tal vez mañana yo reniegue de ellos y maría ya los haya quemado y mi nombre sea para ella algo confundible con cosas sin importancia, tal vez con una nube que se hizo lluvia, en otro país, en otro tiempo.

EL AUTOR (por desgracia)
Londres, julio 1978

¡MMMHH!

Hubo una vez un reino
en el cual la ley principal decía

“SERÁS SECTARIO”

Resultado?

Las mariposas se negaron a trabajar con las flores
y sucumbió la primavera.

1978

A LUIS ALBERTO

A ese pedazo de humanidad
le dan
y
le dan tan duro
pero tan duro que
le dan
como si no tuviera
ese pedazo de humanidad
o los duro le dan pero tan
nada
(ni así un poquito)
de humanidad.

1978

SQUAWK (GRAZNIDOS)

Sobre un dibujo de Roger Dean

Nosotros mi madre todos
las escuchamos
miramos hacia el cielo y entre las nubes
las vimos
eran enormes de picos
duros como el engaño y forjados
con el calor del odio

desde aquel día
estamos trabajando en un proyecto
para derribarlas.

1978

FIEBRE QUE ME HICISTE MAL Y SIN EMBARGO TE QUIERO

Al Potro.

*Quién podría vivir sin el encanto de
perder las llaves?*

VICENTE HUIDOBRO

Me parece que aquí viene miguel
aunque eso no puede ser cierto
miguel me dice que si invité a teresa
le digo que no me dice si la invité
me pregunta me dice invitaste a teresa?
y la luz de sus dientes me daña la vista
no hombre
le digo
cómo se te puede ocurrir que la iba a invitar
me comenta acerca de lo buena que está
me dice está rica la teresa y si no lo usa
se le va a podrir yo me río
y la camioneta recién lleva dos
horas y media de viaje.
(miguel calla
y yo mirando lo verde del césped
que se pierde tras los carteles comerciales
 los carteles de ciudades próximas
 los carteles de bombas de bencina
 los carteles no arrendados
me quedo pensando en teresa).

miguel desaparece ahora es César el que veo
César me duele terriblemente me duele
su vestón café su mechón de pelo
su sonrisa grande me duele porque César murió
así como yo también morí
así como murió la guambimba

venimos los tres
 caminamos por la noche
 Las calles están recontra vacías
 pasamos frente a un bar
 digo tengo ganas de fumar
 ella vamos al bar
 yo me cargan los bare
 ella *what does he said?*
 dirigiéndose a César
 César he said I hate pubs
 yo hagamo rápido algo⁶
 César yo voy a comprar de quale querí⁷
 yo *tuenti namer sics*
 ella se acerca a mí
 César se pierde tras las puertas
 me pregunta por qué odio los bares
 le digo que no sé tal vez el ruido
 lo sinrazón que son los bares
 el temor a que me caiga una botella en la cabeza
 lo estúpido que considero emborracharse
 viene César corriendo
 pasa un perro por el lado de nosotros
 César me da los cigarrillos
 me agacho y acaricio al perro
 es blanco y con manchas café
 tiene además sucio el lomo con aceite de automóvil
 caminamos
 César me pregunta si hemos de seguir hacia su casa
 César nos pregunta si hemos de seguir hacia su casa
 La miro
 me mira
 pregunto qué hay en tu casa?
 dice nada no hay nada

6 En español coloquial de Chile no se pronuncian las *S* finales ni la *D* en posición intervocálica, por lo tanto, “los bare” corresponde a “los bares” y “hagamo rápido algo” a “hagamos rápido algo”.

7 “de quale querí”: de cuáles quieres.

le digo mira César
yo me voy con la compañera
¿me entiendes? me voy a la casa de ella viejo
César
¡pone una cara!
¡una expresión tiene en el rostro!
que sólo se podría describir
al compás de la vida de César
decir así es César siempre
pero ahora dos puntos comillas
tiene esta cara y bla bla bla
describirla.

estoy sentado
en la primera pieza
esa con cortinas blancas y azules
entra la que ustedes saben
la novia de Amadeo
hablamos algo muy corto
me dice cómo tai?⁸
le digo bien aunque algo preocupao
me dice ¿cuándo te vai?⁹
le digo creo que la próxima semana, el viernes
me dice ¡chucha! y se tapa la boca
y me mira y me dice
te traje la canción querí la posturas
te la traje en inglés también¹⁰
le digo no gracia
la quiero sólo en inglés
la quiero regalar a una amiga
suena el timbre
es Amadeo
viene con el pelo largo

8 “¿cómo tai?”: ¿cómo estás?

9 “¿cuándo te vai?”: ¿cuándo te vas?

10 “también”: también.

La bicicleta
Un bolso peruano
me quedo solo
luego entran tululo y uno de los mellizos
se ponen hacer casitas con un mecano
esos juegos didácticos de plástico y colores
esa noche
escribí un par de poemas en la casa
conversé con los vecinos tomé coca-cola
llamé a maría en sueños
esto último no lo sabría
a no ser por la precisión del malestar
que tengo al recordar septiembre del año pasado.

entra mucha gente a mi habitación
todos me miran
aún tengo UN POCO DE FIEBRE
algunos estiran sus manos hacia mí
esto se llena de gente
me hacen preguntas
esto se llena de preguntas
alguien me pone su mano en la frente
luego otro mira el reloj
esto se empieza a desocupar
me voy quedando solo
esto se queda completamente solo
hay ruidos en el pasillo
ruidos en el tubo fluorescente
ruidos de motores en las calles
también mi mano hace un pequeño ruido
al arrastrarse por el cuaderno cuando escribo esto
en un rato más
esto se llenará de gente
la noche se hará profunda
estaré solo de nuevo
mañana me levantaré
pasarán veinticuatro horas

dos días
tres semanas
un año
y esto que aquí escribo
quedará inscrito con miguel
 teresa
 césar
 guambimba
 la novia de amadeo
 amadeo
 tululo
 uno de los mellizos
 los vecinos
 maría
 los que aquí vinieron

y será otra muerte
la que acuda a mí
imperceptiblemente
con todos
sus hábitos y costumbres
de lo cotidiano
de lo perdurable
de lo morible
de lo bello y horrible
que tiene el hacer la vida
y el rehacerla en recuerdos
preocupándose de pendejadas
mientras el resto del mundo
cabalga en sus respectivos pegasos
hacia el dorado horizonte.

todo esto
no es más que una estafa
me he quedado afuera de la casa
y no sé dónde mierda puse la llave.

1979

EN CASA DEL HOMBRÓN

Cuando te conocí
vieras cómo se reían los viejos
todos
incluso hasta los más jóvenes
vieras hubieras
visto
los ojos del quetedije o
cómo la mano del hombrón
iba hacia atrás con cada
nueva broma y golpeaba con
fuerza
la mesa del exilio.
Cuando te conocí y
aparecí contigo con tu
metro setenta y uno con tu
cara de gringa despistada con
tu color tomate en las mejillas vieras
lo atento que estaban la
de codazos que me llegaron la
de comentarios con respecto a
mis energías y otras yerbas
(todas relativas a nuestro etcétera etcétera).

Tú poca cuenta te hubieras dado
de las reverencias o inclinaciones (las
de “compañera” que volaban de extremo a extremo)
la de guiños la de patadas
bajo las rodillas cuando
te conocí y nací contigo
vieras hubieras visto
lo divertido que estaban los
viejos del Partido.

1977

TANGO DE NUEVO TIPO

Naturalmente sería sumamente cómodo hacer la historia universal si la lucha pudiese emprenderse con infalibles posibilidades de éxito

Karl Marx, Carta a Kugenmann

cuántas noches realicé el asalto
a tu palacio de invierno
siendo yo
un menchevique en el arte
de la insurrección de los instintos
o en el estratégico control de los deseos

cuántas piedras y batallones de combate
utilicé infructuosamente
arrastrando a la luz de la luna
mis ganas mis panfletos mis trasnochados chistes
mi guitarra y un urgente tarro de cerveza o
 ¡coca-cola refresca mejor! *trade mark*

Luego supe
de la catástrofe que me había estado amenazando
y yo
tan eserista para mis cosas
no supe cómo combatirla.

En tu cuerpo se arrancó el zar el olvido y creció alta la hierba
por ese entonces ya me había marchado de mis huellas
a sembrar revoluciones en otras patrias
en mi maleta puse el QUE HACER las DOS TÁCTICAS
y un beso tuyo en mi espalda luego del sueño y por si acaso.

¡Ah palaciega ricura!
Cuando veo muchachas de tu cuerpo
me acuerdo de Lenin
o cuando veo a Lenin
recuerdo tu voz
demasiado iracunda la inmediata expulsión de los traidores a
[nuestro chacoteo
o tus ojos
llamándome al asalto final
sencillamente

1979

Erick Pohlhammer (1954)

Hablar de mí me resulta difícil, porque en realidad no sé bien qué y quién soy, los *currículum* son apenas unos signos externos del quehacer real, del amor y el dolor real de aquel que se entrega a su arte sin saber lo que ocurrirá en la práctica con él. Porque crear es entregarse en pleno a algo que ocurre dentro de uno, a algo bien oscuro y bien invisible que ocurre dentro de uno, y decir dentro de uno no es lo que es, porque las palabras que son el ser del ser que las respira no están dentro ni están afuera ¿qué es fuera?, ¿qué hay dentro de mí si yo soy una unidad conmigo mismo y con todo? Y las palabras son esos milagrosos dones de Dios que habitan en un mundo realmente desconocido por nosotros y que recién pululan desde la boca hacia el mundo en el acto de sinceridad pura del artista o en el sentimiento de verdadero amor del santo que vive en un constante fluir de Dios. Porque Dios no es esa idea que muchos tienen de un ser que nos mira y nos juzga y nos examina desde arriba como un juez en su trono—posiblemente también nos mire de algún lugar con la diafanidad de un ojo que lo penetra todo—, pero Dios es ese sentimiento de amor y plenitud que habita dentro de nosotros y nos mueve, nos mueve al amor y a los movimientos limpios que nadan como en una paz que es como un agua que no se basta a sí misma y por eso se mueve y se confunde y se abraza ondulando sobre algo que es ella misma y que también es otras aguas y cada vez la paz se torna más en ese algo que crece y crece y a medida de su crecimiento más va anhelando ese descanso en

eso que ya ama, y eso que ya ama —que ama por sobre todas las cosas— eso es Dios.

Por eso hablar de los éxitos o de los fracasos que en nuestro oficio hayamos tenido, realmente me parece irreal, irreal y engañoso, y también inútil porque sería como si un niño se hubiera ido a dormir y la ampolleta se le quedara prendida y al llegar sus padres él les hablara de lo bonita que era la luz de la ampolleta en vez de hablarles de su experiencia real vivida en el sueño. No importa si el ejemplo no es demasiado fidedigno, pero es más o menos como yo lo siento, y además los ejemplos nunca ejemplifican con fidelidad aquello que quieran ejemplificar, y sólo son reales aquellas cosas que fluyen¹.

1 Esta presentación ha sido tomada de *Andrés Bello. Revista de Arte y Literatura*, n° 13 (Santiago, mayo de 1979).

ALGO QUE NO TIENE NOMBRE LE HA OCURRIDO AL GALLO

Algo que no tiene nombre Je ha ocurrido al gallo
Le han apretado un perro para la ropa en la mitad de su garganta²,
Y el gallo ya no puede cacarear
Ya no puede despertar al vecindario
Ni a diario saludar a su corral.

 Por las colinas el día se abre anónimo
 Sin nadie que propague que ahí está.
La abeja se queja
La masca la mosca
Huye el cuye
Se ebulle la cosa.

 Esto no es nada más que la introducción
 señoras y señoras
Para el tema que nos ocupa hoy
 señores y señores
No lloréis niñas y niñas
 proteged a los varones.

 Apurad la muerte ancianos
 Tomad la vida como un regalo
 señoras y señoras
 Como un regalo quitado.

Y ahora todos con las palmas a ver: Rosa María se fue a la playa
se fue a la playa se fue a bañar
y cuando estaba sentadita en la arena pasó una vaca³
y no la dejó ver el sol
o la mató no se sabe pero lo cierto es que desapareció. Ayer
justamente leí que estaba en Buenos Aires che. Pero ayer
leí justamente que no estaba en Buenos Aires che.

2 «Perro para la ropa»: pinza para la ropa.

3 «Rosa María se fue a la playa / se fue a la playa se fue a bañar / y cuando estaba sentadita en la arena me decía con su boquita ven que vamos a bailar»: algunos versos de una canción popular que estuvo de moda hace algunos años en Chile.

La abeja se queja
La masca la mosca
Huye el cuye
Se ebulle la cosa.

Total que importa
Al final la vida no sigue
Y nadie no se muere
y como dice Walt Whitman después nos convertimos en árboles,
qué entrete⁴.

El gallo ha tenido diferentes significados a lo largo de su evolución:
Ha sido interpretado como símbolo de la fecundidad
de la alegría de vivir,
de la virilidad,
de la confianza en sí mismo
del compañerismo

o como encarnación de la libérté como dicen
los franceses, palabra tan usada no
Rimbaud la usó bastante
aunque ustedes no lo crean Lope de Vega también
y aunque esto les vaya a dar un poco de risa no mejor no

La abeja se queja
La masca la mosca
Huye el cuye
Se ebulle la cosa.

Así es la vida David
El destino es implacable
O no dicen ustedes
Dios no puede meterse
Usted Julio debe meterse en Dios
Siempre se nos queda ese problema en el tintero

⁴ «qué entrete»: qué entretenido. Expresión con una clara connotación de clase, es usada por la burguesía.

Palabra tan usada no.
O no dicen ustedes.

y para terminar quiero decirles
no mejor no
no importa no se preocupen lo que quiero decirles en el fondo
es que algo que no tiene nombre le ha ocurrido al gallo.
El que sea gallo, que le ponga nombre⁵.

PODRÍAMOS HABER IDO A LOS CERROS

Podríamos haber ido a los cerros
En los cerros siempre hay ríos
Nos hubiéramos metido a pie pelado
Nos hubiéramos tirado agua
Yo te hubiera cortado flores
Tú me hubieras lavado las manos
Hubiéramos viajado en tren a cualquier parte
Yo hubiera llevado una frazada
Y tú una sábana
Hubiéramos dormido debajo de un árbol
Hubiéramos mirado salir la luna debajo de ese árbol
Al otro día yo hubiera ido a comprar las cosas para el desayuno
Te hubiera llevado el desayuno a la cama
Con un pastelito chileno de regalo
Hubiéramos ido a visitar a un amigo de mi hermano que tiene un
criadero de canarios
Nos hubieran dejado solos en esa casa
Y nos hubiéramos besado al son de esos canarios
Te hubiera comprado un traje de baño
Te hubiera pelado las naranjas
Te hubiera llevado al teatro dos veces por semana
Te hubiera limpiado las uñas, te hubiera limpiado las manos

5 «El que sea gallo»: el que sea valiente, el que sea capaz.

Por qué digo yo
Tuviste que quedarte embarazada.

Tranquiliza el pensar
que al igual que los conflictos
entre países
los conflictos entre hombres
y mujeres
también son una cuestión de límites⁶.

A ANDREA

Sería el momento de hacer comparaciones
de unir el mar con la tierra
y decir la ola es una reverencia
y decir que yo soy el mar
y tú eres la tierra
que recibe mi reverencia.

De unir la amapola del cerro
Con la ventolera que la da vuelta

y decir tú eres la amapola
y yo soy la ventolera

De atar de dos en dos los elementos.
Y demostrar lo que su síntesis sostiene

El amor es choque de contrarios
Ser sólo es constituirse en mera antítesis

Pero lo nuestro no merece ser ejemplificado

6 Este poema fue publicado en *Canto Libre* 9-10 (segundo semestre 1978).

Lo nuestro no merece ser enclaustrado dentro de las leyes de los paradigmas.

Emparentamos con el viento
Sería blasfemante para los dos

Única es la síntesis, únicos los besos, único el contacto
de nuestras mentes

Mi amor se acrecienta en la medida que tus ojos se diferencian más
y más de todo lo antes visto por los míos.

 Cuando confunda las hojas de los álamos
 Con tus ojos o tus risas

 Todo habrá terminado ya

A USTED SOLAMENTE

A usted

A usted que deposita tres monedas en un tarro

Y se va meneando la colita como un perro salchicha

A usted que invita a su señora y a sus hijos al cine Cinerama

dos veces por mes sintiendo que su labor ha sido realizada

A usted que todavía afirma que en Chile no llora naiden⁷

Arguyendo que hay puros corazones

A usted que diariamente hojea las páginas de los periódicos

Y le da más importancia a la página astrológica que a ninguna otra

A usted que tiene dos dedos de frente

A usted que lo único que anhela es que llegue luego el día Viernes

A usted que no tiene dedos para la gente

 A usted que juega ludo

A usted que mata el tiempo mirando tele

A usted que le resbala el ocaso de su tierra

⁷ «... en Chile no llora naiden porque hay puros corazones»: versos de una canción patrioter, «Chile lindo».

A usted que hace caso omiso simplemente
A usted que tiene una hija de cumpleaños mañana
Y no sabe muy bien qué va a regalarle
A usted que no sabe muy bien quién es su hija y su señora
A usted que usa peineta en el bolsillo de adentro
Y no se le pasa por la cabeza en emprestarla
A usted que quiere comprarse tres pasajes en Lan Chile
A usted que desea traerse zapatillas Adidas
A usted que tutea
A usted que bota los cuescos en la vereda
A usted que no se atreve a andar en bicicleta por su comuna
A usted que no le importa nada más que su familia, y eso
A usted que se sirve once, té, desayuno y comida
Y que lleva melones, bebidas, y cocinas para Quintero
A usted que deja corontas de choclo tiradas en la arena
A usted que juega de *back-win* izquierdo
A usted que agarra de la camiseta
Y escala puestos como un centrodelantero
En fin, a usted
A usted que no se dé jamás por aludido
A usted solamente
Le digo
Que si no cambia de actitud y de perspectivas
Va ha tener serias dificultades cuando se encuentre conmigo.

LOS HELICÓPTEROS

...hasta que llegaron los helicópteros y los helicópteros
se establecieron desde allí hasta siempre
 girando y zumbando como tábanos
 de acero los helicópteros
girando sobre nuestros cerebros, zumbando sobre nuestros
cerebros
 que desde allí en adelante
 se limitaron a recordar las épocas previas a
 los helicópteros
 épocas llenas de esperanzas aquellas
 épocas que si bien
hasta que llegaron los helicópteros con su ronquido
 hasta que llegaron los helicópteros con su zumbido
 que se infiltró hasta siempre en
las estructuras cerebrales de las generaciones posteriores a las
nuestras
 posteriores a las generaciones anteriores
que intentando llevar a cabo la esperanza
 fueron sorprendidos por el ronquido de los
 helicópteros
 poniéndose término así
a una visión de la vida de la historia y de las cosas
 distinta a la llegada de los helicópteros
 imponiendo estos
lo que sería denominado por los historiadores venideros
 como el sistema de rodaje de los helicópteros
 concéntricos
que no fue otra cosa que el continuo
 ir-venir ir-venir ir-venir
de los helicópteros en torno a un mismo círculo
 bajo el cual
nacieron vivieron y murieron el resto de las generaciones...⁸

⁸ Salvo «Tranquiliza el pensar...», estos poemas fueron tomados de la antología *Poesía para el camino* (Santiago de Chile, Ediciones Nueva Universidad, 1977).

Jorge Montealegre (1954)

Para mí el escribir poesía es un oficio nuevo y un aprendizaje que recién comienza; esta iniciación corresponde —pienso— a la edad y a la formación que tengo. Soy un “poeta joven” que tal vez he repetido y repito pasos sin saber que son los enésimos. Acepto esta herencia cultural como un cimiento imprescindible a conocer; buscando esto —aprendiendo recién a leer y a escribir— miro con respeto hacia adelante buscando mi propia voz en nuestro tiempo. Por esto no tengo la pretensión de calificar lo que escribo como “poesía joven”.

Me es difícil buscar explicaciones de algo que existe sin haber sido estrictamente preconcebido y que debería estar iniciando su realización en estos momentos. Consciente de esto, una explicación aproximada de mi poesía nace de los elementos primitivos que en ella se encuentran —los cuatro que siempre han rodeado al hombre— y muy especialmente de mi relación con las palabras.

Las palabras son para mí fascinantes y me zambullo en ellas con la alegría y la apertura lúdica de un niño y con la gravedad y el cuidado de un relojero. Son maravillosas y terribles. Delicadas. Al enfrentarlas sé que restringen y que muchas veces no me bastan para sentir la expresión poética totalmente realizada. Pero también amplían, ya que siempre llaman y llevan a la contradicción y permanentemente están cuestionadas, generando nuevos signos.

Estas contradicciones, como autor que de alguna forma me apropio del mundo por medio de las palabras, son una revelación

inquietante, una tentación tremenda de transformar también el mundo de los hombres.

Me apropio “estéticamente” del mundo expresando, con palabras en un todo indivisible, sensaciones que nacen de la imaginación, de la observación, del conocimiento, de mis deseos de satisfacción lúdica y de mis propias vivencias. De ahí —desafiando el ingenio y la inteligencia— surgen mis poemas que no siempre son “poemas-deleite” o de entretención; sino también poemas que hablan de la belleza de lo que es convencionalmente feo y también —observando y viviendo la realidad ineludible— verdaderos “poemas-espanto” que denuncian y testimonian la omnipresencia de la muerte en esta sociedad selvática.

Así como entre cada fotograma hay una franja negra que el espectador no alcanza a ver, entre verso y verso hay sensaciones, motivaciones y sentimientos. Pero esto no quiere decir que el escribir sea sinónimo de tormento ni de pasiones desbocadas ni de trinchera visceral.

El tránsito entre la vivencia que motiva el poema y el poema ya escrito es largo y de una riqueza indescriptible: pueden pasar muchas cosas en ese momento; entre otras, que la vivencia estimulante sufra un proceso de “exorcismo”, de “enfriamiento” o de reflexión y sea redescubierta ya en un estado de creación que la proyectará a significados tal vez diversos y más amplios que el original. Este y los eventuales “nuevos”, crípticos o explícitos significados surgirán de las palabras que en definitiva compondrán el o los poemas.

Por su parte, la vivencia será parte de los antecedentes biográficos del autor, testigo y protagonista de su tiempo, y servirá a los interesados para ubicar la época, medio social, etc., en que el poema ha sido creado. El poema, en cambio, sin recurrir a eventuales antecedentes atávicos deberá sostenerse con sus propios signos a la vista. Sin explicación, dirá simple y complejamente lo que dice. El enfrentamiento entonces con las palabras maravillosas y terribles, que restringen y amplían, con las cuales juego, denuncio y me entrego, le pertenecerá al lector quien deberá enfrentarse solitariamente —como el poeta— con ellas y sus tentaciones.

PRESENCIA

Que caminaba
 junto a niños y mujeres,
que muchas veces
cayó entre los guijarros;

que sangró,
fue prisionero y muerto.
Me contaron
que era un hombre común.

Tú,
 solopoderoso:
convierte a Dios
en jubilado.

LUCHE

Suspendidos
en un salto cojo
tras un tejo con risa
olvidamos borrar
el infierno
que tizamos jugando.

GRILLOS

Lucero de campo,
paz
de agüita clara,

canto de grillos,
sueño...
déjame, grillero!

REDADA

Moviendo tus anillos en silencio
orillaba riesgos, feíta y lenta.

Cárceles cónicas cayeron
sobre tu cándida pachorra.
Oruga...
cobertura ingenua, mariposa.

CHOCHERA

Te cambio pañales,
hija sin sueño;
ca-ca
y no sueño,
niña sin años,
mi sueño despierto,
risueño,
hediendito.

401 GOLPES

La fila de moais
cuadrados en el poster
desdican: el ambiente
no lo inventó Truffaut

siete pisos
sin aliento
sin ascensor
sin compañía
sin baño
sin ducha
sin cocina
cerca de Montparnasse,
último piso, el sueño
de vivir en París
en buhardilla.

“EXTRANJERO”

Los huesos,
cansados ya del mote
que rae
nuestra facha que rueda,
evocan
el mote con huesillos.

REMOLINO

No vayas a mi encuentro
nadando aguas arriba.

No me abrasces, no quiero.

No te acerques,
espera la salida.

Soy
un remolino.

Tengo nostalgias, de esas
que tiene la pared
desnuda hoy de enredaderas.

CIUDADES

Camina por las calles
observando los hombres,
recorre cada hombre
y encontrarás el hambre.

FLOTAN

Solos, eternos,
nómades marinos
riendas
de hipocampos gigantes;
sirvientes
de gentiles tritones.

Van y vienen
empujados por el agua,
detenidos por el agua;
sumergidos por el agua.

Solos,
eternos,
entre la poesía y la muerte
flotan los huiros.

AGUA FECUNDA

Caí de un castaño seco y viejo
a un canal de aguas claras,
a un canto cristalino y raudo;
dejé mi pasado de hoja muerta
y devine inasible: un poema.

¡CONFIESE QUE SOSPECHA!

*Un espectro se cierne...
etcétera, etcétera...*
ENGELS Y MARX

Deshojó sin ojos mi agenda
y el poemario
inofensivo a flor de bolso.

Hurgó bajo el forro,
las hombreras y la basta del abrigo.

Fisgoneó cartas de naipes,
de restorán, de celos y negocios.

Indagó las cuentas de alquiler,
de amor, de luz y del rosario.

Viró la media suela, los guantes y el paraguas.
Volcó la miga más heroica del bolsillo.

Escrutó nalgas, lunares y córneas;
la imagen del papa y de Santa Gemita.

Hurgueteó las recetas del ambulatorio
e degli spaghetti alle vongole.

Husmeó entre el humo del cigarro
Cotejó huellas
Registró mi neceser
Escudriñó lenguas
Profanó mi cartapacio.

Inquirió mi conciencia de tierra aterrizando:

los fantasmas
no salen ni regresan por la aduana.

LIPTON OF LONDON

Los ojos en el fondo del vaso
recreaban mapas sorbo a sorbo.

Lo encontraba calientito, bueno.

Hablamos del curanto y el pebre,
del mate, la empanada y el pisco.

Me preguntó si era té chileno.

Sin romper el sueño, silencioso,
cubrí el tarro escrito en otra lengua.

Llegaba apenas, conversábamos.

Con el barato “Lipton of London”
a las cinco, tomándolo en París.

DIALECTOS AJENOS

Huimos por adoquines prestados y rincones;
ya sin raíces, umbilicales trabas,

(Para no delatar que fuimos algo...)

Sólo geografías nos fecundan y gestan
estrenando al unísono los pies y el segundero

(ni volver la cabeza buscando la partida...)

deambulamos por la tierra casi como fetos
y casi como viejos cansados de ser viejos

(para no recordar el primer paso...)

giramos, revisando la huella imperceptible
en torno al pozo críptico de nuevos dialectos

(la primera estación el primer tránsito...)

ovillando cada silencio, cada gesto y cada
soplo y un beso entregado en el camino

(guardamos en arena de un tiempo el dialecto)

para no añorarlo rondando la noria del exilio.

“VILLE LUMIÈRE”

Oscura
para el extrañofón monóglota
perdido en sus arterias,

para el prófugo perpetuo
carente de “sojour”,

para el rarilingüe ajeno
y la piel oscura.

¡Ay, qué oscura

esta “ciudad luz”
de las penumbras!

A ti,
que no te escribo casi
porque estás cerca,
porque nos tocamos,
porque vivimos juntos,

quería escribirte
justamente eso.

PÓSTER LAN-CHILE

Pegado en el sucucho parisino
lo miramos casi con nostalgia

pero

cuándo hemos visto Rapa Nui...?

LA CREACIÓN

Inventamos un dios omnipotente.

Crecíamos sin penas, similares y puros
trenzando los deseos como ramas,
hasta que el dios omnipotente
confundió el tiempo de los verbos.
En vez de amor el dios anotó: amo;
de hombre: hambre; de cópula: cúpula
... faltas de ortografía!

Inventamos un dios omnipotente.

FOTO-CARNET

Uno más entre los miles
de los reconocidamente ignorados,
de los silenciosamente
proclamados a gritos inaudibles.

No escribiré tu nombre en estas líneas.

Desde las cenizas
que el viento deja
como una penitencia,
escribo algunos versos
deseando que este sea
mi último poema extranjero.

CÍRCULO

En lo más hondo de nosotros
—en lo que nos queda—
como un ovillo fetal y solitario
nos refugiamos de los otros.

Atisbamos
recelosos el contorno,
buscando el sol
con miedo de encontrarlo
por temor a perderlo,
enseguida o luego,
por temor
a perder de nuevo.

Y volvemos
como lagartos a lo hondo,
a lo más olvidado de nosotros

—a lo que nos queda—
buscando otra rendija
en el ovillo ancestral y nuevo
para atisbar sin salir y sin vernos.

LA TOMA DE LA BASTILLA

Gruta nueva, estalactitas de plástico saludan el paso urbano de la ofrenda;
vericuetos y peldaños: laberinto de minotauros xenófobos y azules.

Manos datiladas y oscuras camino del sustento a la negra o de subversivos
estudiantes de Vincennes o simplemente rockers sin motos y exilados de paso

sin el mágico estatuto de ser, ruedan dudando por galerías y urinarios:
nudos de metros, nudo en la garganta; flechas y letreros, tránsito del trance.

La deshilachada excusa rompefilas tal vez falle. Qué hacer? No hay remedio: a Teseo lo tomaron en Bastille.

GRACIA

Antes que
me vaya
quiero pellizcar
el poto
de un segundo...
antes que se vaya.

MERCADO

Entre muecas de machas y limones
resbalo

y reconozco

regresando

la pobre elegancia de tu exilio,
pájaroniño de Algarrobo.

CAPUCHINO

Soporto la vigilia
con sorbos de café
en tarro y pienso
en Ti

¡Qué lata!

De café,
con pureza de leche
arrepentido,
con sayal y con sueño,
pago

temprano

la manda.

TÉRMINOS

¿Por qué Yumbel significa arcoíris?

La marmita estaba llena de moho
húmedo humus solamente y huesos:

terminó la búsqueda y el término.

José María Memet (1957)

Caminando, el hombre ha llegado a un continente de orejas donde ya no escucha nada, a un país donde se pierde la memoria en las calles, a un pueblo donde los niños y los adultos y los ancianos transitan con un rostro de cemento o de cualquier parte vuela una mariposa que se encariña con la muerte.

El hombre ha pisado una hormiga, ha hecho jugos royal con una abeja, ha comenzado a filmar la historia de su fracaso, el divorcio de un edificio con la luna, su muerte.

Afuera de un cine, en la ribera del hambre, cerca del viento; nacen, sueñan algunos hombres con otro mundo. Son simples como una hoja, tienen decalitros de ternura en sus voces. Son oscuros, claros y se levantan temprano a oler los vehículos, las flores. Tienen el perfecto equilibrio entre un durazno y un beso. Son locos, se dan cuerda cuando todos duermen. Son locos, mueven un pie y la tierra gira. Son locos. Poseen la honradez de una arveja, saben conversar con un trébol, con una vaca. Son locos; Napoleones, presidentes, directores de orquesta, obreros y fíjense que los árboles cantan para ellos cuando el viento renuncia a ser feliz.

Hay un apellido celeste que siempre he querido, pero que nunca han respetado. El apellido Loco. Suena como marisco, como satélite, como una micro que lleva en los asientos toda la armonía de ser hombre.

Salen de casas que ya no están en pie, saltan cercas, huragan tarros de basura; pero, sin embargo, son los únicos que han conversado con Dios, son los únicos a los cuales la pobreza les

resulta un simpático juguete que construyeron para ser justos con la eternidad¹.

«Un poeta no puede mentir
si lo hiciera
no habría en todo el planeta
un corazón que pudiera hacerlo suyo»².

LA RESPUESTA

Detuve entre la hierba
el paso de un caracol
le pregunté
por el silencio
y se fue despacio
demorando la tarde
aterrizando en el sol
hasta perderse en la respuesta.

SEMÁFOROS

Un niño tira su carreta plástica por la calle.
Luz roja. Se detiene.
El tráfico de las computadoras no le da aliento,
Está remando solo en esta soledad
de candelabros.

Luz verde. Paso.
Llega la tos acrílica del otoño.

1 Esta presentación es el «Prólogo a la locura» que antecede *Crónicas de la locura* cuyo epígrafe, en el manuscrito, dice «Nos llaman Locos / porque somos menos» (anónimo).

2 Este poema corresponde al epígrafe de *Poemas contra el odio*.

Se sacuden los árboles.
El perro del viento muerde los escaños
de la plaza cósmica.
Luz roja. Se detiene.
Los átomos comienzan a mojarle la camisa.
Bajo un botón automático
Hay ciudades que soñaron algún día.
Luz verde. Paso.
Un viejo tira su carreta plástica por la calle.

(De *Los pasajeros que nunca hemos dicho*, 1976)

BACCIO SALVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA
DE LA POESÍA

Desde que planeta se cayó
Donde aprendió a medir la falsedad
de las sonrisas
Quién podría en el mundo
Con Baccio y Debussy
Si hasta los caracoles se paran de cabeza
en señal de homenaje.
Es cierto que la edad
Encierra al hombre en la pobreza
Pero
Quién dijo que ser rico
Era quitar un pan al desvalido?
Propongo
Una moción de flores para su vida
Una bandera para los 1os pueblos oprimidos
Un satélite de pan para los hambrientos
Y un país para que retorne del exilio.

(De *Crónicas de la locura*, 1976)

NOTICIA ANTIGUA

Fue fusilado esta mañana
El criminal de 33 años
JESÚS DE NAZARET
Apodado el Cristo
Confeso de diversos delitos
Entre los que figuran
Asalto a mano abierta
Amar y regalar artículos de primera necesidad
a los humildes
Crear un manual ideológico y de acción guerrillera
Llamado Biblia
Crear un plan subversivo en contra de nuestro emperador
El pregonar una nueva tendencia económica
Ambientada en la justa distribución de los bienes
del estado.

Agencia DPA
Palestina

EL ACTOR

Fue entonces cuando Pilatos
Encendió el televisor
Y se lavó las manos.
El pueblo miraba la serie
EL HOMBRE INVISIBLE
Y fue entonces
Cuando se escuchó un grito
—Crucifícalo—
Y trajeron clavos y tierra
Y un sol y una luna
Y llenaron de edificios
Y construcciones el lugar.

Se pusieron a edificar un monte
Un gran monte
A los 33 días estaba terminado
Le llamaron Olivos
Monte de los Olivos.
Invitaron a todo el *jet set*
Pusieron la cruz con mucho cuidado
Casi tocaba al sol de plástico
Que humeaba como una tetera.
Me subieron
Me sentí triunfador
Todos aplaudían.
Yo me decía
—Bravo hombre
lo has conseguido—
Pero ellos me subieron
Yo al principio quería
Pero ellos me subieron
Yo al principio quería
Pero ya han pasado 20 siglos
Es cierto
Yo de primera quería
HOY
QUIERO BAJAR
Es cierto
Yo de primera quería
HOY
QUIERO BAJAR
Es cierto
(pensé que era un nuevo modelo de ascensor)
HOY
QUIERO BAJAR
Por favor
Hoy
Quiero bajar
Yo sólo bromeaba
yo sólo bromeaba.

EL ABANDONADO

No sé adónde ir
Me han cerrado las puertas
Nadie me da comida
Tengo que hurgar tarros de basura
Y dormir bajo los puentes.
Busco trabajo
Y estoy despedido por la lluvia
o por las nubes.

Padre
POR QUÉ ME HAS ABANDONADO
Yo no quise ver televisión
(me obligaron)
Yo no quise fabricar odio
(me enseñaron)

SOY TU HIJO
Tengo tus manos y tus labios
Tengo tu sonrisa. y tus cabellos
SOY TU HIJO
Tengo tu llanto y tus palabras
Tengo tu libro y tu cansancio
SOY TU HIJO
POR QUÉ ME HAS ABANDONADO
Tú me enviaste a este planeta
De edificios y satélites
Que ni siquiera me conocen
POR QUÉ

AYÚDAME

NO ME ABANDONES

AYÚDAME

Ayúdame

ayúdame.

EL CREADOR

Si bien
No tengo a Dios
En mi mano
Poseo una semilla
Para lanzarla a la tierra.

PROPAGANDA

Beba Coca-Cola
Sea un cristiano actual.

EL MOZO

En el restaurante de la esquina
Un hombre de baja estatura
Trabaja 15 horas diarias
Tiene cuatro hijos
Trapea el piso
Le saca brillo a las cucharas
Lava los platos
Se encarga de limpiar los baños.
Tiene 33 años. Se llama Jesús.
Y sus zapatos se están rompiendo.
En la madrugada
Cuando llega a casa
Se echa polvos de penicilina
En los hoyos de las manos
Y en los hoyos de los pies
Porque la pus sale lentamente de sus miembros
Como si lo estuviera matando
Como si lo estuviera despidiendo.

EL RUEGO

Déjenme
No soy propaganda de la General Motors
Ni cenicero
Ni juguete
Soy solamente un hombre
Que viene de la tierra
Con las manos gastadas
Por el sudor del mundo.

EL ASALTADO DE LA AVENIDA SIGLO XX

Iba por la calle
Cuando por atrás se abalanzaron tres tipos
Dándole 12 puñaladas a mansalva.
Le quitaron el reloj
El dinero y parte de la ropa.
La humanidad pasaba
Se detenía y sonriendo
(cuando aún con estertores clamaba ayuda)
Echaba a andar hasta perderse entre luminarias
y letreros.

ERAN 33 AÑOS LOS DE ESE HOMBRE
ERA PADRE DE MILLONES DE HIJOS
GUSTABA DE LEER LA BIBLIA
PORQUE LE ACERCABA AL CREADOR

Pese a ser muy joven se hizo popular
Porque salió en primera plana de los periódicos
En foto tamaño póster

Cuando levantaba una mano desde el suelo
Para que lo ayudaran.

New York
Agencia UPI

AGRADECIMIENTOS

Gracias
(dijo)
Cuando una cuncuna
Se sentó en la costilla sangrante
Diciendo que lo quería
Diciendo que viviría por siempre.

(De *Poemas crucificados*, 1977)

LA MISIÓN DE UN HOMBRE

Un hombre es un hombre
En cualquier parte del universo
Si todavía respira

No importa que le hayan
Quitado las piernas
Para que no camine

No importa que le hayan
Quitado los brazos
Para que no trabaje

No importa que le hayan
Quitado el corazón
Para que no cante

Nada de eso importa
Por cuanto

Un hombre es un hombre
En cualquier parte del universo
Si todavía respira

Y si todavía respira
Debe inventar unas piernas
Unos brazos
Un corazón
Para luchar por el mundo.

CALLE HUMANIDAD

En esta calle
Ha caído un niño
Fue de vejez

LOS NECESITADOS

Se detienen afuera de las panaderías
a juntar migas
Llenan pilguas y bolsas³
Saco y carretas.
Por la noche
Cuando llegan a sus barrios

3 «Pilguas»: bolsa de malla.

Las pegan con Neoprén
Hasta conformar un pan
Y morder lentamente la muerte.

(De *Herencia siglo XX*, 1977)

CANCIÓN DE UN MUERTO

Después de mi muerte
Cuando todo esté en silencio
Trataré de volver para besarte
No sé si te darás cuenta
Los muertos no pueden hablar
Pero si sientes en tus labios
El dolor de una hormiga
La pasión de una palabra
NO LA MATES - NO LA DIGAS
Déjame pensar que he regresado.

EL DÍA QUE TE PIERDA

El día que te pierda
Yo habré muerto en esa herida.

(De *Desde el amor*, 1978)⁴

⁴ Originalmente *Desde el amor* se llamó *Poemas mientras estás ausente*. La fecha del manuscrito es 1977, la que aparece en *Bajo amenaza* es 1978.

EL POETA

El rumbo de un hombre
Puede empezar en una lágrima.

(De *Poemas contra el odio*, 1978)

Bruno Montané (1957)

La mochila y los lápices de colores del poblador

Deben ser las seis de la tarde. Estoy en una habitación de la calle Argenter y está oscuro. Sobre una silla un gato se lame, también hay una toalla. Escribo con el cuaderno apoyado en los muslos, la espalda contra la pared. Hace un rato estuve tocando la guitarra, dilatando en otro lenguaje donde aparentemente todo es más fácil de hacer saltar. Un amigo me dice que unos textos míos son “muy suaves” que tengo que “escribir con sangre”. Hace un mes me robaron todo lo que había escrito en un año. Esos fragmentos de prosa errante eran un verdadero desafío para mi falta de método frente a la escritura, por lo tanto no dejé de sentir un cierto placer entre morboso e irresponsable por haberme librado de la tarea de canalizar la coherencia más o menos especial de esa red de escritos; sin embargo soy consciente de que aquellas cien cuartillas fueron una verdadera experiencia, y los chispazos alcanzados en cada una de esas hojas de todas maneras siguen contenidos en mí. Pero ahora trato de deslizar mi interés por el “texto” que mi centro sea más argumental, que después de todo acabe contándoles una historia a los amigos: reconociendo que en esto habría una decisión estratégica: cuento algo que se parece a lo que ya hay y, en principio, me gano el interés que tiene el lector por entretenerse, sin embargo su producción aspira a ser distinta, sus ritmos luchan dentro del lenguaje codificado para que este deje de ser el reflejo reproductor e inamoviblemente matemático y pase a convertirse en una loa a

la dialéctica, como le comentaría Brecht a Pablo de Rokha si alguna vez se tomaron algo juntos. Porque más de una experiencia viva y escrita me ha hecho darme cuenta de que el lenguaje, si es un espejo, sólo puede ser un espejo de carne, otro cuerpo, y bajo esa condición ningún reflejo corresponde a lo que se esperaba, es decir: removido en tanto lenguaje perpetuador de costumbres o situaciones de clase, deja de ser un simple reflejo de lo que ya había y pasa al grito, a la risa. Bueno. En estos días me estoy pensando mucho el asunto de la escritura, lucho enredándome al cuestionar mi desarrollo, yo creo que se trata de no caer en falsas coartadas, en lugares o estilos cómodos. Más o menos, lo único que doy por definitivo es el deseo y la necesidad por crear, por producir un sistema paralelo contenido en la realidad: la literatura y su pedacito llamado poesía.

Estos poemas escritos hace algún tiempo forman parte de este aprendizaje que no termina (pero la escuela es muy rara) y su producción la considero bastante intuitiva, dejándose llevar mucho por el ritmo, por el aliento del verso que contiene en sí al que le sigue, etc. Perdonándome el tono, siento en estos poemas una voluntad incendiariamente fenomenológica, en lo material, y, ontológica, en el hueco que hay entre las letras de la palabra vida o universo; pero me gustaría estar contándoles un chiste en vez de darles esta paliza que, de verdad, no sé si es más necesaria que un chiste, ya que tampoco alcanzo a darme cuenta de si esta es otra explicación más sobre la cuestión de la poesía. No hay separación entre interior y exterior, la cosa es poner en práctica al payaso que destape la falsa conciencia de lo ideológico, haciendo que en el trampolín bailen los claveles.

II

Teillier dice “Cuando te des cuenta / que sólo puedo amar los pueblos / donde nunca se detienen los trenes, / ya podrás olvidarme / para saber quién soy de veras”. El malabarista en cámara lenta al interior del bosque. El movimiento y su reverso. Aunque no lo crean, se puede unir a Borges y a Burroughs; comparados con

nosotros, los dos tienen arrugas, pero eso no significa nada: de la paradoja mística dialéctica a la paradoja científica y las utopías del lenguaje. El *collage*, el montaje, comienzan en la mente, en los surcos de cada hemisferio. Lo poco que sé de Lihn es que está en Nueva York, su *Escrito en Cuba* me gusta mucho. Y en Menorca una niña subnormal me robó el último libro de Teillier. Lo único malo de la literatura es que es un juego demasiado serio. En poesía, los chilenos no dejaremos de ser idealistas si no sabemos leer la enorme avalancha discursiva de aquel en quien insisten sea nuestro padre: el gran Neftalí Reyes. En nuestro país siempre se ha comenzado a escribir bajo la sombra de los cuatro grandes pilares, pero todos los próximos días será deseable que esas manos escriban con distinto pulso, con otro calor directo y sin sombra.

Barcelona, 12 de noviembre de 1979

PELIGRO A TODA MÁQUINA

La luz amarilla flotando en la oscuridad
tintinea sobre el silencio, más abajo: el agua
La luz zumbando alargada, aves marinas durmiendo
entre las rocas
El peligro a toda máquina
cuando nadie quiere reconocer sus gestos,
su manera al bolsillo la mano,
los ojos tremendos que le cantan a las piernas
de la niña
Noche de agüita casi indefinida
Manchas sepias o azules, entremezcladas en el mantel
de plástico,
en el restaurante de la esquina más cercana
Casi reconocimiento de que así no, las cosas, el mundo,
la velocidad de la locomotora entrando a la estación
en la ciudad que da al mar,
o la acelerada infernal en medio de la pampa
La agresiva manera de retirarse del lugar
en donde las papas se incendian (donde domina el miedo
y las otras posibilidades)
Tiranzado el derecho a no ser uno mismo
Escapando gerundísimo el instantáneo par de piernas
por la calle súper vacía, mientras llueve

Y la arena en la imaginación: trillones de pequeños
mundos
O fenomenología de los desvanes desde que estos existen:
niños entre ropa pasada, añeja, pudor de otro siglo

Siempre después de la batalla
aparece el regimiento repartido en chancro por grupitos
Y la pena comienza a coagularse
Todo esto en el desván del universo para ustedes, para mí,
para tu manera de escupir a la vez que caminas
respirando exquisito *smog* de estos lustros

que de a poco se abrasan
Navegando en otro campo activo,
el del corazón dentro del corazón
Aparecen los buques, metáforas viajantes
 amoldándose a un viviente deseo
Como si lo humano fuera *ciudad mental o campo verde*
 ante una aparente sencillez al escribir versos
 que tratan, que se esfuerzan
en darte una parcial imagen
de *esta vida*

25 de octubre, 1975

HOMENAJE A TODAS LAS FECHAS

Las formas, las maneras
 la gente que uno abandona o cree perdida
Las nebulosas de la realidad
atravesándonos la mente como lejanos animales

Y de pronto el golpe, atorados en el dolor por segundos
 más inútiles que chatarra
Lo imprevisto como una trampa:
 ácido encuentro,
 movimientos desagradables,
el sueño echado a perder por la vida
y su intensidad;
 la muchacha y su compañero, la locura, la represión
 palpitando:
 un corazón animal y afónico
que suda demasiado como el azar
como la inteligencia de la Historia:
 nuestra furia, nuestra tranquilidad

11 de septiembre, 1976

HOMENAJE SIN DESCUBRIMIENTOS/
A LA MEMORIA DE DEGAS

(Bruno: ¿estas son rayas o guiones?)

El asombro en el ojo del pintor es:

- Un largo pasillo que se incendia
- Unos pies que son lavados en un lavatorio
- Labios rojos de mujer joven
- Primer plano de nucas oscuras cuando los músicos acompañan los saltitos de la bailarina que alucinada baila alumbrada desde abajo por los focos
- Los “jockeys” ante la tribuna y un mar de paraguas tras la reja deteniendo el sol para que no toque las mejillas de las mujeres con vestidos largos y blancos
- El coche que casi se sale del cuadro para dejar la verde pradera, porque el niño se complace demasiado sobre las rodillas de su nana, y los jinetes *caballean* a lo lejos pero no tanto
 - los tres señores sentados sobre sus nalgas, sintiendo lomos de caballos—
- Su familia que se complace tocando el algodón, leyendo periódicos,
 - dando cuerda a un reloj o haciendo anotaciones de contaduría
- La niña que se rasca la espalda mientras su amiga mira, abanico en mano, al profesor de danza —aquella sentada sobre el piano,
 - esta parada al lado, la mano izquierda apoyada en la cintura—
 - aquel sostenido sobre un largo bastón
- Mas la mirada soñolienta, aburrida, de la mujer ante una copa, mientras su compañero mira atento hacia el fondo del restaurante
- Dos lavadoras equilibradas sobre sí mismas cuando pasan ante un horizonte amarillo
- Negro guante en la mano extendida cuando el brazo derecho de la

cantante del café-concierto deja ver albos dientes al invadirlo
todo. Atrás, el color del decorado y las sombras
—Y más bailarinas dando pasitos de garzas en extrañas aguas
—Muchachas y muchachos jugando desnudos
—Hombres con los brazos apoyados en las rodillas, sentados;
señoras iguales
—Guitarrista con corbata y bigotes
—Mujer saliendo de la tina, toalla extendida
—Playas inconmensurables
—Escenas de matrimonio
—De nuevo más bailarinas
—Y mujer desnuda acariciándose el hombro derecho con la mano
izquierda, y el brazo tapa sus senos. Su rostro de perfil
Es el asombro en la boca del pintor

2 de diciembre, 1975

BLANCA PALOMA: OJOS PROFUNDOS

Para los compañeros y compañeras del MPLA

Vamos a entendernos por esta nuestra
conciencia de niños feroces:
porque hay mucho pájaro muerto
Un huevo del tamaño del mundo
y muy poco contarte que
es tremendamente grande
Siempre dulzura siempre beso
y una imaginación de caricias
que comienzan a realizarse
violencia a violencia, esa pureza
Sabemos de una hoja de afeitar
destellando gruñona sobre una
muñeca adolescente, o el frasquito

de píldoras para dormir con su polvo
que roza los labios;
 pero hay nidos de ametralladoras
 en algunos desiertos
y los días para el enemigo
son ofensivamente luminosos
 cuando el amor gatillea besos por
 todos lados, por donde quiere y pugna
con su cara sus manos y sus pies

Al mediodía la casa o la pared
son la blancura total
 y vamos a querernos un poco más
 mientras el muerto
llora no haber entendido por qué la flema
 y el golpe en los pulmones,
 ese lento asqueroso ahogo
en medio de la responsable propia sangre
Y aunque la luz en medio de la noche
 y la explosión en la vida esta
 sean la momentánea pequeña desesperación,
aprendemos a habitarlos nosotros,
a ser un poco más lo de uno,
 a querernos en medio de la locura
que nos lleva albos a lo bello negro
 a lo limpio de los cuartos llenos
 de gente hablando y haciendo cosas
Hombre y mujer amándose
 mientras hacen que la tierra escupa
 flores rojas, tranquilas,
mientras dejan que caiga la lluvia
como la luz;
y el sol alumbra una crujía llena de
comida y ropa, de armas ya calladas;
 porque la tierra es como el sol
 demasiado ardiendo

demasiado los pies que duelen y tienen olor,
la boca que se seca y vuelve
 con su herida a mirar las columnas
 de humo negro
junto al gran pájaro muerto
con su flor reventada:

Ojo que advierte

Letrero en la conciencia
cuando la mira está alineada
 desde adentro y desde la memoria
 desde el calor presente
 y desde tus orejas que zumban
acompañando a las balas de cada estallido
que provocas para que la dureza
 llegue al final de tu ojo,
 al otro lado de esa noche que mucho te jode
lo que has vivido
y ya no quieres
Esta costa y este pedazo de humanidad
que cojea, que llora, que mata para no matar más,
que ríe, que ama a plena batalla
a plena boca gritando qué canción,
que habita detrás de gigantes rocas
o en lo profundo de enormes antiquísimos hoteles,
que hace y deshace actos
ahora que la vida no es teatro
 ahora que la vida no es fofa
 ahora que se mueren los animales
a la orilla de ríos y océanos
ahora que se ahogan las mujeres en las cocinas
que muere tanta mirada a pleno plato vacío
 ahora que esta gente calando el silencio
 de grandes masas de tierra seca
se muere viviendo, nos ama,
y más nos enseña

Gigante paloma blanca que chilla
que aletea su miedo hombre
salpicada de sangre

20 de enero, 1976

CRÓNICA DE LOS AÑOS AZULES: MAREAS DE METAL N° 2

Autopistas que no comprenden ni los tristes obreros
que las construyeron: autopistas ruido de los propios pasos
A lo lejos divisamos el esqueleto de un avión que fue casa
de tribus de barrio: gente que continuaba siendo bella
A lo lejos una ventana con una luz amarillenta varía las emociones
del horizonte oscuro
Pintores asesinados por la academia y pintores muertos por
soldados
Escritores muertos y reventados por la rutina color oro
Me refería a los caminos construidos en el frío de estas noches
¿Y qué vivimos nosotros? ¿Qué emociones nos llevan a amar lunas
a punto de zambullirse en el mar, o mujeres comiendo duraznos?
Autopistas que crujieron con el paso de un billón de gomas veloces
rumbo a casa amando las nubes de calor en el espejo retrovisor
Y calles que comenzaron a llenarse de ruinas
Aliento de historiadores y actrices que ni por casualidad se besaron
Aires suavécitos de niños que se soplaron cosas en el oído limpio
Y soldados que lloraron en los cuarteles porque se opusieron
a la contrarrevolución:
metralleta lágrima pálida
mejilla roja

CUADRO PARA VAN GOGH

Buscar el grito o el pincelazo

La entereza por la vida hinchándose como un globo
en las manos de una niña

El pedazo de imagen develando a manotazos las ganas
de decir cosas contra la retina
y reírse contrario al odio
pero con las ideas atosigadas de ciencia

Escarbando en el corazón te vemos tocar

las ráfagas de agua penetrando

hacia los campos del Arcoíris

(los surcos iguales a las huellas digitales)

Y esa cola de caballo que deja naranjas sobre la tela

Y esos colores como alguien que mira la sangre del suicida

forman en el horizonte

el retrato de la vida

31 de agosto, 1976b

Roberto Bolaño - Bruno Montané¹

1 Al igual que en el caso anterior, los poemas correspondientes a esta parte del libro, escritos a cuatro manos por Bruno Montané y Roberto Bolaño, se encuentra vacía debido a que no obtuvimos autorización para incluir los textos de Bolaño en esta nueva edición.

Bárbara Délano (1961)

Nunca he escrito una autobiografía ni he tratado de ordenar cronológicamente una serie de datos que podrían darle al lector alguna referencia —bastante escasa y absurda, por lo demás— de mi vida.

En todo caso, nací en Santiago de Chile en 1961. Viví largos años en una casa larga y vieja cerca del cerro San Cristóbal y que luego —por razones más bien malditas— tuvimos que abandonar.

Mis primeros poemas los escribí en la escuela primaria y eran los típicos poemas de una niña que va a la escuela primaria. Cuando tenía como 12 años me dio por escribir cuentos, manía que he conservado a través de los años y que, sin embargo, por alguna extraña razón que desconozco, se ha ido limitando a algunas prosas inconexas que jamás he trabajado ni les he dado mucha importancia. Como a los 14 años me gané un concurso de poesía del Liceo donde estudiaba y que eran poesías típicas de una niña que estudia en un liceo.

Comencé a leer cada vez más y en 1977 ingresé a la Unión de Escritores Jóvenes, donde aún soy miembro del Taller “La Botica” y tengo algunos cargos de dirección.

¿Publicaciones? Un librito artesanal que hizo un amigo pintor con sus dibujos y algunos de mis poemas. Lo demás son poemas sueltos en revistas, algunas cosas en la *Antología para el camino* de la UEJ y en otros folletos que hicimos con el taller (*Presencia de Muerte*; un trabajo colectivo y la *Guía del boticario*) y más recientemente en la revista *Pazquín* de la UEJ.

He viajado algunas veces a México, donde siempre he encontrado una especie de “desabotonamiento” a mi incipiente concepto de la realidad.

Vivo en Santiago, donde se supone que este año entraré a la universidad. Además pienso estudiar idiomas y montar un pequeño laboratorio de fotografía, cosas que alguna vez me permitirán cambiar de planes con cierta independencia.

Lo demás son mis ganas de seguir escribiendo, mi profundo disgusto con todo lo que he escrito, mi pasión por Vallejo, por Eliot (a quien descubrí hace poco, gracias a la inolvidable lectura de un amigo), por César Moro, por el invierno en Santiago y sus muros que ya empiezan a descascararse y por supuesto por los sueños, que siempre han despertado en mí una extraña obsesión.

El resto son lugares comunes; creo que la poesía debe salir a la calle y que algún día —como dijo nuestro Conde de Lautréamont— “la poesía será hecha por todos”.

En este otoño
Santiago viejo y caferoso
La tierra puede tener muchos colores
y varios cientos de dedos
Detrás de los vidrios
hay un mundo oscuro
La luz eléctrica a las seis de la tarde
Los días que se angostan
y cada cual sabe arreglárselas
para no decir nada de sí mismo
El otoño es otro lugar común
parece cuento que las hojas crujen
El otoño vuela piedras
yo lo he visto
y mascullo la tierra
con presentimientos
sobre manos que levantan diques cada día
Otoño Santiago viejo y caferoso
El humo sale de las chimeneas
negro
denso
muerto
decididamente antiorgánico
Y LA TIERRA TIENE FRÍO
PARA EL QUE PISA DESCALZO
El Parque Forestal
es una perfecta tarjeta para vender en Village¹
Otoño Santiago
larguirucha ciudad pálida como tía abuela
Esta estación te queda al callo²
y cada cual procrea sus propios anticuerpos
y fornicación con la estufa encendida
a la hora de la siesta

1 Village: tienda de Santiago donde se venden tarjetas postales, pósters, etc. (Nota de esta edición: Village S.A. quebró en 2005 y reabrió en 2017 con una página web y un *outlet* en Quilicura).

2 “Te queda al callo”: te corresponde, te es apropiado.

cuando afuera todo está como en blanco y negro
Otoño Santiago viejo y cafésoso
El frío te llega a los tobillos
y las alcantarillas son el colador de la pobreza
guaridas de vientres como tuercas
que ajustan el hambre de cada día
La tierra puede tener muchos colores
 en este otoño
 El invierno está llamando
está llamando
 Ocúpate Santiago
 Mírate
 no te dejes morir como perro al frío
Larguirucha ciudad pálida
 los colores saldrán de la tierra
En este otoño... lugar común

Juegos Diana³
jueguitos Diana
carruselitos Diana
con caballos de cartón para los regalones del domingo
con máquinas morbosas
que cierran sus capuchas para el momento del beso oscuro
magníficos desconocidos en un mundo de fachadas
con florecitas celestes-rosadas

Jueguitos Diana
Diana juegos
para todos los *boys* y las *girls*
para que se den muchos besitos a oscuras
y la manita se suelte bajo la falda con olor a vino
bajo la falda que se está humedeciendo
bajo la falda niñita rica

Juegos Diana
clic tam pum
corre la pelota por los pasillos
clic luz roja
pum morada

20 pesos caen por un tubito
tubito renal pesitos de orina
tubito carnal pesitos cochinos

Jueguitos Diana juegos
Te apuesto en el medio de tu fantástica fachada de cartón
Mientras un carro loco salta al infinito con su alegría final
Tan romántico Dianita *play*
los farolitos de cartón
tan amorocho
taca me metieron por un tubo
plash salí por otro

3 Juegos Diana: salón de entreteniciones de Santiago.

Una propina para mi alma enferma
10 pesos el tiro al superhombre
el invencible hombre del futuro
Aquí para ustedes señores y señoras
apuesten
no le entran balas
apúrense
que aquí viene saliendo nuestro magnífico titán
UN APLAUSO POR LA FORTALEZA HUMANA
El gran azar del destino
y clic que aprieto el gatillo
y la bala sale disparada
con aire de fuego
con decidido aire mortífero
quién lo creería
parece que es cierto que a este flacuchento no le llegan balas
a ver cuánto aguanta
apúntale a la marioneta
clic le di en un ojo
y resultó que la marioneta era de verdad
¡oh! la marioneta veía
¡oh! la marioneta reía
y ¡oh! me engañaron
le achunté al pobre tipo
y su cabeza cayó tristemente
mientras salgo
entre gritos alegóricos
mañana es otro día
viva *play* Diana maquineta mágica
hombrecito muerto
viva⁴

4 Estos dos poemas forman parte del conjunto publicado bajo el título *México Santiago...* *Poemas de Bárbara Délano*, dibujos de Marcos L. México, 1979.

FOTOGRAFÍA II

Yo soy el hombre con cabeza de toro
y patas de toro
Tengo los ojos amarillos
como todos los que estuvimos el día de los muertos
Desde entonces duermo recostado
sobre las juncias
Valeria
la mujer de la trenza larga
me cuida

En su seno materno cabría todo un pueblo.
El día de los muertos no fue
el primero de noviembre.

Valeria es bella como una estatua
marcada por el moho del tiempo
Jamás se creyó bella
como las estatuas
que no saben de sí mismas.

Estoy aquí
en este bosque
donde jamás nadie
podrá hallarme
y donde no hay ni un solo espejo.
Cada mañana me llevan a una oficina
donde me hacen firmar
cientos de papeles que desconozco.
Valeria espera mi regreso
y me mira
con sus ojos de estatua
que no son ojos
sino huecos abominables hacia la muerte.

Aquí nadie jamás podrá hallarme
Aquí no hay ni un sólo espejo

FOTOGRAFÍA III

Quédate allí
estática
con tu minifalda del año 1968

El patio era frondoso entonces
Hoy en cambio
comenzamos otra década
y ya hace mucho que pasó el año 1968
y esa especie de victoria que
se te veía en los ojos.

¿Ves al lado
a un costado del marco
esas bellas enredaderas?
Esas eran las enredaderas que
se extendían en el reino
a lo largo de todos los jardines.

Hoy en cambio
el polvo cubrió las hojas
aunque esto parezca un lugar común
... y ese hombre que te acompañaba
el que está al lado de la ventana
¿lo ves?
¿puedes verlo?
Ese hombre también se ha ido
dejándonos el diafragma lleno de rabia.

Hoy comenzamos otra década
han pasado muchos años desde 1968
y tienes los ojos más tristes
La minifalda pasó de moda
y este daguerrotipo se ha puesto
sepia
y mágicamente

al igual como apareció la imagen
se ha ido borrando el tiempo
hasta obturar el paso de la luz.

FOTOGRAFÍA IV

El tiempo es
un reloj antiguo

FOTOGRAFÍA V

Este es el baile de los muertos
El inmenso territorio yerto
de la muerte
Círculo salvaje donde
esperamos el sacrificio.

Aquí estamos tú y yo.
Solos.
Mirando al vacío.

He dicho que estoy ciega
Atrás, el mar
es un espejo de dioses
Olor de patio abandonado
ese olor como de ti
va subiendo por mi espalda
El horror con que me miras
no tiene límites
Hoy ha llegado
maldita la hora de la muerte
mártires y verdugos

héroes y patrañas
escollos de una civilización perdida
para enterrarte y desenterrarte del olvido

Tu espalda flota como un
río
donde pasó
rápida
la luz
Tu espalda lleva mi estigma
el signo en que perpetúo nuestra muerte.

El día
la tarde
la noche asustan
Todo asusta en este rincón enfermo
donde se grabó para siempre
el desamparo del tiempo.
(Cezanne mira tristemente
desde el otro lado del mundo)

Allí estás tú
magia estática
que congeló los cuerpos
Este es el baile de los muertos
Aquí estamos tú y yo.
Solos.
Mirando al vacío.

Nota editorial:

A solicitud de la autora de este volumen, hemos realizado esta antología lo más parecida a la original, lo que incluye algunas especificaciones tipográficas que pudieran parecer erratas, pero no lo son; además, por esta misma razón, no se especifica la fecha de fallecimiento de algunos de los autores incluidos. Los nombres de las revistas citadas en las notas al pie (por ejemplo, *Canto libre*) van acompañadas a continuación del número de edición y no hacen parte del título de las mismas. Los poemas de Roberto Bolaño y el texto escrito en colaboración con Bruno Montané, no han sido incluidos en esta antología porque no conseguimos la autorización correspondiente para su publicación; con todo, la versión original de este libro puede consultarse en el sitio Memoria Chilena, donde se encuentra la antología original completa, sin ausencias de ningún tipo.

Agradecemos a la Universidad de Los Lagos y a su director editorial, Ricardo Casas Tejeda, por el apoyo y la colaboración para concretar esta publicación conmemorativa.

Esta colección forma parte de la conmemoración de los 50 años del golpe de Estado UTE-USACH y se enmarca una iniciativa de la Universidad de Santiago de Chile por la preservación de la memoria

Rector
Rodrigo Vidal Rojas

Presidenta Comisión 50 años
Cristina Moyano Barahona

Director de la colección
José Santos Herceg

Comité editorial
Felipe Cussen Abud
Catalina Echeverría Ibieta
Galo Ghigliotto Ghigliotto
Sandra Navarrete Barría
Carolina Pizarro Cortés

Este libro fue posible gracias al apoyo de la Universidad de Santiago de Chile a través de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio. En la presente edición trabajó el equipo completo de Editorial Usach

Galo Ghigliotto (director) - Catalina Echeverría (editora)
Andrea Meza (diseñadora) - Ana Ramírez (diseñadora)
Consuelo Olguín (editora adjunta) - Martín Angulo (jefe administrativo)
Claudia Gamboa (secretaria) - Daisy Fariás (auxiliar de servicio)
Emiliana Pereira (jefa comercial) - Javier Solís (ventas)
Pablo Masquiarán (asistente de bodega)

*

Esta
segunda
edición de
*Entre la lluvia y
el arcoíris* se terminó de
imprimir en noviembre de 2023
en los talleres de Eclipse Impresores
con un tiraje único de 500 ejemplares.
Para los textos de portada se utilizó
la tipografía Eurostile; para
el interior se utilizó la
tipografía Stempel
Garamond LT
Std.



Esta antología, preparada por Soledad Bianchi, reúne selecciones poéticas y autopresentaciones de dieciséis autores nacidos entre 1943 y 1961. [...] “Ya se ha transformado en un lugar común comenzar una antología dando excusas porque siempre habrá alguien que quedará fuera” —comienza manifestando la antologadora—, para a continuación asumir el riesgo tan temido. No caeremos, pues, en el lugar común de oponer, agregar o discutir nuevos nombres. Si estos aparecen en el desarrollo de estas breves notas no será, por cierto, para minimizar el sustancioso trabajo de Soledad Bianchi, ejemplar y admirable por muchas razones. Hecho reconfortante si se piensa en algunas “antologías” de poesía chilena que de repente circulan por ahí, deplorables muestras de frivolidad y ambigüedad. [...] Generación truncada, escindida, diaspórica y, aunque perfectamente distintiva, quedada con un pie en alzada, inmóvil como en una fotografía, en un semipaso que aún debe completar:

Esta nueva promoción que emerge no se clausura con una antología, como la anterior. Una antología es, por el contrario, uno de sus momentos fundacionales. Surge grupalmente con esta recopilación que invita, además, a cada uno de los antologados a explicar su pensamiento sobre su trabajo poético. Enfrentar y enfrentarse, puesto que toda reflexión sobre sí mismo, todo autoenjuiciamiento es un medirse y un situarse.

Omar Lara
Diario *El Sur*, 1984

Esta colección reúne obras relativas al golpe de Estado y a la dictadura chilena, situando en el centro a la Universidad Técnica del Estado (UTE), para dar cuenta de sus efectos. Está compuesta de estudios académicos, documentos, entrevistas, testimonios, reportajes y textos literarios de autores disímiles en cuanto a su formación, inclinación política y pertenencia institucional.

